



# TECNOLÓGICO DE MONTERREY

---

PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO EN MÉXICO ANTE LOS EMBATES DE LA  
GLOBALIZACIÓN

TESIS QUE PRESENTA

CARLOS ALBERTO NAVARRO FUENTES

PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

SPECIALIDAD EN ÉTICA

TECNOLOGICO  
DE MONTERREY

DIRECTORA DE TESIS: SHANNON ANNE SHEA  
CODIRECTORA DE TESIS: DORA ELVIRA GARCÍA GONZÁLEZ

**Biblioteca**  
Campus Ciudad de México

AGOSTO 2010

CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO

**DERECHOS DE AUTOR**

**Propiedad intelectual de CARLOS ALBERTO NAVARRO FUENTES, 2010**

**Todos los derechos reservados**

## RESÚMEN

El presente trabajo ofrece en el marco de la globalización neoliberal, retomar la reflexión del desarrollo, la cual si bien no ha sido del todo abandonada luego de tener un apogeo en los años setentas y ochentas, se ha venido enfocando de manera mayoritaria en el ámbito económico y del combate a la pobreza, más que en el ámbito del reconocimiento de las identidades, las discursividades y las diversas narrativas propias de una realidad plural en donde la tradición y las cosmovisiones son elementos conclave en la conformación de proyecto de vida y de autorrealización tanto para los individuos como para los miembros de las comunidades que conforman la sociedad, en este caso, la mexicana.

Para tratar lo anterior, presentamos de manera descriptiva y acorde con un desarrollo conceptual suficiente, qué entendemos por globalización y qué por globalismo, considerando distintas vertientes que discursan al respecto, así como lo que contemplamos como los principales componentes de dicho relato como son el capitalismo, el liberalismo, así como lo que se viene denominando neoliberalismo, neoconservadurismo y sus implicaciones ideológicas, metadiscursivas y pragmáticas en la construcción de su dinámica y formas de funcionamiento.

Lo anterior, es mostrado principalmente con el fin de ejemplificar las implicaciones que su dinámica provoca en las dimensiones espaciotemporales locales, nacionales y mundiales, sobre los seres humanos. Para ello, recurrimos a reflexionar brevemente sobre su proceso de gestación, desarrollo, expansión y aterrizaje real y simbólico sobre el territorio mexicano, hasta convertirse en un fenómeno que por su magnitud y fuerza expansiva y resiliente, más vale intentar comprenderlo para afrontarlo desde la realidad local, la mexicana, con todas sus connotaciones identitarias basadas en la diferencia, de manera que

puedan ser afrontadas de manera equitativa y justa, para como planteábamos al inicio de este apartado, retomar el tema principal de nuestro trabajo: el desarrollo.

La apuesta por el desarrollo que emprendemos aquí, es una que se mueve principalmente en dos grandes sentidos: el de la educación (incrustada en un ámbito más general y productivo en términos teórico-prácticos como es el de la pedagogía) y el del enfoque de las capacidades. Este último, cuya principal participación en dicho texto, se aboca a ofrecer un planteamiento teórico y reflexivo basado en la convicción de que el desarrollo y la libertad son ambos procesos inmanentes el uno del otro. Por lo cual, tomamos las virtudes que identificamos desde esta perspectiva del desarrollo para conjuntarla hacia el final con un planteamiento reflexivo en torno a la educación, cuya intencionalidad fundamental es tan sólo, la de generar las posibilidades y caminos para que la formación de los individuos bajo ciertos esquemas y acorde con ciertas prácticas, puedan aterrizar y facilitar las oportunidades propias de una sociedad que se emancipa, que se desarrolla, que se autodesarrolla.

## ÍNDICE

Introducción	1
1. ¿Qué es la globalización?	11
1.1. La Globalización como productora de horizontes de sentido. Aproximaciones teórico-conceptuales.	12
1.1.2 El Discurso de la globalización. Producción y Territorialización.	23
1.2. La Globalización Económico-Financiera. Algunas consecuencias humanas.	29
1.2.1 La Interdependencia y la lógica de la transnacionalización.	39
1.3. La Importancia del desarrollo del liberalismo clásico del siglo XVIII hasta el liberalismo de principios del Siglo XXI, el Neoconservadurismo y su relación con el proceso globalizador.	50
2. Algunas consecuencias de la Globalización en México.	106
2.1. La Dinámica de la Globalización. Signos de su realidad.	108
2.2. Reflexiones históricas sobre el Proceso de la Globalización y su relación con el espacio mexicano.	118
2.3. ¿Por qué reflexionar éticamente sobre la actualidad de la Globalización Neoliberal en México y la necesidad de su Reflexión.	130
2.3.1. Lenguaje, promesas y realidades del proceso global en la estructura socio-económica mexicana.	130
2.3.2. Desintegración y reestructuración malformativa en el itinerario colectivo mexicano.	136
2.3.3. El Desarrollo para la Población Mexicana frente a la resiliencia del Capitalismo Global Neoliberal.	144
3. Repensar el Desarrollo para la Población en México en el Contexto Globalizador.	157
3.1. Qué es el Desarrollo (y que no es el Desarrollo) y su posibilidad para la Población Mexicana en la Realidad Global.	158
3.1.1. Desarrollar el Desarrollo.	168
3.2. Aportes Teóricos de algunas Teorías para el Desarrollo.	202
3.3. Que ha entendido por Desarrollo la Globalización Neoliberal y las implicaciones y consecuencias sociales. Un Panorama.	217

4. Desarrollo orientado a la Educación a través del Enfoque de las Capacidades de Amartya Sen.	239
4.1. El Enfoque de las Capacidades de Amartya Sen.	241
4.2. Perspectivas Teóricas pedagógico-educativas para el Desarrollo de la Población Mexicana en proximidad con el Enfoque de las Capacidades.	273
Conclusiones.	296
Bibliografía.	299

#### Objetivos de la investigación:

1. Establecer un diálogo entre diversas miradas, acerca de lo que implica el llamado proceso de globalización como realidad mundial.
2. Establecer un panorama general de la Globalización y las consecuencias históricas y actuales que ésta ha venido provocando entre la población mexicana, en términos de Desarrollo.
3. Exponer descriptivamente y de manera general -a través de un recorrido histórico y panorámico-, las transformaciones que ha venido sufriendo el liberalismo clásico desde el siglo XVIII hasta nuestros días, tratando de ligar la actualidad de éste al proceso que enviste el fenómeno globalizador y la apuesta del Desarrollo a reemprender.
4. Llevar a cabo una propuesta de desarrollo basada en la satisfacción de las necesidades materiales mínimas como “oportunidades equitativas” y el desarrollo de capacidades, tal que permitan a la población mexicana llevar una vida más justa y libre.
5. Que esta propuesta de desarrollo, conlleve a mejorar las capacidades de los individuos a través de principios y acciones que nos permitan reflexionar sobre el desarrollo y su posible implementación desde diversas instituciones pedagógico-educativas.

## INTRODUCCIÓN

Hablar de la globalización es algo muy complicado, ya que por momentos parece que todo es malo o que todo es bueno; que cualquier problema puede ser adjudicado a este fenómeno o que es algo de lo que incluso no debe ni hablarse pues sólo se trata de un discurso. Lo que consideramos que no puede negarse, es que las condiciones bajo las cuales funciona hoy el mundo no son las mismas que las que venían existiendo hace dos o tres décadas. Como podemos saber hoy a través de los diversos medios de comunicación, el descontento y el malestar social por el incremento en la pobreza, la contaminación, la devastación de la naturaleza, la violentación de los grupos autóctonos comúnmente relacionados con su ocupación histórica de espacios ricos en recursos naturales, han ido en franco aumento hasta convertirse en una realidad cotidiana para muchos incuestionable y tal vez hasta invisible.

Nos atreveríamos a decir, que la globalización es un nuevo ciclo de expansión capitalista que se enviste como un nuevo proceso civilizatorio mundial. Es decir, gracias a la globalización el capitalismo procedimentalmente se va reestructurando desde la economía y el comercio bajo un nuevo régimen de acumulación que incide en la producción, la distribución, el consumo, la organización del trabajo, el empleo, el uso de la tecnología, todo esto en aras de lograr la mayor interconexión posible entre los Estados, sus poblaciones y por supuesto, las economías nacionales, reproduciendo tendencialmente así el orden económico mundial.

El concepto de la globalización es uno de esos escurridizos, abstractos, que no se dejan atrapar ni encasillar fácilmente. De hecho es tal vez imposible tratar de definirle sin

mencionar algunos elementos claves que le componen y le conforman; y a la vez, se encuentran incrustados en este fenómeno-proceso, asumiendo formas distintas también. Tal es el caso de aspectos tales como el libre mercado, la economía de mercado, el capital financiero y el libre comercio.

Por las razones brevemente expresadas en los párrafos anteriores, consideramos necesario poner a “jugar” algunos de los discursos más importantes acerca del fenómeno de la globalización puestos en una misma “arena”, en la que más que disputarse puedan dialogar entre sí, de manera que podamos ofrecer o producir una diversidad de sentidos y discursos paralelos que nos permitan poco a poco irnos aproximando de tal forma que nuestra comprensión acerca no sólo de la globalización se nutra, sino del por qué es importante considerar su reflexión en virtud de la relación que guarda con nuestra existencia como seres vivos, relacionales, políticos e históricos.

Para poder intentar realizar lo anterior, creemos que es importante describir algunas situaciones –unas más empíricas que otras- concretas y perceptibles que tienen una relación directa con la manera en la cual la globalización económico-financiera ha venido afectando negativamente el desarrollo de la población mexicana, en términos de libertad y equidad principalmente. Sobre todo si consideramos, que si hay algo realmente global en este momento es el funcionamiento de los mercados financieros y la gran innovación tecnológica que los hace posibles y permite que operen como lo hacen, por un lado; y, el aumento de la desigualdad y la ocupación del espacio en donde los seres humanos no sólo en México, sino en todo el mundo intentan hacer sus vidas, desarrollarse, con las consecuencias problemáticas sobre el medio ambiente que implica, por otro lado. En el desarrollo del primer capítulo, las alusiones a México serán breves y escasas, debido a que

hemos preferido hacer primeramente un bosquejo sobre la dinámica y el funcionamiento de la globalización como fenómeno mundial que es, para luego ir adentrándonos a la realidad mexicana de manera mucho más precisa.

Consideramos que el tema es amplio por la gran cantidad de componentes que pueden incluirse en el ámbito en el que se realiza, no obstante, hay algunos que hemos decidido tomar en cuenta para el desarrollo de nuestra exposición, este es el caso del liberalismo y su evolución histórica, donde a través de señalar algunas teorías y posiciones reflexivas, discursaremos sobre las instituciones y perspectivas que consideramos claves de ciertos autores para pensar y repensar el desarrollo y sus posibilidades (e imposibilidades) históricas y actuales para la población mexicana. En el caso del liberalismo, como sabemos, se viene manejando en las teorías y reflexiones en torno a la globalización muy de cerca a este proceso, como también sucede con la democracia y el capitalismo mismo. Lo anterior debido en gran parte, a que ese liberarse que nos sugiere el liberalismo, lo es hacerlo del Absolutismo, de la Iglesia y el teocentrismo, así como del Estado interventor que complica la libre realización de los derechos individuales, por lo que una cierta alusión al llamado neoconservadurismo (neoconservatismo) nos resulta imprescindible.

Como sabemos, los derechos individuales han solido venir de la mano de conceptos tales como los de propiedad privada, libre comercio y luego libre mercado, racionalidad y modernidad, entre otros. Por lo que nos parece que si queremos realizar una reflexión con cierta seriedad en torno a éste fenómeno, que vaya más allá del liberalismo –lo cual no significa su supresión ni su entierro, pues hay aspectos que hemos sin duda de rescatar-, del siglo XXI, que en general privilegia los intereses económicos y reduce los componentes políticos y sociales de éste favoreciendo actitudes sociales como el individualismo egoísta y

la racionalidad maximizadora desinteresada del otro, debemos abrir un apartado que discorra un poco sobre la evolución del liberalismo a través de las preocupaciones claves y relaciones entre sus diversas esferas: políticas, económicas, sociales, para luego, establecer los posibles lazos entre éste y el fenómeno global. De igual manera, el tratamiento que haremos respecto del liberalismo, será panorámico a partir de las bases fundamentales que le dieron origen a partir de los preceptos filosóficos que tomemos en cuenta como los más convenientes para efectos de nuestra exposición, hasta llegar a lo que denominamos neoliberalismo y neoconservadurismo, como sólidas extremidades del cuerpo de la globalización, de manera general y sin hacer alusiones al liberalismo histórico mexicano y su evolución.

Intentaremos a lo largo del texto, incluir la historia sobre todo no en términos absolutos ni herméticos, ni determinísticos ni omniabarcantes en el sentido moderno de la idea de totalidad y/o universalidad, sino por el contrario, de una manera que pueda resultarnos apropiada para que conceptos como la intersubjetividad, la pluralidad, la discursividad y la agencia, nos puedan ayudar a contextualizar de manera un poco más precisa y no sólo en el campo teórico de la producción y los resultados de la reflexión crítica en lo que se refiere a: la globalización, el liberalismo-neoliberalismo, el contexto espacio-temporal mexicano, el desarrollo y la institucionalidad pedagógico-educativa.

Nos parece oportuno aclarar desde ahora, que las alusiones a la historia en los diferentes incisos, no habrán de seguir necesariamente un orden cronológico, como tal vez habría de exigirlo un trabajo de historia o una tesis cualquiera incrustada en el discurso histórico tradicional de poderes-saberes universalistas y objetivistas. Por el contrario,

intentaremos recurrir a ésta saliéndonos del “modelo del flujo de la conciencia”<sup>1</sup>, en el que el sujeto es un componente objetivo y pasivo de ella, y no, el sujeto de la historia, al cual queremos darle las “oportunidades” y los elementos necesarios para que elija de acuerdo a sus intersubjetividades, contexto, historia y el marco de pluralidad necesario, como ser más libre (no en términos individualistas egoístas) y contribuyendo así, a la construcción y desarrollo de una sociedad mexicana más equitativa.

Por lo anterior, el desarrollo de la población mexicana no estamos pensando de ninguna manera se consiga a partir de la exclusión de unos a favor de otros, como podría resultar de ciertos enfoques utilitaristas y bienestaristas contemporáneos, por un lado; ni tampoco bajo la continuidad histórica que tristemente se continúa en nuestro país de la pseudorepresentación política y la baja o nula participación de la población en los asuntos sociales de la cotidianeidad, sin la cual por cierto, todo proceso real y efectivo de ciudadanización resulta parcial e incompleto cuando no imposible. Por ello, la propuesta de ligar la reflexión política sobre y de la mano de la reflexión pedagógico-educativa, sea una que busque de diversas maneras producir lazos y tender tensiones que insisten directa o indirectamente en intentar estas tareas del desarrollo y la emancipación con una participación articulada entre minorías con identificaciones autónomas y temporales y nunca permanentes como sujetos participantes activos.

La intersubjetividad (la no-normalización) que se busca desarrollar entre la población mexicana y cuyos lineamientos preliminares se expresaran en la última parte de la tesis, concerniente a las capacidades y la reflexión sobre la institucionalidad pedagógico-educativa, es una que privilegiará la consideración histórica sepultada y/o insepulta de

---

<sup>1</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, (México: 1972, p.284).

aspectos como la historia, la tradición y la narrativa de los que habiendo sido marginalizados del desarrollo y de una vida más digna y equitativa en el interior de la sociedad en su conjunto, en nombre de ciertas verdades y/o ideas de verdad acordes con metáforas como Occidente, modernidad, progreso, razón y otras de corte universal y objetivista que ya hemos sugerido, todas ellas encajadas en un modelo de racionalidad única. Lo anterior no significa tampoco, que se trate de una apuesta por el relativismo, sino sólo en contra del pensamiento único y paradigmático, doctrinario y dogmático, al cual por cierto suelen asemejarse o encontrarse de lleno la mayor parte de las propuestas ilustracionistas del liberalismo y sus formas contemporáneas de éste, teniendo como mejor ejemplo de ello, las relativas a campo de la *fomatio* de los seres humanos y las teorías del desarrollo que en su momento también veremos.

Puede de aquí entenderse que este proyecto se trata por supuesto, de una apuesta política y/o politizante de una sociedad perteneciente a un país, que por momentos parece sufrir de una inmovilidad absoluta. De que no hay nada que pueda moverla más allá de los detritos de la sociedad espectacular, mediática y de consumo. Queremos reflexionar sobre la posibilidad de volvernos –la población mexicana- a insertar en la vida, pero hacerlo de una manera distinta a como venimos haciéndolo, es decir, no más a través de simulacros y metáforas como la representación y la educación universal; no más dejándole al discurso del poder y la productora de realidades cotidianas y sintéticas que significa la televisión y otras tecnologías excluyentes de millones de seres humanos de la realidad. “Las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el

sujeto de conocimiento sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento”.<sup>2</sup>

Sirva el párrafo anterior también, para subrayar que la globalización, el liberalismo y su evolución y dinámica histórica forman el escenario y la realidad macroscópica sobre la cual los organismos que integramos la sociedad y población mexicana debemos actuar, pues es en ésta en donde realizamos o al menos pretendemos hacer nuestras vidas y donde las posibilidades de ello pueden o no ocurrir. Lo anterior, porque es el desarrollo, como punto de inflexión reflexiva, desde donde, por donde y hacia donde queremos transitar, siendo éste como se verá, punto de partida, proyecto en proceso y resultado de las acciones a emprender, siendo su teorización e interdiscursividades actuales e históricas tanto realidad como posibilidad, tanto ausencia como necesidad apremiante de presencia.

Finalmente, apoyar y aclarar por qué cuando transcurramos discursivamente sobre “escenas” de la historia no lo haremos de manera cronológica, pues si bien las formas de dominación también tienden a cambiar, lo que nos interesa principalmente al recurrir a la historia es menos la lógica que da lugar a la situación mencionada que propiciar que la reflexión histórica en cuestión en ese momento, nos permita hacer aparecer genealógicamente dicha “alusión” como un “acontecimiento discursivo” que nos permita reconstruir los tejidos y “saberes” que ligan u originan ciertos sucesos específicos que nos faciliten explicarnos otros ciertos sucesos históricos de nuestro interés, más allá de la continuidad universalista del discurso. “Ubicar el pensamiento fuera del modelo uniforme de la temporalización, y mostrar las diversas posibilidades de relaciones, dependencias y

---

<sup>2</sup> Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, (México:1986, p.32).

correlaciones que pueden existir entre las prácticas discursivas, con el fin de que se puedan dar diferentes entrecruzamientos simultáneos en diferentes campos de saber”.<sup>3</sup>

Poner en relación algunos sucesos históricos acaecidos fuera de territorio mexicano con algunos ocurridos en su interior y las transformaciones que cobran lugar en este último espacio, nos resultará de importancia medular, pues a partir de analizar lo que denominamos algunas consecuencias de la Globalización en México y la necesidad de reflexionar sobre el desarrollo, nos llevarán también a realizar un recorrido de alcances históricos que consideramos también indispensable para mostrar que ya se han realizado esfuerzos en México en este sentido, así como reencontramos con cuáles fueron las prerrogativas principales que conformaron cada uno de los discursos teóricos del desarrollo que aquí consideramos, así como y en qué se diferencian con lo que estamos teorizando de la mano del pensamiento de Amartya Sen.

Para ello, expondremos de manera general, clara y precisa, en qué consiste el “enfoque de las capacidades” y por qué consideramos que puede ser de mayor ayuda con relación a otros modelos para pensar la realidad mexicana.

Por último abordaremos el tema de la pedagogía y la educación, incluso haremos alusión a una “pedagogía crítica”. Creemos importante resaltar que consideramos a la pedagogía algo más amplio de lo que suele entenderse institucionalmente como educación, para la cual existen las academias, las universidades y los colegios. No obstante, la pedagogía es algo mucho más amplio, que creemos acompaña la reflexión filosófica sobre la educación misma y puede gozar de dispositivos mucho más amplios para intervenir el espacio social y la cultura en general: como la sociedad misma movilizad crítica y críticamente, la

---

<sup>3</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, (México: 1972, p.263).

convivencia intersubjetiva e interdiscursiva, el arte (performance y producción excesiva de espacios y acontecimientos, la poesía “callejera”, la movilización social en rebeldía), entre otras ocupaciones a imaginar y accionar.

Por “crítica”, deberemos entender una pedagogía educativa que no se conforma con seguir los patrones del mercado y de la continuidad histórica que ya criticábamos párrafos anteriores, sino una que para comenzar sea crítica de sí misma; y se sepa contextual, plural, histórica, reflexiva, no relativista ni universalista ni objetivista, en la que el sujeto es el del conocimiento.

¿Hay que echar la culpa de ello al mundo o a nuestras esperanzas? Si culpamos al mundo nos culpamos a nosotros mismos, puesto que somos historia. Si culpamos a nuestras esperanzas, culpamos a lo mejor que hay en nosotros, que somos historia. Buscar culpables es una irresponsabilidad. Lo que habría que hacer es asumir responsabilidades. Lo que hay que hacer es asumir responsabilidades...Implica la determinación de comprender acciones racionales respecto al valor...Aprender de la historia, del pasado de nuestro presente y también del pasado, significa aprender a seleccionar los fines y decidir cuáles de estos pueden compartirse. El radicalismo antropológico es inherente a la filosofía; el radicalismo político sólo se puede lograr si estamos dispuestos siempre a aprender de la historia, y también de nuestra historia personal...quien pueda dar cuenta de las lecciones aprendidas de la historia; quien haya hecho lo posible por observar la norma del deber ser y el debe hacer...<sup>4</sup>

Este trabajo va dirigido principalmente a aquellos que nos encontramos en el medio académico, el de la discusión de ideas y los tomadores de decisiones que afectan de manera importante la vida y el espacio público, tales como en sentido estricto son los empresarios, los políticos, los líderes de opinión y de agrupaciones diversas, pero sobre todo va para aquellos mexicanos que independientemente de lo que hagan en sus vidas, aún no se han rendido y todavía imaginan y están convencidos de que este país puede ser algo muy

---

<sup>4</sup> Agnes Heller, *Teoría de la Historia*, Fontamara, 4ª.edición, (México: 1993, pp. 276-277).

distinto a lo que es hoy en día. Imaginar ya es luchar. Moverse crítica y conscientemente en el espacio ya es ocuparlo políticamente. Pensar y actuar en la posibilidad de un mundo y un México mejor y para todos es ya el motor erótico en desarrollo de la revolución y la transformación social.

## CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

## 1.1. LA GLOBALIZACIÓN COMO PRODUCTORA DE HORIZONTES DE SENTIDO

En este inciso del capítulo, los aspectos más importantes a tocar, son los referentes a los discursos más relevantes que se están dando con relación al tema de la globalización, en donde a su vez trataremos de dejar en claro, cuál es nuestra posición frente a dicho fenómeno. Así mismo, trataremos de dejar claro cuál es la diferencia más importante entre hablar de globalización y referimos a lo que podríamos denominar globalismo, pues conforme vayamos poniendo a intervenir en el desarrollo del trabajo la noción de liberalismo esta diferencia puede resultarnos pertinente para evitar confusiones. Posteriormente, dedicaremos algunos párrafos a introducir que es lo que vamos a entender por neoliberalismo y neoconservadurismo. Estos puntos son importantes, porque son los mismos que críticamente estarán circulando a lo largo de todo el texto y han de ser considerados tanto en lo concerniente a las consecuencias que dicho proceso produce entre la población mexicana, como es la problemática del desarrollo y las posibilidades de realización de éste desde la reflexión pedagógico-educativa y el enfoque de las capacidades.

Para ello, decidimos iniciar presentando algunas citas importantes por parte de las instituciones conlaves que de alguna manera participan en la gestación de ésta, así como de algunos autores importantes que vienen trabajando teóricamente su desarrollo y conceptualización. Veremos que algunos de los discursos teóricos acerca de la globalización son más institucionales que otros, así como algunos son más críticos y otros se instalan del lado del fenómeno mismo considerándoles prácticamente una situación paradigmática. Algunos otros discursos, le inscriben un origen o nacimiento diversos, así

como otros son más explicativos que normativos o descriptivos o performativos. Lo importante, consideramos, es brindarle al lector la oportunidad de ofrecerle un cierto número de voces distintas y distintos sentidos acerca de dicho fenómeno de manera que pueda arrojar una mayor comprensión sobre este ente complejo.

Para el Fondo Monetario Internacional (FMI), la globalización se define como, “la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y de la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y de servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología”.<sup>5</sup>

Mientras que para la Organización para el Crecimiento y el Desarrollo Económicos (OCDE), “podría definirse como un sistema de producción en el que una fracción cada vez mayor del valor y la riqueza es generada y distribuida mundialmente por un conjunto de redes privadas relacionadas entre sí y manejadas por grandes empresas transnacionales, que constituyen estructuras concentradas de oferta, aprovechando plenamente las ventajas de la globalización financiera, núcleo central del proceso”.<sup>6</sup>

En ambos casos, la globalización es definida desde la economía y el comercio, posibilitadas y aceleradas en virtud de los avances tecnológicos que han servido como base para la internacionalización de la información y la movilidad financiera y de capitales. Por otro lado, las definiciones someramente –aunque no falsas de hecho- descriptivas se reducen a una discursividad de tipo causal, en donde ni las consecuencias ni el aterrizaje de la realidad del fenómeno espaciotemporalmente hacen o permiten la aparición del sujeto ni

---

<sup>5</sup> Alfredo Guerra-Borges, *Globalización e integración latinoamericana*, (México, S. XXI, 2002), p.33.

<sup>6</sup> *Ídem.*, p.35.

focalizan alguna territorialidad específica, material, concreta e histórica. La globalización parece ser entonces una causalidad cuya historicidad acaso se encuentra en el lado de la necesidad. La tecnología parece ser la causa eficiente de su producción y realización, mientras que la empresa transnacional la providencia material y el capital la formalidad indispensable como insumo de la providencia mencionada. ¿Desventajas? ¿Consecuencias? Ya hablaremos más adelante de ello.

Para Octavio Ianni, en su obra “La Sociedad Global”,

La idea de la globalización está en muchos lugares por los cuatro rincones del mundo. Aparece en los hechos e interpretaciones relativas a todo lo que es internacional, multinacional, transnacional, mundial y planetario. Está presente en la vida social y en las producciones intelectuales. Resuena en toda reflexión sobre el capitalismo, el socialismo, occidente y posmodernidad. En escala creciente las ciencias sociales están siendo desafiadas por esta problemática. En varios aspectos la globalización confiere nuevos significados a individuos y sociedad, modos de vida y formas de cultura, etnia y minoría, reforma y revolución, tiranía y democracia. Permite pensar el presente, rebuscar el pasado e imaginar el futuro. Todo puede ganar otra luz cuando se ve desde la perspectiva abierta de la globalización.<sup>7</sup>

De acuerdo con esta cita anterior, la globalización es un proceso que al modificar las concepciones de tiempo y de espacio, conlleva de una u otra manera a ser incluida consciente o inconscientemente en toda reflexión actual, sin importar la religión que se practique, el régimen político imperante o la posición socioeconómica que se tenga en la sociedad. Incluso –siguiendo con el párrafo y la cita anterior- el simple hecho, del cambio que sufren las condiciones espacio-temporales mencionadas al contacto con la globalización, los criterios, la reflexión y los marcos de referencia desde los cuales las ciencias sociales y las humanidades deben tomar en cuenta para partir y realizar análisis y estudios, entraña ya en sí una problemática importante. En otras palabras, las ideas personales, comunitarias, nacionales, etc., se ven afectadas por este proceso de la

---

<sup>7</sup> Octavio Ianni, *La Sociedad Global*, Siglo XXI, 3ª edición, (Buenos Aires, Argentina: 2002, p.1).

globalización que si bien se da de manera desigual, trastoca la médula de las culturas nacionales, el quehacer político, los proyectos nacionales, las ideologías, las utopías, las comunicaciones, las artes, etc., esto es el imaginario colectivo y el inconsciente (de las intersubjetividades y/o posiciones intersubjetivas cambiantes).

Por lo anterior, para Ianni, “la historia del capitalismo puede ser vista como la historia de la globalización del mundo”<sup>8</sup> Lo cual, por supuesto no deja de ser discutible, puesto que por ejemplo si consideramos la cultura helénica, ésta bien podría considerarse en el momento de su expansión hacia otros territorios en afán de dominación como un proyecto de globalización, más no del capitalismo propiamente.

La discusión en torno al momento exacto en el cual surge la globalización es amplia y compleja, puesto que depende de muchas variables y consideraciones, como por ejemplo, la concepción de la historia que se tenga, esto es, si se habla desde una concepción lineal de continuidad histórica como la marxista del materialismo histórico; o si se considera la crítica que hace Foucault en torno a ésta última, al decir que hay discontinuidades, fragmentaciones, quiebres en el devenir histórico humano; o el mismo Popper en su crítica al historicismo tanto por parte de comunistas como por parte de fascistas para justificar unas continuidades y unas discontinuidades de acuerdo a una cierta ideología política de conveniencia.

Para Schumpeter, “el proceso capitalista racionaliza el comportamiento y las ideas y al hacerlo expulsa de nuestras mentes, junto con la creencia metafísica, las ideas místicas y románticas de todo tipo. Y así reformula no sólo nuestros métodos para alcanzar nuestros

---

<sup>8</sup> *Ídem.*, p.34.

fines sino también sus propios fines”.<sup>9</sup> Con la expansión de la “mundialización” del proceso global, el mundo entró en una era de globalismo. Ésta se trata de una era de integración y fragmentación, de dependencia e interdependencia en un estira y afloja que da fe de la innegable interdependencia a que da lugar la fuerza globalista. En este sentido, el globalismo vendría ser la forma en la que las elites locales o nacionales introyectan las fuerzas y los requerimientos del fenómeno global de manera que sirva pues a la globalización en su proceso de totalidad universalista. Así, globalismo y neoliberalismo jugarán un papel casi perfectamente simbiótico e inseparable.

El neoliberalismo se ha convertido en la doctrina hegemónica no por un proceso de decantación en el que haya demostrado su mayor coherencia lógica o su mayor capacidad para resolver las dificultades económicas, sino por razones que tiene que ver con la naturaleza de la clase del sistema capitalista. En primer lugar, por ser la mejor cobertura ideológica que tiene la burguesía de cada país para implantar la política que le conviene para superar la onda larga recesiva en que está instalado el capitalismo desde principios de la década de setenta. Es necesario restaurar la tasa de rentabilidad del capital y todas las recomendaciones neoliberales se orienten a ello. En segundo lugar, porque permite unas relaciones internacionales que benefician a los países poderosos económicamente en detrimento de los más débiles...El predominio adquirido por lo neoliberalismo se debe a que responde a los intereses del capital de un modo instintivo e inmediato en unas circunstancias de crisis. Pero esos intereses no coinciden con los de la mayoría de la población...Con el neoliberalismo parece que se ha desviado el curso de la historia. En lugar de haberse adentrado en una etapa de extensión y mejora del bienestar general, como permite el desarrollo de las fuerzas productivas, se ha iniciado una marcha atrás, fortaleciéndose los aspectos más regresivos de un sistema cuya continuidad está teniendo desoladoras consecuencias para una parte considerable de la población mundial y el equilibrio ecológico de la naturaleza.<sup>10</sup>

Desde tribus hasta los grandes conglomerados de acciones, como la Unión Europea denotan esta dinámica fluyente de integraciones y desintegraciones, de acentuación de las desigualdades, de diversidades que se fragmentan más conforme los intentos de homogeneización se intensifican. Así, las realidades históricamente son descodificadas y

---

<sup>9</sup> Joseph. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, (México: 1984, p.67).

<sup>10</sup> Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, Editorial Trotta, 3ª.edición, (Madrid, España: 1999, pp. 14-15).

desterritorializadas, adquiriendo nuevos significados, formas de vida, de actuar, de organizarse, de comprenderse, de percibirse, etc.

Adoptar una cierta mirada o posición crítica de carácter histórico que nos permita adentrarnos en la realidad histórica mexicana y el proceso global es indispensable para poder, reflexionar, pensar y sugerir desde la perspectiva y la interpretación varia de qué se trata este proceso y por qué y cómo enfrentarlo para en todo caso aprovecharlo más que padecerlo de manera más equitativa por toda la población mexicana. Continuar con la creencia de que se trata de un destino trágico ineludible que el progreso y la modernidad utópicamente una vez más nos conminan a sufrir por el bien del progreso definitivo de la humanidad, es inmoral e ingenuo.

Las formas de apropiación, las estructuras, las fronteras o límites, los mecanismos de dominación adquieren también nuevas determinaciones y dinámicas. Estos cambios suelen provocar en muchas ocasiones desarraigo entre las personas, pues los mismos referentes históricos, también se ven modificados cuando no nulificados, afectando tradiciones, historias, memorias, literaturas, lealtades, lenguas y especificidades cohesionadoras de toda agrupación histórica.

Esta desterritorialización que sufre efecto mediante las exacciones del globalismo, incide en todas las esferas de la vida, desde las raíces y las conexiones hasta las flores. Es decir, desde donde se piensa, se siente, se imagina, se ama, se reprime, etc., hasta desde dónde se actúa, se dialoga, se relaciona, se disiente, se opone, se acepta, etc.

Desterritorializar significa disolver o desplazar el tiempo y el espacio. Lo que puede implicar la pérdida de algunas determinaciones esenciales. En el afán por abstraer, codificar o taquigrafiar se provoca la disolución de lo real. Los métodos

sofisticados de cambio de los hechos, propiciados por ciertos manejos de la razón instrumental son uno de los caminos más frecuentes de 'quienes resuelven problemas'.<sup>11</sup>

En los países llamados subdesarrollados y/o en desarrollo, la desterritorialización suele operar con mayor intensidad y extensión, en términos reales pero también simbólicos. Ejemplo del desarraigo y pérdida de referencialidad que provoca esta situación de desterritorialización, son los relacionados con los problemas más relativos a la identidad, la subjetividad, el aislamiento, la soledad y la depresión, entre otros; o, ¿en dónde quedan nación, Estado-nación, democracia, yo, ayer, hoy?

¿Qué es eso que llamamos la potencia de recuperación del capitalismo? Es el hecho de que dispone de una especie de axiomática. Y esta es, en última instancia –y tal como sucede con todas las axiomáticas- no saturable, está siempre lista para añadir un axioma de más que hace que todo vuelva a funcionar. El capitalismo dispone entonces de algo nuevo que no se conocía. En el momento en que el capitalismo ya no puede negar que el proletariado es una clase, el momento en que llega a reconocer una especie de bipolaridad de clase...es un momento extraordinariamente ambiguo, pero también es un momento esencial para la recuperación capitalista...La máquina capitalista vuelve a partir rechinando. Ha colmado la brecha. En otros términos, para todos los cuerpos de una sociedad lo esencial es impedir que sobre ella, sobre sus espaldas, corran flujos que no pueda codificar y a los cuales no pueda signar una territorialidad. Una sociedad puede codificar la pobreza, la penuria, el hambre. Lo que no puede codificar es aquella cosa de la cual se pregunta al momento en que aparece: ¿Qué son estos tipos ahí?, en un primer momento se agita entonces el aparato represivo, se intenta aniquilarlos. En un segundo momento, se intenta encontrar nuevos axiomas que permitan, bien o mal, recodificarlos...El acto fundamental de la sociedad es codificar los flujos y tratar como enemigo aquello que en relación a ella se presente como un flujo no codificable que pone en cuestión toda la tierra, todo el cuerpo de esa sociedad.<sup>12</sup>

Como ya hemos hablado en párrafos anteriores, la globalización incide en nuestra forma de pensarnos, de concebirnos a nosotros mismos y a los otros, a la naturaleza, al tiempo y el espacio, la vida y la muerte. El globalismo localiza y mundializa los principios

---

<sup>11</sup> Octavio Ianni, *La Sociedad Global*, Siglo XXI, 3ª. edición, (Buenos Aires, Argentina: 2002, p.65).

<sup>12</sup> Gilles Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Editorial Cactus, (Buenos Aires, Argentina: 2005, pp. 20-21).

y las contradicciones del capitalismo, enfrentando en no pocas veces de manera contradictoria los supuestos económicos con los principios de una vida buena y digna de ser vivida.

Una realidad que por imposible que parezca producto de las dificultades que le depara a la vida cotidiana, se vuelve efectivamente imposible de ser enfrentada bajo las dificultades comentadas anteriormente, pues es muy complicada de comprender y de descodificar qué es lo que está sucediendo; la dificultad entre hacer coincidir lo que es y lo que se nos dice; comprender que si el mundo y la realidad capitalista no son deseables por la importancia general que juegan a nivel cultural, por qué se nos sigue educando conforme al indeseable paradigma en cuestión: ser competitivo, ser productivo, ser líder, etc., ¿bajo qué condiciones?, ¿qué hay detrás? A esto nos referimos con los problemas de referencialidad, que conllevan a que el sujeto llegue a sufrir problemas de identidad, de pérdida de realidad: depresión, esquizofrenia, etc.

La sociedad global no es solamente una realidad en constitución, que apenas comienza a moverse como tal sobre naciones e imperios, fronteras y geopolíticas, dependencias e interdependencias. Se revela visible e incógnita, presente y presumible, indiscutible y fugaz, real e imaginaria. De hecho está en constitución, apenas dibujada por aquí y por allá, aunque en otros lugares parezca incuestionable, evidente. Son muchos los que tienen dudas y certezas, convicciones y escepticismos acerca de ella.<sup>13</sup>

Así, crea la globalización a través del mercado la ilusión de un todo homogéneo y estable, cada vez más armónico.

Como ya vimos, si bien el proceso de la globalización se puede identificar más fácilmente por la sofisticada expansión de los avances tecnológicos cibernético-electrónicos y los mercados financieros, siendo el capitalismo en su versión neoliberal lo que con fuerza

---

<sup>13</sup> Octavio Ianni, *La Era del Globalismo*, Siglo XXI, 2a. edición, (Buenos Aires, Argentina: 2003, p. 24).

se expande. El globalismo en cambio, tiene que ver más con la manera en que la globalización es mundializada por medio de los mercados regional y localmente (nacionalmente). Así, lo preexistente histórico y lo subsistente al momento del contacto, así como lo nuevo traído al espacio local, es reconstituido y reconstituyente, recodificante y reconfigurante, desde lo trivial hasta la “Razón” en uso, de la cual han venido dependiendo moderna y científicamente las decisiones económicas, políticas, sociales y morales del siglo pasado y lo que va de éste.

Para un autor muy leído en la actualidad acerca del tema de la globalización como Thomas Friedman, quien formula la ley de los arcos dorados, considera que entre dos países en los que haya McDonald's, no ha habido declaración de guerra. Este –en nuestra visión de la problemática que venimos enunciando- argumento no puede si no estar basado en un inductivismo de la más prolija ingenuidad ideológica y cínica. En parte, porque si comparamos el horizonte histórico en el cual podrían confluir tanto la historicidad de la guerra y los conflictos de orden bélico y el tiempo transcurrido de existencia de la empresa McDonald's, es por demás irrisorio y nimio. Tal vez es una invitación a expandir aún más el transnacionalismo desde los EUA al resto del mundo como condición certificadora de la paz mundial. Los Balcanes, Irak, etc., en este momento ya cuentan con esta empresa en su ámbito social, y la guerra no ha concluido.

Para este autor, la globalización ha resultado en un proceso en el cual ésta ha venido aplanando al mundo, la cual está principalmente siendo impulsada por individuos de todos los rincones del orbe. Estas fuerzas de la globalización hacen posible hoy que mucha más gente se conecte, entre en esta dinámica y saque provecho de ella. A decir de Friedman, la globalización es un fenómeno que comenzó cuando se abrió el comercio entre el viejo

mundo y el nuevo mundo, hasta un poco antes de la revolución industrial. Se fundamentó en países y músculos. Su principal agente de transformación fue el Estado Nación y la fuerza dinámica que impulsó el proceso de integración global fue la cantidad de fuerza (músculo, caballos, viento y después vapor)". A esta etapa, Friedman la denomina globalización 1.0.

Posteriormente, con la revolución industrial fueron apareciendo otros agentes de transformación. Las multinacionales se globalizaron tanto en mercado como en mano de obra. La integración se vio impulsada por la caída de los costos del transporte, la energía y las telecomunicaciones. La fuerza dinámica de esta etapa fue el desarrollo tecnológico, que se manifestó especialmente en los nuevos materiales que sirvieron para producir desde grandes barcos hasta aviones rápidos, la sofisticación de los instrumentos financieros y los semiconductores que dieron origen a la irrupción de los ordenadores. A esta etapa Friedman la denomina globalización 2.0.

Ahora, insiste Friedman, nos encontramos en la tercera era de la globalización, que se fundamenta en la revolución informática, el cable submarino (fibra óptica) y la red de redes (internet). El principal agente de transformación es el individuo impulsado por la conectividad y movilidad. La fuerza dinámica de esta era es la capacidad de los individuos de "colaborar y competir", sin fronteras, a escala global.

En este desconcertante contexto, en el que muchos nadan contra corrientes económicas erráticas, los emprendedores luchan desesperadamente contra el statu quo y los sistemas de valores se resquebrajan, emerge la "telecomunidad" –a la que Friedman llama la comunidad virtual– como una nueva unidad de trabajo –y de emprendimiento– que posibilita que un gran número de personas trabajen desde su propio hogar, ayudados por los ordenadores y por las telecomunicaciones. Friedman llama a esta era la globalización 3.0 y

los interrogantes básicos serán: ¿Cómo encajo yo en esta competencia y en las oportunidades de mí tiempo? ¿Cómo puedo yo colaborar con otros individuos a escala global? Y continúa: “La globalización 3.0 aplana y encoje el mundo, y cada vez más estará impulsada por individuos de todos los rincones de esta Tierra plana, que ya están dotándose de poder”<sup>14</sup>.

El internet, la conectividad, la subcontratación, la tercerización, las empresas *off shore*, la ubicuidad, las cadenas de abastecimientos, la digitalización y la movilidad conforman el poderoso brazo propulsor del fenómeno globalizador 3.0. Quienes se resistan al cambio quedarán atascados en el pasado y aquellos que sean capaces de crear valor a través de estas nuevas fuerzas impulsoras transformarán las industrias en las que compiten.

Todo parece indicar entonces, como veíamos con las primeras definiciones institucionales en torno a la globalización, que se trata de una especie de paradigma inquebrantable y en gran parte autolegitimado por esos individuos de la Globalización 3.0, usuarios interconectados estratégicamente en diversas partes del mundo –principalmente en aquellos en donde no se hacen la guerra por contar afortunadamente con un McDonald’s en patio propio- cuya responsabilidad moral y política es la de contribuir a que la expansión tecnológico-informática pueda llegar a todas partes. A todas partes para aquellos que quieran claro, pero, ¿y todos pueden hablando de países e individuos acceder a este nuevo estado de cosas?

---

<sup>14</sup> Ver, Thomas L. Friedman, *La tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, Martínez Roca, (Madrid, España: 2006, 495p.).

### 1.1.2. EL DISCURSO DE LA GLOBALIZACIÓN. PRODUCCIÓN Y TERRITORIALIZACIÓN

El capitalismo neoliberal imponiéndose globalmente, va determinándose histórica y hegemoníicamente como “El” modo de producción por excelencia, avasallando los modos de producción tradicionales, y así también por tanto, las relaciones sociales que de aquí se producen y se reproducen.

El globalismo no nace listo, acabado y mucho menos presente, visible, evidente. Se revela poco a poco, ya sea a la observación o al pensamiento. Aparece y desaparece, según el lugar, el ángulo de visión, la perspectiva o la imaginación. A veces parece inexistente y otras, de forma evidente, estridente...sucede que el globalismo es producto y condición de múltiples procesos sociales, económicos, políticos y culturales, generalmente sintetizados en el concepto de globalización.<sup>15</sup>

Sin duda alguna, sin el término de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín, el globalismo no tendría lugar ni necesidad de ser explicado, pues para ello, el fenómeno de hegemonía del capitalismo y el de dominación de los países más ricos del mundo (Norteamérica, Europa, Japón y actualmente China) son necesarios. Immanuel Wallerstein, tiene una lectura similar de la misma, para éste la realidad de la globalización es que,

El sistema cruza las fronteras políticas, nunca se ha constituido de manera separada a los estados y sin relaciones mutuas. La división del trabajo, ha cruzado siempre las fronteras constituyendo así cadenas de mercancías que responden a las descripciones exactas de lo que hoy se llama producto global...<sup>16</sup>

Mediante el globalismo, la globalización impone una desterritorialización que transforma geografías e imaginarios, realidades, contextos históricos, etc. El sujeto mismo es otro, que pierde y busca ganarse nuevas referencias, crearse e imaginarse nuevos lugares y espacios donde realizar su vida y experimentar sus impulsos vitales. El globalismo podría

---

<sup>15</sup> Octavio Ianni, *La Era del Globalismo, Siglo XXI*, 2a. edición, (Buenos Aires, Argentina: 2001, p. 156).

<sup>16</sup> Immanuel Wallerstein, *Un Sistema se colapsa frente a nuestros ojos*, *Revista Alternativas Económicas*, num.33, 1997, p.48.

ser descrito como el proceso mediante el cual la globalización va imponiéndose hegemoníicamente espaciotemporalmente en todo el orbe, imponiendo y legitimando de acuerdo al fundamentalismo del libre mercado (neoliberalismo) el espíritu del capitalismo.

El globalismo viene a imponer, creando nuevas formas de dominación y exclusión, de perversión e inclusión, los antes sólo pobres y/o marginados o desposeídos, hoy como resultado de la fragmentariedad e intentos de integración forzada, estos grupos suelen apelar también a un reconocimiento de su identidad, respeto de su tradición, recuperación de su historia, revaloración de su literatura y sabiduría, etc. De esta manera, la democracia, la justicia, la libertad, el reconocimiento; pero también, el modelo económico, la escritura de la historia, el diálogo, amar y pensar, se juegan en el universalismo capitalista de corte neoliberal llamado globalización en el espacio local mismo.

De acuerdo a lo anterior, la globalización implica múltiples horizontes de múltiples e inacabables diálogos, desde los cuales pensarla, reflexionarla y criticarla, entre los que le aplauden, los que la quieren incendiar y los que guardan posiciones menos extremistas. Teorizar la globalización es ya adoptar una visión de ésta, del mundo, de la realidad.

El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo. Simultáneamente, el centro del mundo ya no es principalmente el individuo, tomado singular y colectivamente, como pueblo, clase, grupo, minoría, mayoría, opinión pública. Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y estén presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son hegemónicos.<sup>17</sup>

La globalización es así tanto una realidad como una metáfora, la cual no cesa ni avanza ni sólo linealmente ni siempre hacia adelante, como el progreso capitalista de la modernidad quisiese que fuese. No obstante, como metáfora suele despreciarse, pues

---

<sup>17</sup> Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI, 5.a edición, (Buenos Aires, Argentina: 2002, p. 3).

durante siglos se le ha considerado a ésta cercana al mito y a la tradición, por tanto, poco racional o irracional y acientífica, o sea, sospechosa para la razón necesaria por el progreso científico requerido para “el bienestar de la humanidad”.

No obstante, la metáfora no se queda en la fantasía, ésta es útil a la imaginación y ayuda a comprender y reflexionar fenómenos de la realidad histórica y concreta. Asimismo, es una manera de poner en contacto a lo real y lo simbólico, al sujeto, a la historia y el pensamiento. Es en esta dinámica desde donde se explica y se puede comprender lo real de la humanidad, darle sentido y adecuación que más que buscar una única verdad o solución a un problema en particular, se produzcan horizontes significativos de interpretación a partir de los cuales argumentar, reflexionar, debatir y establecer planes de acción conjunta a favor de la mayoría y tomando en cuenta a la minoría.

Cuando se habla de que la globalización coadyuvará al desarrollo y/o progreso de las naciones atrasadas de la Tierra, a lo que se refiere es a la idea de modernización, la cual va siempre unida a progreso, occidentalización, racionalidad e individualismo.

La concepción del mundo moderno, prevaleciente en las sociedades avanzadas de Europa Occidental y en las sociedades de habla inglesa, ganó la delantera en la formación de instituciones internacionales y en la transformación del mundo como resultado de la adopción generalizada de sus valores e instituciones.<sup>18</sup>

Así, occidentalizar, modernizar y racionalidad, parecen ser sinónimos que interactúan siempre conjuntamente en esta lógica de la globalización neoliberal. El globalismo lo hace evidente en el momento en que los patrones afines a ésta se universalizan en todo el mundo hegemónicamente, siendo aquello que se resiste a su inclusión y/o aceptación minusvalorado como irracional o antimoderno.

---

<sup>18</sup> C.E. Black, *La dinámica de la modernización (un estudio en historia comparativa)*, New York, Harper & Row Publishers, (USA: 1966, p.139). Consultar también, Samir Amin, *El Eurocentrismo: crítica de una ideología*, Siglo XXI, (México: 1989).

Esta concepción del globalismo, se asume de acuerdo una cierta actitud pragmática que suele orientarse comúnmente la mayor parte de las veces hacia un cierta homogeneidad, es decir, negador de la diferencia, de la posibilidad del disenso y la oposición, de prácticas “culturales” que no se adaptan óptimamente al modelo que propone el desarrollo modernizador neoliberal. Suele conllevar también a que lo individual quede contrapuesto a lo comunitario, como si éstos fuesen históricamente enemigos irreconciliables, aduciendo que los derechos y consideraciones a favor de la comunidad contravienen los derechos y libertades individuales.

En este último sentido, de hecho, se enmarca una de las diferencias más importantes entre los principios que dieron origen a la doctrina del liberalismo y el actual neoliberalismo. Así, una práctica como el disenso por ejemplo, habría de ser considerada probablemente como irracional y no sólo como indeseable (como veremos más adelante con Rousseau), contraria al status quo, y por tanto probablemente, antimoderna antidemocrática, aunque en el fondo pueda implicar todo lo contrario. La racionalidad del liberalismo económico de la globalización y/o lo que hemos venido denominando neoliberalismo es una muy cercana a la racionalidad económica, la cual por cierto, se aproxima demasiado a la concepción actual que podríamos tener de libertad, es decir, una libertad (económica) de la cual dependen las posibilidades y calidades de libertad política, social, etc. Por ello, contravenir el acuerdo de libertades en el sentido anterior, fácilmente podría considerarse un actuar irracional.

Para algunos otros autores la globalización no se trata de un aspecto definitivo, sino de un fenómeno que tiene consecuencias diversas en la humanidad y su desarrollo histórico, así por ejemplo, dice Kande Mutsaku,

La globalización es uno de los fenómenos más controvertidos de nuestros tiempos. Unos lo consideran como un ave de salvación para la humanidad mientras que otros ven a este proceso el camino que lleva al infierno, sobre todo los pueblos pauperizados...A pesar del carácter triunfalista del discurso que lo acompaña la globalización sigue siendo un problema; un análisis de las diferentes consecuencias sociales, económicas y políticas de su desarrollo nos invita a plantear las preguntas de su viabilidad y de su futuro...<sup>19</sup>

Lo globalista de la globalización implica la exportación de las instituciones occidentales capitalistas a todo el orbe como sistema hegemónico, las cuales a través de diversos organismos sus mecanismos internacionales ya existentes pero extremadamente agudizados a partir de la entrada en escena del Neoliberalismo, como el funcionamiento actual de la economía de libre mercado internacional, paradigmáticamente tecnoeconómicamente la producción, la distribución y el consumo, tanto como la oferta y la demanda, quedando así impuestas las formas en que tendrán que ser organizadas la vida y el trabajo.

El Estado se torna en amigo del capital y en muchas ocasiones de la sociedad que “gobierna”, siendo el mercado el encargado casi único de la distribución de los beneficios y de los costos, de riqueza y de pobreza, con ayuda de la tecnología y otras instituciones afines.

La tecnología, como una forma de organizar la producción, como una totalidad de instrumentos, esquemas e inventos que caracterizan la era de la máquina y, al mismo tiempo, un modo de organizar y perpetuar (o cambiar) las relaciones sociales, las manifestaciones predominantes del pensamiento, los patrones de comportamiento, es un instrumento de control y dominación.<sup>20</sup>

Metodológica y epistemológicamente, me parece importante agregar la siguiente descripción que hace Elie Cohen de la globalización, para éste, “el acuerdo sobre el término globalización es en sí mismo un problema, no se puede progresar en el conocimiento de los

---

<sup>19</sup> Kande Mutsaku Kamilamba, *La Globalización vista desde la periferia*, Miguel Ángel Porrúa, (México: 2002, p.5).

<sup>20</sup> Herbert Marcuse, *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna*, en *Studies in philosophy and social science*, vol. IX, núm. 3, New York, 1941, pp. 414-439; cita de la p.414. Consultar también, Herbert Marcuse, *El Hombre multidimensional*, Mortiz: México, 1987.

diferentes fenómenos agrupados bajo éste concepto sin una previa distinción de sus diferentes sentidos.”<sup>21</sup> No obstante, me parece que lo que es innegable y debe ser reflexionado, es que, el globalismo cree poder asegurar el alcance de la modernización u occidentalización del mundo no occidental, tanto en el Norte como en el Sur.

Este proceso, se incrusta ideológicamente en una tesis biológica de carácter evolucionista, en donde el racismo y la discriminación sirven de filtros selectivos bajo algunos criterios como los de rentabilidad, productividad y competitividad, todo estos conceptos sobre los cuales se construye racionalmente el capitalismo, y cuyos criterios actuando sobre el espacio de la vida misma, el mundo, decretará qué pervive, qué deviene y qué no sobrevive. Sólo lo moderno evoluciona; lo que evoluciona puede llegar a modernizarse; lo que se resiste a la modernización no puede evolucionar, su extinción u olvido se vuelve inminente. Esto, no obstante, confiere la ilusión de integración.

---

<sup>21</sup> O. Mougín, *Los cambios de la mundialización. La batalla de las interpretaciones*, en *Esprit*, noviembre de 1996.

## 1.2. LA GLOBALIZACIÓN (ECONÓMICO-FINANCIERA). ALGUNAS CONSECUENCIAS HUMANAS

Aparentemente existen ciertos paralelismos, tanto en el tiempo como en el espacio, entre la puesta en funcionamiento de los mecanismos y de las instituciones de la mundialización financiera y la utilización de métodos cada vez más complejos en la producción, la distribución y el consumo en el orbe, merced a la globalización. La desregulación y liberalización financiera ha multiplicado las posibilidades ofrecidas a los capitales de crecer de forma puramente financiera, alejados de toda actividad de producción de bienes y servicios.

La economía globalizada ha hecho más perceptibles algunos viejos problemas y ha hecho aparecer otros nuevos. Terrorismo, narcotráfico, migraciones, contaminación, son algunos de los retos que la humanidad debe enfrentar actualmente, y que de manera curiosa pareciese como si estos problemas no tuvieran una relación directa con el modelo capitalista neoliberal que se expande y acuña globalistamente a través de las fronteras.

Como comentamos al inicio del capítulo, la actual economía globalizada plantea una serie de problemáticas que repercuten en todos los lugares del planeta. Son problemas globales que no se pueden afrontar de forma unilateral, sino que necesitan un compromiso general y una cooperación internacional y nacional. Las desigualdades entre los países ricos y los países pobres se siguen incrementando. Asimismo, las desigualdades sociales internas están creciendo en muchos países del mundo, incluidos aquellos más ricos.

El conflicto entre desarrollo –muchas veces utilizado bajo la denominación de crecimiento y estabilidad económica- y medio ambiente, que comenzó a denunciarse hace

décadas, no solo no ha encontrado soluciones, sino que también se ha globalizado creando problemas planetarios entre cuyas consecuencias graves encontramos también el cambio climático. El poder de las transnacionales y los grandes corporativos financieros en la economía mundial ha alcanzado un poder descomunal, al llegar a ser muchas de éstas más ricas y poderosas que la mayor parte de los países del planeta.

Entre las consecuencias y problemáticas que podemos mencionar provocadas por la globalización en México, encontramos un aumento en la desigualdad económica producto de un recrudescimiento negativo en la distribución del ingreso y la riqueza, el cual se ve a su vez acentuado por una baja tasa de desarrollo tecnológico y de capital humano en comparación con nuestros principales socios comerciales (EUA, principalmente) que no nos permiten establecer una verdadera relación justa de competencia e intercambio, comenzando por el diferencial existente entre economías y los candados proteccionistas que aún subsisten.

La situación se agrava en cadena, puesto que lo anterior conlleva y a la vez es resultado de el complicado acceso a capitales e inversiones en los mercados financieros, lo cual también complica atraer inversión productiva, y al llegar ésta suele ser una manera de asegurar su instalación en el país, la flexibilización de las condiciones de trabajo, legales y ambientales para operar en territorio nacional acorde con las necesidades del capital financiero y global. Lo cual produce hambre, violencia y migración, entre otros males difíciles de superar a veces al paso de generaciones enteras.

La desregulación ha debilitado considerablemente las funciones del Estado-nación al colocar fuera de su control (del control nacional) sectores completos, uno de ellos tan importante como las telecomunicaciones. Aún más grave es el hecho de que en vez de encaminarse a la supranacionalidad, la economía mundial parecería ser arrastrada en dirección contraria debido a que los gobiernos están poseídos por un

depresivo sentido de minusvaluación; a toda costa quieren valer menos, para lo cual están despojando al Estado de muchas de sus funciones de manera que gobierne menos, que regule menos y que las empresas transnacionales decidan más...La desregulación financiera ofrece posiblemente el mejor ejemplo del poder que se ha transferido a las empresas transnacionales y, en general, a entidades no públicas. Si del 1.5 millones de millones de dólares, es decir, billón y medio de dólares de operaciones financieras diarias sólo corresponde al comercio de bienes y servicios el 2%, lo demás son transacciones entre empresas transnacionales en las que nada tienen que ver las autoridades monetarias nacionales; aún más, ni siquiera les preocupa tener algo que ver pues ellas mismas le han dado esa libertad a las transnacionales...<sup>22</sup>

Si bien la migración acaba siendo una salida a esta situación, la supuesta libre movilidad de población de un país a otro no se aproxima a la realidad que si existe en cambio con el capital. Estos migrantes cruzando –y muchos de ellos muriendo en el intento insolados, vejados o asesinados por la patrulla fronteriza y otro tipo de mafias y delincuentes- al llegar a los EUA, los trabajos a los cuales suelen acceder la mayoría son bajo condiciones que si bien económicamente les representa un mejora sustancial con relación a lo que ingresaban para sí en territorio mexicano, es realizado bajo condiciones de explotación y diversas modalidades inhumanas e ilícitas muchas veces. El conflicto se incrementa cuando obreros de los EUA –y otros migrantes de otros países- se ven obligados a recibir una paga inferior para poder competir en el mercado de trabajo, pues la violencia, diversas formas de racismo y discriminación entran a jugar, incrementando así las situaciones de violencia y persecución.

Asimismo, la deslocalización, la especialización y división internacional del trabajo con prácticas cada vez menos competitivas y si más de tipo oligopólico o monopolístico han ocasionado una gran cantidad de pérdida de empleos en los países subdesarrollados. Paralelamente, se está destruyendo el trabajo de muchos campesinos en los países pobres bajo la lógica del mercado, sin considerar el drama social que provoca el hambre, el éxodo

---

<sup>22</sup> Alfredo Guerra-Borges, *Globalización e integración latinoamericana*, Siglo XXI, (México: 2002, p. 31).

rural masivo, etc. De igual manera, la interconectividad de las relaciones entre los diferentes puntos del planeta, debido a las tecnologías de la comunicación, favorece el crecimiento de intercambios desiguales.

En los países ricos preferidos por los emigrantes, la afluencia de indocumentados está causando estragos en unos mercados laborales que, por otra parte, ya han sufrido recesiones y cambios estructurales como la deslocalización. Y si se erosiona la protección laboral y decae la afiliación sindical, los indocumentados se convierten meramente en un “ejército de reserva” en el sentido que daba Marx al término: una reserva de trabajadores dóciles y baratos cuya disponibilidad presiona a la baja sobre el precio del trabajo y calidad de las condiciones laborales. No debe extrañar entonces la alarma que manifiestan los sindicatos, ni las frecuentes acusaciones de que las empresas están interesadas en que la situación no cambie. Sin embargo, en una repetición de la experiencia histórica, esta afluencia ha provocado también conflictos perturbadores en el seno de las propias comunidades de inmigrantes, entre aquellos trabajadores que llegaron en una época anterior y lograron sindicarse –a menudo a costa de grandes luchas-, y los nuevos inmigrantes y los traficantes, supuestos responsables de que los salarios bajen. No obstante, desde otra perspectiva –la de los vecinos y familiares que los trabajadores han dejado atrás- los emigrantes objeto de contrabando o de tráfico pueden representar una fuente de remesas exactamente igual que los emigrantes legales.<sup>23</sup>

El globalismo que ya mencionamos en líneas anteriores, va así imponiéndose en el mundo, incluyendo guerras, invasiones, ocupaciones presiones diplomáticas y amenazas, sin que importen mucho las cuestiones éticas, y denominado comúnmente como neoliberalismo basados sus principios en el Consenso de Washington y la reunión de Mont Pèrelin. Estos consensos finalmente tendrían una influencia tal vez como ninguna otra institucionalidad en la formación de lo que serían los fundamentos de la economía política del proceso de globalización. Su ideología está basada en el libre mercado, la competencia leal –sólo en el discurso y siempre desproporcionadamente entre socios comerciales a favor normalmente si no es que siempre del más poderoso en el acuerdo o negociación-, que no necesariamente justa; el monopolio económico y las implicaciones en torno al poder de injerencia política creciente y en la libre circulación de materias primas y recursos

---

<sup>23</sup> Moisés Naím, *Ilícito, como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, p. 125).

naturales; la disciplina fiscal, el reordenamiento de las finanzas públicas, liberalización de las tasas de interés, del comercio y de las privatizaciones por supuesto. Poco más adelante, en una breve sección enunciaremos con mayor detalle algunas otras características alusivas tanto al neoliberalismo como al neoconservadurismo.

Asimismo, considera que el precio de los productos y el valor del trabajo se dan por la oferta y la demanda. Podríamos decir que en el tras fondo de este consenso y el discurso pro-globalización, hay mucho de retórica, demagogia e ideología, porque podemos darnos cuenta luego de dos décadas, que mucho de lo que se dice es discurso de uso pero no de práctica real, y en ocasiones, todo lo contrario. Tal es el caso de que los países y las empresas más poderosas rara vez respetan ciertas normas básicas, incluso cuando han sido proferidas y aceptadas por el mismo consenso y su participación en los acuerdos de cooperación económica y regional.

Y no obstante, yendo más allá de la concepción marxista de la ideología, ésta por desgracia si acaba casi incuestionablemente por convertirse en una práctica real acrítica, realizada y aceptada con naturalidad en la cotidianidad, cayendo así en su realización normalizada socialmente.

La ideología es, entonces para Marx, una construcción imaginaria, un puro sueño, vacío y vano, constituido por “residuos diurnos” de la sola realidad plena y positiva, la de la historia concreta de los individuos concretos y materiales que producen materialmente su existencia. En este sentido, en *La Ideología alemana* la ideología carece de historia, ya que su historia acontece fuera de ella, allí donde existe la única historia que existe, la de los individuos concretos, etc. En la *Ideología alemana*, la tesis sobre la carencia de historia de la ideología es, entonces, una tesis puramente negativa, ya que significa a la vez: 1. La ideología no es nada, en tanto es puro sueño...2. La ideología carece historia...[Para Althusser]La ideología es

una “representación” de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia...y tiene existencia material...<sup>24</sup>

De esta manera, hablar de legalidad y de legitimidad se complica de manera importante, normalmente provocando relaciones injustas entre los participantes. La legalidad se concreta demagógicamente y sin realización de consenso alguno. En México, como en la mayoría de los países subdesarrollados, las clases medias suelen ser débiles y estar supeditadas a las decisiones de las oligarquías nacionales portadoras de la ideología de la globalización neoliberal. Victorias históricas de los movimientos obreros, campesinos, magisteriales y estudiantiles, entre otros, comienzan a perder vigencia y poder, a pesar de que éstos aparezcan como vigentes en las Constituciones y leyes orgánicas. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones hereditarias del desaparecido Sistema Bretton Woods, y la Organización Mundial de Comercio (OMC) entre otros organismos, presionan para eliminar las endeble defensas institucionales de los grupos más desfavorecidos socialmente.

Durante siglos, por no decir milenios, la actividad económica fundamental del pueblo cucapá –gente del río- ha sido la pesca. Con todo y ser una economía de autoconsumo (en la actualidad ya comercializan su producción) es la base material de su supervivencia y de su desarrollo. De esta actividad se desprenden toda su superestructura cultural y religiosa, sus costumbres, su lenguaje y sus tradiciones, de tal manera que si ésta se cancela, al pueblo cucapá no le queda más remedio que desaparecer. La pesca de la que viven, han venido realizándola en la parte baja del río Colorado y en el Golfo de California. Su tragedia consiste precisamente en que el Río Colorado ha desaparecido prácticamente de nuestra geografía y la parte cercana a su desembocadura en el Golfo de California ha sido declarada zona de reserva ecológica, donde se prohíbe la pesca. De tal modo que estamos ante el caso de un cambio radical del medio ambiente, con la consecuente desaparición de antiguas especies, el surgimiento de otras nuevas y una modificación sustancial en el modo de vida del hombre, que bien puede conducirlo hacia su extinción. Este cambio del entorno donde realizan su actividad económica los cucapá, no es obra de la naturaleza, del cambio climático, del calentamiento global, ni de la depredación

---

<sup>24</sup> Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de pasado y presente, 11ª edición, (México: 1981, pp. 122-126); Ver también, Karl Marx, *La ideología alemana*, Editorial Colofón, 8ª edición, (México: 2004, 192 p.).

excesiva de las especies que habitan en dicha zona. Es obra exclusiva de la decisión de los hombres.<sup>25</sup>

En virtud de lo anterior, la dificultad para distinguir entre lo legal y lo ilegal, así como entre lo legítimo y lo ilegítimo, se convierten respectivamente en algo sumamente confuso de discernir moralmente, puesto que acaso económicamente –renunciando a lo moral- parece poder evitar cualquier tipo de confusión en automático. Así, lo legal y lo legítimo acaban por ser aquello que favorece a las clases altas y lo ilegal y lo ilegítimo aquello que los marginados y más desfavorecidos por el proceso global, intentan emprender para revertir y resistir dichas prácticas injustas.

Al tomar este punto de partida absurdo como legítimo, se llega a sorprendentes efusiones parafilosóficas. Friedrich von Hayek, a quien nuestros economistas neoliberales consideran el gurú de cabecera, no pudo negarse a admitir la existencia de naciones, Estados, clases sociales y otros aspectos de la realidad, pero se contentó con despacharlos al cesto de los residuos “irracionales”, estableciendo así, de la manera más alegre, una racionalidad mítica en lugar de la búsqueda de una explicación racional de la realidad.<sup>26</sup>

Esta confusión llega a ser tan real y a la vez tan ambivalente, que los mercados globales financieros y los tráfico ilegales, acaban por -independientemente de lo que se trafica: trata de personas y narcotráfico, drogas y armas, lavado de dinero, migración ilegal, prostitución, etc.- actuar voluntariamente o no, directamente o no, como socios en muchos de los intercambios que se realizan como actividades económicas y comerciales, como parte común del proceso globalizador. Según el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006 elaborado por el Banco Mundial, la distancia entre países ricos y pobres sigue en aumento. El ingreso promedio de los 20 países más ricos es 37 veces el de los 20 países más pobres. Esta diferencia se ha duplicado en los últimos 40 años sobre todo debido a la

---

<sup>25</sup> Partido de los Comunistas, *Genocidio en el Delta del Río Colorado*, Compilación del Partido de los comunistas, (Nayarit, México: 2007, pp. 5-6).

<sup>26</sup> Samir Amin, *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, (Colombia: 1999, p. 59).

falta de crecimiento de los países más pobres, lo cual dado que para que haya desarrollo tiene que haber crecimiento, no nos da muy buenos augurios en torno a la realidad de miseria para los muchos.

Este nuevo panorama ha producido magníficos resultados para los traficantes. Pero la transformación más importante quizá sea que los principales integrantes del comercio ilícito han alcanzado una influencia política directamente proporcional a sus enormes beneficios. Esta influencia política va hoy más allá de la tradicional “compra” de políticos o burócratas: incluye la prolongada “captura” de determinados gobiernos estatales o locales; un poder casi soberano sobre territorios que pueden coincidir o no con fronteras políticas y, en casos extremos, el control de decisiones cruciales dentro de los gobiernos nacionales. De ello se deduce que en algunos casos los intereses de un país pueden estar completamente en sintonía con el fomento y la protección de actividades comerciales ilícitas a escala internacional. El negocio y la política del comercio ilícito han cambiado radicalmente. Pero lo que no ha cambiado tanto es nuestra forma de verlo, ni el modo en que ciudadanos y gobiernos nos movilizamos y organizamos para enfrentarnos a él.<sup>27</sup>

Un ejemplo de lo anterior, es que como hoy sabemos de acuerdo a los informes que pululan diariamente en los medios informativos, que existen redes de tráfico de personas dedicadas a transportar a estos emigrantes, muchas veces a riesgo de su vida, a cambio de una importante suma de dinero. En ocasiones, una vez en el país de destino, los emigrantes se ven obligados a trabajar en condiciones de esclavitud para redes delictivas para pagar su viaje.

El paradigma económico ha virado principalmente hacia el desarrollo de industrias de exportación y la caída de los ingresos públicos en muchos de esos países, en parte relacionadas a esas condiciones y a la carga del servicio de la deuda, todo ello ha contribuido a incrementar la importancia de vías alternativas de subsistencia, rentabilidad y por asegurar ingresos públicos. Estos párrafos, pretenden describir la situación que la globalización neoliberal está provocando en países como México y las consecuencias que

---

<sup>27</sup> Moisés Naím, *Ilícito, como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, p. 273).

conlleva en términos de deshumanización para la sobrevivencia de los mexicanos excluidos y más marginalizados. Tal es el caso, además de lo ya mencionado, sobre la migración de prostitución y trabajo son formas de subsistencia; el tráfico legal o ilegal de trabajadores, incluyendo trabajadores sexuales, está creciendo en importancia como mecanismos de obtener ganancias; y las remesas enviadas por los emigrantes, tanto como los ingresos de las exportaciones organizadas de trabajadores son fuentes crecientemente importantes de divisas para algunos de esos gobiernos.

Las mujeres están mayoritariamente en la parte del tráfico ilegal para la industria del sexo y en la exportación organizado por el gobierno de exportación de trabajadores. Esto sucede en ambas fronteras de nuestro país, así, la exportación de trabajadores, sea legal o ilegal, es parcialmente facilitada por la infraestructura técnica y organizacional de la economía global: formación de mercados globales, intensificación de redes transnacionales y trans-locales, desarrollo de tecnologías de comunicación que escapan fácilmente de las prácticas de vigilancia convencional.

El fortalecimiento y, en algunos de los casos, la formación de nuevas redes globales es incorporada o es posible por la existencia de un sistema económico global y el desarrollo asociado de varios soportes institucionales para flujos monetarios y mercados internacionales. Una vez que existe una infraestructura institucional para la globalización, los procesos que básicamente han operado a nivel nacional pueden aumentar su escala a nivel global, aunque esto no sea necesario para su operación. Esto contrastaría con procesos que son por sus características eminentemente globales, tales como la red de centros financieros que subyace a la formación de un mercado de capital global. El descentramiento desde el espacio globalizado se va convirtiendo en el centramiento globalizador en algún

lugar del mundo que se lleva los beneficios a su centro, dejando los costos a lo descentrado del territorio globalizado. La debilidad de estos Estados –como en el caso de México- y las dificultades para la población mexicana quedan cada vez más expuesta, puesto que ni siquiera al interior del país, los beneficios y los costos se reparten equitativamente, sino más bien reproduciendo la misma lógica.

La miseria y las distintas formas de violencia hacen de la emigración y alinearse con el crimen, los únicos caminos para millones de personas hacia los países más ricos en busca de un medio de vida. Sin embargo, como mencionábamos hace unos momentos, los países desarrollados –como es el caso de los EUA- mantienen restricciones en las fronteras para controlar la llegada de inmigrantes. Esto hace que muchos crucen las fronteras de forma ilegal, situación que es aprovechada por las mafias. Los problemas de deuda y servicios de la deuda, representan una característica sistémica del mundo en desarrollo desde los 1980s y están contribuyendo a los esfuerzos ampliados para exportar trabajadores legal e ilegalmente.

Esta transformación se ha producido pese a que en todas partes –especialmente en Estados Unidos y en algunos países europeos- los gobiernos están derrochando ingentes recursos en el intento de contener el comercio ilícito global. A pesar de asignar cada vez más recursos económicos, de aplicar leyes más estrictas y de disponer de mejor tecnología, lo cierto es que ningún gobierno puede mostrar un progreso significativo y duradero en la lucha contra las redes de traficantes. Esta lucha se ve dificultada por el hecho de que dichas redes son a la vez globales y locales. Su capacidad para explotar rápidamente su movilidad internacional y su profundo arraigo en las estructuras de poder locales les proporciona una enorme ventaja sobre los gobiernos locales o nacionales que tratan de contenerlas. Estas redes son capaces de eludir la persecución gubernamental trasladándose a otra jurisdicción, utilizando su influencia política para rechazar a sus perseguidores, o mediante ambos métodos<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Moisés Naím, *Ilícito. Como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, pp. 54-55).

### 1.2.1. LA INTERDEPENDENCIA Y LA LÓGICA DE LA TRANSNACIONALIZACIÓN

Si a lo descrito en la sección anterior, le sumamos que aunado a las situaciones externadas anteriormente, los ajustes estructurales patrocinados por las instituciones financieras internacionales ya mencionadas y las ayudas para el desarrollo que incrementan los costos de la deuda, acaban por afectar precisamente las áreas que más necesitan para eliminar las realidades aducidas de deshumanización y empobrecimiento de la vida, como son la educación, la salud, el empleo, la vivienda y la inversión en infraestructura, la alimentación, etc. El desempleo, visto a través de la ideología que representa el neoliberalismo, en nombre de la austeridad y la disciplina económica y fiscal, la responsabilidad de todos los mexicanos y demás retóricas demagógicas, igualmente fortalecen inercialmente este círculo vicioso que va normalizando la lógica del trabajo informal, la emigración y la prostitución, entre otras cosas, como opciones a la mano e inevitables para la supervivencia.

La pesada deuda externa y el elevado desempleo conllevan la necesidad de buscar fuentes alternativas de ingreso público; y la depresión de oportunidades económicas regulares ha traído consigo la ampliada generación ilegal de rentabilidad por parte de empresas y organizaciones.

México, como la mayoría de países endeudados durante los años 70's y 80's, no ha sido capaz de resolver este problema. Y en los 90's vemos todo un nuevo conjunto de países profundamente endeudados. En esas dos décadas se lanzaron muchas innovaciones, lideradas sobre todo por el FMI y el BM a través de sus Programas de Ajuste Estructural y

Préstamos de Ajuste Estructural, respectivamente. Los últimos fueron atados a reformas de política económica más que al fondeo de un proyecto particular. El propósito de tales programas es lograr Estados más "competitivos," lo que típicamente significa agudos cortes en varios programas sociales. La proporción de la deuda respecto del Producto Nacional Bruto es especialmente alta en África, donde se llegó al 123%, comparado al 42% en Latinoamérica y el 28% en Asia. El FMI pide a estos países pagar entre el 20% y 25% de los ingresos de sus exportaciones por el servicio de la deuda.

La dispersión geográfica de las actividades económicas que caracteriza a la globalización, junto con la simultánea integración de actividades tan dispersas geográficamente, es un factor clave que alimenta el crecimiento y la importancia de las funciones centrales corporativas. Cuanto más dispersas son las operaciones de una empresa entre diferentes países, más complejas y estratégicas resultan sus funciones centrales: esto es, las tareas de gestionar, coordinar, servir y financiar la red de operaciones de una empresa.

Estas funciones centrales se tornan tan complejas que cada vez con más frecuencia las direcciones corporativas de las grandes empresas globales compran un porcentaje de sus funciones centrales a empresas de servicio altamente especializadas: contaduría, legales, relaciones públicas, programación, telecomunicaciones y otros servicios de este tipo. Así, mientras que hasta hace unos diez años el sitio clave para la producción de estas funciones centrales aun era la sede corporativa de una empresa, hoy existe un segundo sitio clave: las empresas especializadas de servicios contratadas por las direcciones corporativas para producir algunas de estas funciones centrales o sus componentes. Este es el caso

especialmente de las empresas implicadas en mercados globales y operaciones no rutinarias.

Cada vez con mayor frecuencia las direcciones corporativas de todas las grandes empresas tienden a comprar esos insumos, más que a producirlos en su propia sede. Esto es, se pasa de la estructura multinacional que iba al extranjero aprovechar mano de obra barata y disposición cercana de los recursos naturales como insumos: materias primas, energéticos, etc., a la estructura transnacional, que se adueña de diversas maneras, legales e ilegales, legítimas e ilegítimas de dichos bienes y servicios, incluyendo en muchas ocasiones el conocimiento ancestral de las comunidades y sus terrenos históricos de vida.

...La pobreza se concibe como el resultado de “errores” que podrían “corregirse”. Algunas críticas, empero, no ignoran las responsabilidades atribuibles a la lógica del sistema globalmente considerado...el Banco Mundial continua ignorando el hecho de que los pobres no estaban en la agenda de las políticas anteriores a 1980, y, por consiguiente, no puede hablarse de un tema “nuevo”; la crisis de la deuda ya se ha resuelto, por lo que, a resultas de ello, el Sur se ha convertido en un exportador de capitales al Norte; el crecimiento orientado a las exportaciones que preconiza el Banco es frágil e insostenible...<sup>29</sup>

Aquellas empresas especializadas de servicios insertas en los mercados más complejos y globalizados están sujetas a economías de aglomeración, es decir, producto de la necesidad de obtener los mayores márgenes de ganancia y tasas de rentabilidad, la complejidad de los servicios que necesitan producir, la incertidumbre de los mercados con los que están relacionados directamente o a través de las corporaciones para las que están produciendo esos servicios, y la creciente importancia de la rapidez en todas estas transacciones, la estrategia acaba por orientarse a una mezcla de empresas, talentos, expertizajes, de un amplio rango de campos especializados, haciendo que un cierto tipo de

---

<sup>29</sup> Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, (Barcelona, España: 1999, p. 29).

entorno urbano funcione como un centro de información. Estar en una ciudad deviene sinónimo de estar en un nudo extremadamente intenso y densificado de información.

Cuanto más corporaciones funcionan de este modo -en particular aquellas sujetas a mercados inciertos y cambiantes y a la rapidez-, más libres son de optar por cualquier localización, porque la mayoría de las tareas efectivamente realizadas en sus sedes corporativas no está sujeta a que la producción tenga o no necesariamente que darse en un solo lugar en específico. Esto implica que el sector clave que especifica las ventajas distintivas de producción de las ciudades globales es el sector de servicios altamente especializados y puestos en red. Podríamos decir que el número de sedes corporativas es lo que define a una ciudad global. Esto es, mientras más matrices (holdings) y no filiales hay en un territorio nacional, más probabilidades tiene de ser considerada una ciudad global.

Estas empresas que requieren -dado que tienen alcances globales de comercialización por la capacidad de servicios especializados y estructuras flexibles- y necesitan proveer en miles de lugares en el mundo a través de una red global de afiliados, o alguna otra forma de asociación, suelen sentirse atraídas por el fortalecimiento de las transacciones y redes transfronterizas de ciudad a ciudad. En este límite, comienzan encontrando la formación de sistemas transnacionales urbanos. Nada de esto sería posible -cabe mencionar- sin la legitimidad que otorgan la creación de instituciones como es el caso de los tratados comerciales y las instituciones financieras internacionales, como el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), respectivamente.

De la misma manera, y siguiendo la misma lógica de integración y funcionamiento, el crecimiento de los mercados globales para las finanzas y los servicios especializados, la necesidad de redes de servicios transnacionales (debido a los agudos incrementos en la inversión internacional), el rol reducido de los gobiernos en la regulación de la actividad económica internacional, y el correspondiente ascenso de otras áreas institucionales (en especial mercados globales y direcciones corporativas), todo esto señala la existencia de una red transnacional de ciudades, algo que en muchos casos implica que la competencia global se da entre capitales y/o puertos urbanizados, por ejemplo, en donde los beneficios producidos por la inversión en infraestructura, generación de empleos, distribución de ingresos, etc., se quede varada en éstas y los demás espacios nacionales, como provincias del interior, zonas rurales, queden si no excluidas en su totalidad de los beneficios globales, si al menos reciban mucho menos de lo que aportaron para satisfacer sus necesidades mínimas de desarrollo y bienestar.

La desintegración de los Estados periféricos, Estados residuales del sistema mundial, extremadamente vulnerables, abiertos a las fuerzas del mercado mundial y carentes de medios para controlarlas, que soportan la mayor parte de la carga derivada de la crisis mundial...El desorden permanente se manifiesta en forma de regresión y violencia, por lo que la teoría de gestión de los conflictos (militares) de baja intensidad ayuda a las potencias dominantes a servirles de instrumento de gestión de dichas contradicciones. Los métodos empleados constituyen manifestaciones agresivas: manipulaciones de la etnicidad (o del fundamentalismo religiosos) y de la democracia, merced a intervenciones selectivas en función de las circunstancias. El sistema parece basarse en que existe una ley para los ricos y otra para los pobres: en tal lugar se interviene en nombre del pueblo, en otro se permanece en silencio; aquí se imponen las elecciones libres, allá se defiende a una dictadura brutal...<sup>30</sup>

Algo que esto implica (y a la vez una hipótesis relacionada para la investigación) es que la suerte económica de estos Estados periféricos y/o ciudades globales, se torna cada vez más desconectada de sus economías y mercados internos, donde la población suele

---

<sup>30</sup> Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, (Barcelona, España: 1999, p. 93).

tener mayores necesidades históricas insatisfechas y atrasos de diversos tipos. Podemos, de hecho, ver la formación, al menos incipiente, de sistemas urbanos transnacionales. A grandes rasgos, parece que los más grandes centros de negocios en el mundo de hoy adquieren su importancia de estas redes transnacionales. No hay tal cosa como una ciudad global única o aislada, y en este sentido hay una importante diferencia con relación a las antiguas capitales de imperios.

Analizar descriptiva, crítica y comparativamente esta dinámica funcional de la globalización y la lógica del neoliberalismo, es de vital importancia, pues consideramos que si no comprendemos esto, será difícil enfrentar los diversos conflictos que en su darse provocan en el espacio y el tiempo específicos y concretos donde la población mexicana realiza o intenta realizar su existencia. Entender pues las condiciones y las reglas del juego, nos puede enseñar sobre cómo podemos jugar defendiéndonos y sacándole provecho solidaria y equitativamente a esta nueva realidad. Así, como darnos cuenta que esta lógica de la globalización y la transnacionalidad empresarial, finalmente no podría funcionar ni mínimamente sin el acompañamiento del Estado: su reducción no es su debilidad.

El número creciente de profesionales de alto nivel y de empresas de servicios de altos beneficios, tiene el efecto de acrecentar el grado de inequidad espacial y socioeconómica evidente en estas ciudades hacia el interior de lo que podemos denominar la composición social y/o la estructura de clases. El rol estratégico de esos servicios especializados como insumos acrecienta la cantidad y el valor de los profesionales de nivel directivo. Más aun, dado que el talento pueda tener enorme significación para la calidad de esos productos estratégicos y que, dada la importancia de la rapidez, el talento es un valor agregado, la estructura de las remuneraciones tiende a experimentar rápidos incrementos.

Las actividades y trabajadores que carecen de tales atributos, sean de servicios manufactureros o industriales, tienden a quedar cautivos en el ciclo opuesto, es decir, de empobrecimiento tendencialmente en aumento dentro del mercado laboral, fuera de éste o desempeñándose en economías y tráfico ilícitos diversas.

A su burda y sórdida manera, el comercio ilícito nos muestra algunos aspectos de hacia dónde se dirige la globalización. Los traficantes llevan ventaja sobre los gobiernos. Cada vez les resulta más fácil iniciar, organizar y disimular su trabajo, y se han adaptado para sacar el máximo provecho de esas nuevas posibilidades. Son flexibles, receptivos y rápidos: ningún itinerario resulta demasiado complicado; ningún plazo de entrega demasiado urgente. Cada uno de los distintos tráfico, sea de drogas, de armas, de seres humanos, de falsificaciones, de dinero o de cualquiera de las mercancías ilícitas... presenta su propia historia y su propia dinámica<sup>31</sup>.

Hay una creciente informalización de todo un rango de actividades económicas que encuentran su efectiva demanda en estas ciudades pero no tienen tasas de beneficios que les permitan competir con las empresas (generalmente con alto poder de mercado) de altos beneficios. Informalizar una parte o el total de sus actividades de producción y distribución, incluyendo los servicios, es una manera de sobrevivir en estas condiciones. Para entender el rol de una ciudad en la red de ciudades globales es necesario establecer la posición de esta ciudad en la variedad de circuitos nacionales, regionales y globales sobre los cuales se ubica.

La economía global va materializándose de las maneras anteriores constituyendo una nueva geografía económica de centralidad, que cruza a través de las fronteras nacionales y de la vieja división Norte - Sur. Esto indica la emergencia de una geografía política paralela, un espacio transnacional para la formación de nuevas demandas por el capital global. La más poderosa de estas nuevas geografías de centralidad en los niveles

---

<sup>31</sup> Moisés Naím, *Ilícito. Como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, p. 57).

interurbanos liga los principales centros internacionales de negocios y finanzas: Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Angeles, Sydney, Hong Kong, entre otros. Pero esta geografía también incluye ciudades en un nivel secundario, no por ello carente de importancia –financieramente hablando- como Sao Paulo, Buenos Aires, Bangkok, Taipei y México DF.

La intensidad de las transacciones entre estas ciudades, en particular a través de los mercados financieros, transacciones en servicios, e inversión, ha crecido sostenidamente, y también lo han hecho los órdenes de magnitud implicados. Al mismo tiempo, ha habido una clara inequidad en la concentración de recursos estratégicos y actividades de cada una de estas ciudades con respecto a otras en el mismo país, ocasionando una invisibilidad casi total para los pobladores de dicho país, haciendo invisible la existencia de quienes allí viven y de lo que allí sucede, salvo para los grandes intereses transnacionales ávidos de recursos naturales mayoritariamente gratuitos y dispuestos para su uso por los intereses de los nacionales que administran desde los distintos niveles de gobierno.

Las ciudades globales son diferentes de las viejas capitales de antiguos imperios, en que son una función de redes transfronterizas y no simplemente la ciudad más poderosa de un imperio. No hay, en mi conceptualización algo así como una sola ciudad global (como pudo haber sido la capital de un imperio): la categoría ciudad global solo tiene sentido como componente de una red global de ciudades estratégicas. El sector corporativo, que contiene el control global y comanda las funciones, está parcialmente inserto en esta red. Este tipo de conceptualización sobre la globalización contribuye a identificar una compleja arquitectura organizacional que atraviesa fronteras y está a la vez en parte desterritorializada y en parte concentrada espacialmente en ciudades.

La pronunciada y clara orientación a los mercados mundiales, evidente en los sectores económicos que prosperan en estas ciudades, genera cada vez más preguntas acerca de la articulación con sus economías nacionales, sus regiones, y la estructura económica y social más amplia en el interior de estas ciudades. En la actualidad no hay una simple y directa relación entre centralidad y entidades geográficas como el área central de negocios, sino una red compleja de interconexiones en múltiples direcciones, velocidades y magnitudes. En el pasado, y hasta muy recientemente, el centro era sinónimo de esos conceptos. Pero hoy el correlato espacial del centro puede asumir varias formas geográficas. Puede ser el área central de negocios, y lo es todavía y con mucha fuerza en Nueva York, o puede extenderse en un área metropolitana en la forma de una grilla de nodos de intensa actividad de negocios, como vemos en Frankfurt y Zurich.

El anteriormente llamado centro frente a la periferia, ha sido profundamente alterado por las telecomunicaciones y el crecimiento de la economía global, ambos inextricablemente relacionados: estos han contribuido a la nueva geografía de centralidad (y marginalidad). Mientras que la centralidad puede asumir múltiples correlatos espaciales, el área central de negocios continúa siendo un sitio estratégico para las industrias líderes. Pero es un área profundamente reconfigurada por el cambio tecnológico y económico.

Este es en parte un espacio desterritorializado de centralidad operando en redes digitales, pero es también territorial en cuanto está inserto en formas convencionales de infraestructuras de comunicación, en especial trenes rápidos y autopistas conectando a aeropuertos; se viene dando la formación de un "centro" transterritorial constituido en parte en el espacio digital, a través de transacciones económicas intensas en la red de ciudades

globales. Estas redes de los principales centros internacionales de negocios constituyen nuevas geografías de centralidad.

Es en este sentido que aquellos que carecen de poder, aquellos que son desaventajados, marginales, discriminados y minoritarios, pueden ganar presencia en las ciudades globales, pueden hacerse visibles frente al poder y ante las otras minorías (esto último es muy importante: genera una conciencia de comunidades ampliadas comprometidas en una tarea política similar). Esto podría implicar, la necesidad de pensar radicalmente en la posibilidad de un nuevo tipo de política, centrada en nuevos tipos de actores políticos. No es solo una cuestión de tener o no tener poder. Hay nuevas bases híbridas desde las cuales actuar.

Pensemos por ejemplo en la noción de multitud de Hardt y Negri<sup>32</sup>, como una versión muy general de estos temas: la multitud no es la ciudadanía... Es la amalgama que puede incluir lo que aquí estoy llamando sujetos políticos informales, esto es, pensar en la sociedad (y/o el Pueblo), entendidos como los históricamente excluidos y marginalizados de los beneficios –nimios, mayúsculos, medianamente redistribuidos, etc.- desde los cuales nuevos actores, desarrollos y operaciones y formas de organización sociopolítica pueden creativa e imaginativamente conformarse para hacer frente colectivamente a esta situación opresora que representa en general el proceso globalizador, principalmente contra estos sectores vulnerables.

En el Sur global, la mayoría de las grandes urbes son también ciudades globales, si consideramos que en ellas se pueden encontrar localizados territorialmente los principales recursos económicos y políticos de un país y se transforman en las puertas para que las

---

<sup>32</sup> Ver, Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, (Buenos Aires, Argentina: 2002, 432p.).

empresas y mercados globales (incluso aquellas empresas nacionales que se han hecho globales) tomen la riqueza del país y la recirculen globalmente).

### 1.3. LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL LIBERALISMO CLÁSICO DEL SIGLO XVIII HASTA EL LIBERALISMO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO GLOBALIZATORIO

La necesidad de incorporar este inciso en esta parte de la tesis, nos parece es fundamental por la cercanía que consideramos ha tenido histórica y actualmente la evolución de las ideas liberales en la realización del proceso global y la teorización que se hace de este fenómeno, principalmente en los términos en los cuales lo hemos venido tratando de plantear, como interpretación a partir de las consecuencias y las transformaciones que dicho proceso va incorporando al irse adentrando en las realidades sociales, políticas, económicas y por supuesto históricas de nuestro país, México.

Adentrarse en el nacimiento, el desarrollo y/o evolución del liberalismo es un mundo fascinante, sobre todo, por el mundo que intenta dejar atrás y por la nueva construcción del sujeto y del mundo que va proponiendo a través de sus autores e instituciones. Las diferentes creaciones y recepciones como veremos poco más adelante, varían en función del desarrollo nacional desde donde cada autor reflexiona y teoriza al respecto. De igual manera, aquello de lo cual cada autor desde su contexto cultural intenta “liberar” y el grado de prioridades que establece también aporta matices y colores distintos en cada una de las fases del desarrollo de éste.

Por momentos, parece ser la dimensión política o la legal las más importantes para el mayor beneficio de los sujetos y/o de las sociedad, en otros casos, las libertades implican la intención de que éstas ocurran a través de un fuerte proceso de secularización de la vida cultural de una sociedad o del Estado como agente protagonista que asegure que los medios y los fines implementados y a alcanzar respectivamente, puedan realizarse; en otros casos,

las tareas “liberales” se enfocan a otorgarle la mayor de las libertades posibles a los individuos a través de instituciones tales, como: el mercado, el comercio, la propiedad privada, la razón individual e incluso el egoísmo, entre otras.

El liberalismo cuenta con tantos autores como bastiones geográfico-culturales, es decir, no es lo mismo el liberalismo anglosajón, que el alemán o el francés, ni las ideas liberales surgidas en Francia, que las que lo hicieron en Alemania o Inglaterra. Sus orígenes y desarrollos son variados, algunos como ya decíamos, pueden verse más abocados a “liberarse” de la religión, otros a un determinado régimen político por medio del derecho, o a liberar al individuo respecto al peso de la comunidad histórica a través de leyes, derechos o principios económicos.

Es importante decir que el desarrollo de esta doctrina se da durante el paso del Absolutismo a la monarquía e incipientemente a las primeras repúblicas representativas por un lado, y del mercantilismo y el fisiocratismo, a la economía clásica, el utilitarismo, los derechos humanos, y los primeros intentos constitucionalistas serios en Europa y los EUA, por otro lado. Los recorridos conceptuales de cada uno de éstos, tienen implicaciones directas y muy importantes en los campos de la moral, la educación, la economía y la política, por lo cual su fuerte incidencia en el sujeto, las instituciones y el desarrollo humano.

En Inglaterra, podríamos decir que surge durante la llamada “Gloriosa Revolución” de 1688 en donde participan el Marqués de Halifax (John Sabile) y Thomas Hobbes, en contra de Jacobo II, luchando por la tolerancia religiosa y el gobierno constitucional. Recordemos los textos claves a favor del absolutismo y la soberanía ilimitada de Thomas

Hobbes y Jean Bodin. Luego Montesquieu en Francia, admirado de la tolerancia religiosa y la división de poderes fáctica que se desarrollaba en Inglaterra como sistema de contrapesos, que evitará tanto el despotismo del monarca como el del Pueblo (masas).

De esta manera, el liberalismo se presenta como una alternativa frente a la intolerancia de las creencias y los valores diversos. Pero también, frente a la imposibilidad del despegue de la creatividad y la iniciativa individual, en términos científicos, técnicos, empresariales, artísticos, políticos, etc. Lo anterior apenas significa una libertad de no ser coaccionado o coaccionado (libertad negativa) por las creencias que se practican y que se tienen, pero no una en la que se permita participar y criticar al gobierno y al Estado, y/o compartir el poder mediante el ejercicio de la autonomía. Por lo que la presunta libertad de pensamiento, expresión y prensa, presentan también sus limitaciones como veremos más adelante.

Los aspectos fundamentales para entender esta doctrina y sus vertientes o versiones, consideramos son la libertad y el poder. ¿Libertad de qué, para quién y para qué?, ¿poder cómo, de quién y para hacer qué?

En general, el liberalismo está íntimamente relacionado con algunos aspectos que ya hemos venido mencionando, como modernidad, occidentalización, contrato social, consenso, propiedad privada, progreso, Razón e individualismo. Si bien para Thomas Hobbes, el estado de la naturaleza humana era el estado de guerra perpetuo, por lo que acaso podría intentarse limitar el mal radical y la muerte violenta; para John Locke, mediante un contrato social en el que la propiedad privada no se consensuaba por ganarse por herencia y conservarse por trabajo duro, era posible pasar a un estado civil más pacífico

y conveniente para todos, y resaltado por la tolerancia y los derechos económicos, pues esto hacía posible que los derechos (y los de propiedad) fuesen entendidos y respetados por todos, a diferencia del estado de naturaleza y/o de guerra constante, en el que todo pertenecía a todos, y a todos el derecho a reclamarlo.

El contrato social lockeano, politizaba y “moralizaba” económicamente los derechos naturales -haciendo el estado de naturaleza uno más seguro para todos, más que realmente pensar en que éste estado había -ya gracias al contrato social- sido superado para no volver más a él- y por tanto el espacio “de lo público”, el cual aseguraba teóricamente al menos, un logro histórico acerca de la propiedad privada a favor de sus poseedores como una ganancia o derecho inalienable retroactivamente.

Se pasa de Hobbes a Locke, de un punto de sujeción a uno de asociación, es decir, el poder del Estado ahora es producto del mandato que la sociedad le ha conferido para su garantía los derechos anteriormente expuestos. El poder de éste, ya no es absoluto sino contractual, el legislativo a través de las leyes es ahora el que ostenta el poder, si el Rey no aceptara esto, podría originarse una revolución, por lo que este poder legislativo (que es también el judicial) debe velar por el orden y el respeto irrestricto a la ley.

Para éste, el estado de guerra se produce por agresiones entre los individuos (pesimismo hobbesiano), que no tiene porqué darse necesariamente en uno u otro estado (optimismo lockeano). La definición del estado de naturaleza como estado de paz, de felicidad, es una figura de la que se sirve Locke para diferenciarlo del de guerra, ya que si necesariamente fuera así no tendrían sentido los derechos de castigar y reparar. Por otra parte, esa ausencia de sociedad civil no significa la ausencia total de sociedad, pues es

inconcebible el hombre sin ella, por ello, el sentido real de la expresión se ajustaría a la expresión: estado de naturaleza como ausencia de autoridad política.

En la sociedad civil, nos encontraremos al hombre libre “con razón” y con capacidad para disponer de sus propiedades y de su persona. La propiedad, aspecto importante y conflictivo del *jusnaturalismo* moderno de la política (Hobbes, Locke, Spinoza), pensando en conjunto con la intencionalidad lockeana de proteger la ley natural que coincide con la razón, jugará un papel más que relevante, pues su conexión con el propiamente llamado “liberalismo”, es clave para el desarrollo posterior de nuestro trabajo.

La propiedad, dice Locke, le fue entregada por Dios a los hombres, dotándoles de razón para que la disfrutaran y explotaran sus recursos. Sin embargo, dicha entrega por fuerza tendrá que ofrecerle algún medio al hombre para que se apropie o se beneficie de ésta. Por propiedad, cree debemos entender el derecho a poseer lo que yo tengo conmigo y lo que no llevo conmigo pero me pertenece. Es un concepto legal, normativo. Implica un derecho único del propietario. Por posesión, podemos entender, lo que se tiene factualmente, que puede ser o no ser mío. Es decir, no excluye el que otro también tenga derecho a optar a lo que yo poseo. Así, la propiedad y la posesión como conceptos, recaerían mejor por separado en Locke y Hobbes respectivamente.

...Por eso, siempre que alguien saca alguna cosa del estado en que la Naturaleza la produjo y la dejó, ha puesto en esa cosa algo de su esfuerzo, le ha agregado algo que es propio suyo; y por ello, la ha convertido en propiedad suya. Habiendo sido él quien la ha apartado de la condición común en que la Naturaleza colocó esa casa, ha agregado a ésta, mediante su esfuerzo, algo que excluye de ella el derecho común de los demás<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Cap. 5, 26, Gernika, 2ª. Edición, (México: 1996, p.33).

Continuando con que Dios entregó la T(tierra) a los hombres y recursos en cantidad suficiente para nuestro desarrollo; unas pueden usarse en común y otras no. La propiedad, por tanto, estará en estas últimas. Aunque no es muy explícito, Locke distingue entre dos tipos de propiedad: la de la propia persona, del “esfuerzo de su cuerpo” y la “obra de sus manos”, es decir, todo hombre es propietario de su persona y de su trabajo. En principio, todos los hombres tienen derecho a la propiedad, pero no todos las tienen de hecho. “El trabajo puso un sello que lo diferenció del común. El trabajo agregó a esos productos algo más de lo que había puesto la Naturaleza, madre común de todos, y de ese modo, pasaron a pertenecerle particularmente”<sup>34</sup>.

El trabajo que me pertenecía, es decir, al sacarlos del estado común en que se encontraban, dejó marcada en ellos mi propiedad...<sup>35</sup> Y esta ley de la razón asegura la propiedad del ciervo al judío que lo mató. El animal pertenece a quien puso su trabajo en cazarlo, aunque antes pertenece a todos por derecho común. Esta ley primitiva de la Naturaleza mediante la cual empieza a darse la propiedad en lo que antes era común, sigue rigiendo todavía entre quienes forman la parte civilizada del mundo<sup>36</sup>.

El trabajo entonces, es dotado de algo superior a la simple posesión, pues los productos naturales tienen menos valor que los producidos por la laboriosidad humana; la tierra que produce los materiales apenas debe ser tomada en cuenta en ese valor. De la situación y el tiempo de la abundancia de Hobbes (estado de naturaleza primitivo), se pasa al tiempo de la penuria (sociedad mercantilista), momento en que el hombre comienza a guiarse por el deseo de acaparar. El proceso es natural, por lo que la desigualdad aparece dentro de la justicia natural, al margen de la sociedad civil. A partir de la “desigualdad natural”, todas las situaciones sociales son justificables. Las relaciones son ahora relaciones sociales consensuadas entre propietarios (de su trabajo o de su trabajo y propiedades). El

---

<sup>34</sup> *Ídem.*, p. 36.

<sup>35</sup> *Ídem.*, Cap. 5, 27, p.36.

<sup>36</sup> *Ídem.*, Cap. 5, 29, pp. 36 -37.

dinero ya no es un producto que se someta a la ley de cambio, ya es capital del mercantilismo del siglo XVII.

Propiedad y libertad, van a partir de aquí a caminar de la mano, pues es la libertad la que se defiende para garantizar la propiedad y no la propiedad la que garantiza la libertad. La libertad de la propiedad es más importante que la propiedad de la libertad. Así, la igualdad ante la ley y el derecho a la libertad natural, postulados que serán clásicos en todo el liberalismo económico y que aún permanecen vigentes en nuestros ordenamientos jurídicos. Esta concepción no supone una igualdad entre todos los hombres, sino que, capacidad de razonar, laboriosidad, edad, méritos, facultades, nacimiento y otros, serán factores determinantes de una desigualdad natural que no se contradice con el primer postulado.

La situación de guerra que se daba en el estado natural de Hobbes, obligaba razonablemente, a formar una comunidad política. En Locke no se da esa necesidad; los hombres, en tanto que libres y razonables, consienten en formar una sociedad civil. No es una necesidad de la totalidad, basta con que a un grupo convenga en hacerlo, para que sea posible. El que así sea no transgrede ningún derecho natural, ya que “no perjudica a la libertad de los demás, que siguen estando, como lo estaban hasta entonces, en la libertad del estado de naturaleza”<sup>37</sup>. Es decir, que la ley de la mayoría queda situada en la categoría de las leyes naturales, no forma parte de las positivas, sino que es ella misma quien las hace posibles.

La mayoría aparece como la única posibilidad de actuar del cuerpo político, y de ahí su racionalidad. “Allí donde la mayoría no puede obligar a los demás miembros, es

---

<sup>37</sup> *Ídem.*, Cap. VIII, 95, p.93.

imposible que la sociedad actúe como un solo cuerpo, y por consiguiente, volverá inmediatamente a disolverse”<sup>38</sup>. Si para Hobbes era el miedo a perder la vida la razón más importante de superar el estado de naturaleza, para Locke es “el propósito de unirse para la salvaguardia de sus vidas, libertades y tierras, a todo lo cual incluyo dentro del nombre genérico de bienes o propiedad”<sup>39</sup>. La defensa de la propiedad privada pasa a ser lo más inviolable de la organización social.

Por esa razón, el rey y el senado dispondrán seguramente del poder de hacer leyes encaminadas a la reglamentación de la propiedad de los súbditos entre sí, pero no pueden tener jamás autoridad para apoderarse ellos mismos de la totalidad o de una parte cualquiera de la propiedad de sus súbditos, sin el consentimiento de éstos<sup>40</sup>.

Este es el interés fundamental de su teoría política, que bien podemos denominar liberalismo económico y que habrá de ir jugando cada vez un papel más importante en lo que será la conformación del capitalismo y los anuncios del advenimiento de la era global.

Las leyes naturales del Medievo iban quedando disueltas poco a poco, o reducidas y con tendencia a hacerlo aún más a usos y costumbres fuera de la oficialidad legal. A su lado, junto con los derechos humanos y el mencionado contrato social, se asomaba el discurso de la ciudadanía como posibilidad, no sin la exclusión aristocrática y una “pequeño burguesía” naciente y en ascenso. Asimismo, las Constituciones comenzaban a ser pensadas más como una forma de darle a la esfera legal una cierta ventaja jerárquica con relación a la esfera política, de manera que incluso el poder del soberano se “sometiera” al poder de la Ley.

Esta nueva institución, llamada Constitución, se erigió como herencia de la Revolución Francesa en un cuerpo teórico no escrito (Kant) y/o teórico-práctico por escrito

---

<sup>38</sup> *Ídem.*, Cap. VII, 98, p.95.

<sup>39</sup> *Ídem.*, Cap. IX, 123, pp. 117-118.

<sup>40</sup> *Ídem.*, Cap. XI, 139, p.132.

(Madison, Hamilton, Jay), para establecer los fundamentos básicos que hicieran valer las pregonadas garantías y libertades individuales frente a los abusos de poder del absolutismo y de las “masas”.

J.J. Rousseau, tal vez menos contagiado de la efervescencia dicotómica libertad-individuo: liberalismo-individualismo. Entendía que el contrato social era la salida de los males existentes en el estado de naturaleza, y para pasar a éste, era necesario que el individuo renunciara a su individualidad para en comunidad, al fin gozar de la libertad. Así, Rousseau nos abría la posibilidad hacia la democracia, aunque viese el disenso como peligroso contra la estabilidad de la república. El hombre se ve obligado –para Rousseau- a refugiarse en la sociedad, para distraerse y huir de su propia miseria, de su soledad; no sabe estar consigo mismo. Empíricamente, constatan que no obstante la realidad anterior, empujando la sociedad los unos a los otros, se ven sometiéndose entre sí, no existiendo por tanto, una verdadera voluntad de comunidad ni una compasión natural o instinto de simpatía que los vincula entre sí. Toda conexión queda como fundada en una pura ilusión.

Frente a la inteligencia, el desarrollo del conocimiento y el progreso de la ciencia que la Ilustración creía los salvadores de la civilización, el Ginebrino consideraba que los sentimientos amistosos y benévolos, así como la buena voluntad y la reverencia brindaban valor a la vida, pues estas emociones comunes eran apenas diferentes entre los hombres, como por ejemplo: la vida familiar, la maternidad, las “artes familiares” como el trabajo en el campo, el goce, la reverencia religiosa y sobre todo la vida en común, en cambio, consideraba a la ciencia producto del ocio; la filosofía, una farsa intelectual y la vida cortesana, un ornamento.

Kant mismo, llegaría a reconocer haber aprendido de Rousseau, el gran valor que éste le concedió a la voluntad moral frente a la investigación científica, llevándole a Kant a construir precisamente en ambos lados de dicha división, aunque la filosofía continuó siendo más protectora de la religión que aliada de la ciencia. En ambos autores, finalmente no operaría aún la desconfianza hacia la inteligencia que predominaría en el siglo XIX. La superioridad de los sentimientos morales frente a la razón, que predomina en la filosofía política de Rousseau (y en la de Kant), se presenta como un viraje importante con relación al liberalismo *jusnaturalista* que venía operando hasta ese momento, sobre todo en lo que respecta a los derechos naturales y a la utilidad.

El pueblo no se aburre, su vida es activa; sus pasatiempos, si no son variados, son raros; muchos días de fatiga le hacen que disfrute con delicia algunos días de fiesta, y sirve de condimento a los gustos de su estado una alternativa de largos afanes y cortos descansos. En cuanto a los ricos, su mayor azote es el fastidio; en el seno de tantas diversiones a mucha costa reunidas, en mitad de tantas gentes como contribuyen a darle gusto, las consume y los mata el fastidio; pasan su vida huyendo de él y dejando que los alcance; viven abrumados con su inaguantable peso: particularmente a las mujeres que no saben ocuparse ni divertirse...se transforma en ellas en una horrorosa enfermedad, que a veces las priva de la razón, y al fin, de la vida<sup>41</sup>.

Además Rousseau y Kant, coincidieron al considerar que el egoísmo “racional” fuese un motivo moral positivo excluyeron la prudencia de la lista de virtudes morales (esto impactaba principalmente en contra de Adam Smith, Mandeville, y en cierta medida en Mill, Ricardo y los sucesores ricardianos conocidos como del ala derecha. Estos últimos que vendrían a conformar una severa crítica contra el mercantilismo, a favor de lo que se llamaría la “economía clásica”, donde el mismo utilitarista J.S. Mill jugó un papel importante, no sin aportaciones al campo de los ya mencionados Locke y Hume.

---

<sup>41</sup> J.J. Rousseau, *Emilio*, UNAM, (México: 1976, pp. 228s.).

La “medida” del sentimiento para Rousseau, parece coincidir con la utilidad y la felicidad del género humano, incluyendo la del individuo como parte de una comunidad (sociedad). De aquí, que suele insertarle en ocasiones tanto en una categoría “romántica”, como en una “pragmática”. Ciertamente es, que en un régimen político como éste, la libertad del individuo, bien podría fácticamente implicar una muy reducida, pues la “universalidad ética” de los sentimientos y la “pedagogización” de éstos, asumiría necesariamente una idea de innatismo, que a su vez es respetuosa de la autoridad tradicional y costumbrista. No desecha a la razón y mucho menos a la inteligencia, pero si les da una jerarquía menor frente al sentimiento (moral), el cual adquiere la calidad de un valor positivo, desprendiéndose de éste ciertas consecuencias prácticas que como todo “valor” superior (positivo) produce.

De hecho Rousseau, aceptaba que los sentimientos y su valía misma eran mutables, cambiaban, por lo que en virtud de estos cambios es como podían y debían evaluarse. De esta manera, la felicidad individual y la felicidad general, van a conflictuarse en lo que a la libertad se refiere, pues ésta, es algo que debe conquistarse y no algo dado o seguro, no se otorga. El individuo en el *Contrato Social*, de Rousseau, ve más por la comunidad y sus intereses que por el individuo y sus expectativas de libertad en ese estado, lo cual implica para este último una cierta sumisión para el mantenimiento del orden social y el bien común. El sentimiento, debía educarse (Educación sentimental), lo cual nos da pistas sobre la importancia que tiene la experiencia para éste en la formación del hombre “común”.

Más franqueamos la distancia de tiempos y lugares, veamos que ha pasado en nuestro suelo y ante nuestros ojos; o mejor, aportemos pinturas odiosas que herirían nuestra delicadeza y ahorrémonos el trabajo de repetir las mismas cosas con otros nombres...Ciertamente que entre nosotros Sócrates no habría bebido la cicuta; pero hubiera bebido en una copa aún más amarga la burla insultante y el desprecio cien veces peor que la muerte...He aquí como el lujo, la disolución y la esclavitud han sido desde

siempre el castigo de los esfuerzos orgullosos que hemos hecho para salir de la feliz ignorancia en que la eterna sabiduría nos había colocado. El espeso velo que cubrió todas sus operaciones parecería advertirnos sobradamente que no nos ha destinado a vanas indagaciones. Más, ¿hay alguna de sus lecciones que hayamos sabido aprovechar, o que hayamos descuidado impunemente? Pueblos, sabed pues de una vez que la naturaleza ha querido preservarnos de la ciencia como una madre arranca un arma peligrosa de las manos de su hijo; que todos los secretos que os oculta son otros tanto males de que os protege, y que la dificultad que halláis en instruiros no es el menor de sus beneficios. Los hombres son perversos; pero aún si sí hubieran tenido la desgracia de nacer sabios. ¡Cuán humillantes son estas reflexiones para la humanidad!<sup>42</sup>

Los Discursos<sup>43</sup>, nos aportan una mayor evidencia sobre la crítica anticultural que emprende Rousseau en contra de la razón ilustracionista, a favor de una cierta preferencia por la libertad (moral) existente en el estado de naturaleza, que va a plantear más interrogantes que soluciones, una cierta inclinación para pensar a este autor más como un liberal que como un conservador del status quo progresista conferido “deísticamente” al Progreso. En su *Discurso sobre la desigualdad*, Rousseau sin embargo, no se queda en la mera naturaleza, sino que enriquece su discurso con la historia para hablar de la desigualdad y la injusticia histórica que ha existido entre los hombres, y que la razón “progresista” nada se ha preocupado “realmente” en acallar. Rousseau, no deja de referirse a la mucha admiración que siente sobre la “simplicidad natural”, pero no se queda allí, su crítica es en particular contra el estado actual de la cultura en la que éste vive.

Concibo en la especie humana dos clases de desigualdad: una, que yo llamo natural o física, porque se halla establecida por la naturaleza, y que consiste en la diferencia de las edades, de la salud, de las fuerzas del cuerpo y de las cualidades del espíritu, o del alma; otra, que se puede llamar desigualdad moral, o política, porque depende de una especie de convención, y se halla establecida, o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres. Consiste ésta en los diferentes privilegios de que algunos gozan en perjuicio de otros, como el de ser más ricos, más respetados, más poderosos que ellos, o incluso el de hacerse obedecer... Menos se puede aún buscar si habría alguna vinculación esencial entre esas dos desigualdades; porque eso sería preguntar en otros términos si quienes mandan valen necesariamente más que quienes obedecen, y si la fuerza del cuerpo o del espíritu, la sabiduría o la virtud, se

---

<sup>42</sup> J.J. Rousseau, *Discursos sobre las ciencias y las artes*, Edimat libros, (España, 2005, pp. 187-188).

<sup>43</sup> Ver J.J. Rousseau, *Discursos sobre el origen y los fundamentos sobre la desigualdad entre los hombres*, Edimat libros, (España: 2005).

hallan siempre en los mismos individuos proporcionadas al poder o a la riqueza: cuestión buena quizá para ser debatida entre esclavos escuchados por sus amos, pero que no conviene a hombres razonables y libres que buscan la verdad<sup>44</sup>.

Para Rousseau, el estado de las cosas en que está escribiendo esta obra, es uno en el que la naturaleza (y por tanto el hombre con su naturaleza) ha quedado sometida a la ley, como sinónimo de verdad, una verdad que lo es para quienes en el nombre de la luz de la razón, gobiernan. Nos parece, que Rousseau es un hombre que busca la libertad del ser humano tanto individual como colectivamente, sin que se permita que la razón domine sobre la experiencia (es decir, la naturaleza y los sentimientos de éste). En los discursos sobre la desigualdad parece referirse más a favor de la figura del individuo; mientras que en el Contrato Social, parece pronunciarse a favor preferentemente de la colectividad.

Concebía que la inseguridad en el estado de la naturaleza que le atribuían Hobbes y Locke, se debía precisamente al individualismo que permitían y fomentaban, sobre todo en el caso del segundo, por aquello de la propiedad privada como aspecto “icónico” de la libertad (privada), y la gran dosis de egoísmo que ésta tendía a producir. Rousseau, va a retornar de manera importante a la reflexión filosófico-política de los clásicos, en particular de Platón, resaltando la gran relación ética que existente entre política e historia, siendo el derecho de una importancia secundaria. Asimismo, recuperó la relación abandonada durante siglos entre Ciudad-Estado, siendo la comunidad el lugar propicio y único de moralización y vida pública, oponiéndose al individualismo que fomentaban las filosofías del “sujeto-dado”, pasivo, desnaturalizado-racionalmente.

“Fuera de una comunidad los hombres no tienen cualidades morales”<sup>45</sup>. Un ejemplo de esta influencia rousseauiana podría ser la cita de un reconocido rousseauiano

---

<sup>44</sup> J.J. Rousseau, *Discursos sobre el origen y los fundamentos sobre la desigualdad entre los hombres*, Edimat libros, (España: 2005, pp. 235-236).

Concebimos una sociedad general con arreglo a nuestras sociedades particulares; el establecimiento de estados pequeños nos hace pensar en estados grandes, y sólo comenzamos a ser verdaderamente hombres después de haber llegado a ser ciudadanos. Esto muestra lo que debemos pensar de esos pretendidos cosmopolitas que al justificar el amor a su país por su amor a la especie humana, se jactan de amar a todo el mundo para poder disfrutar el privilegio de no amar a nadie<sup>46</sup>. Los filósofos, saben muy bien lo que es un ciudadano de Londres o de París, pero no lo que es un hombre<sup>47</sup>.

La idea de “voluntad general” va a ser muy probablemente la más importante en el recorrido que hace en la exposición de su obra del *Contrato Social*, donde reafirma la imprescindibilidad del cuerpo social para la introspección y validación del orden moral sobre el cual el gobierno realiza su realidad. Este cuerpo social es también un cuerpo político con voluntad(es) y ser moral, que tiende a buscar también conservarse, liberando y conservando ciertas cosas para ello, leyes, relaciones de poder, instituciones, discursos, etc., sin las cuales la vida social y toda normatividad sería imposible.

De esta manera, la voluntad general para Rousseau, si bien va a ser concebida como la más leal expresión del “derecho natural”, lo será en términos de sociedad y de cultura, y no ontológicos, aunque esto haya dejado montado sobre encadenamientos más o menos débiles para su sostenimiento, quedando acaso como elemento de “enlace fortificante”, el patriotismo. En cuanto a la relación importante que guarda el Ginebrino con Hegel en su liberalismo político, encontramos que tiene la intención de ciudadanizar a los seres humanos, tal vez antes de que éstos puedan ser hombres mientras el Estado se encarga de otorgar libertad bajo la ley proveedora de su bienestar “material” que permita reducir las desigualdades, creando entre otras cosas, un sistema de educación pública

---

<sup>45</sup> Ver J.J. Rousseau, *El contrato social*, Libro II, Caps. VIII-X, Edimat libros, (España: 1990, pp. 88s.).

<sup>46</sup> C.E. Vaughan, *The political writings of Jean-Jacques Rousseau*, vol. I, Cambridge, (England: 1915, p.453).

<sup>47</sup> Ídem., p.307.

mediante el cual se acostumbren (desde niños) a optar por su individualidad sólo en relación con el “cuerpo del Estado”.

Mientras que varios hombres reunidos se consideren como un solo cuerpo, no tienen más que una sola voluntad, que se refiere a la conservación común y al bienestar general. Entonces todos los recursos del Estado son vigorosos y simples; sus máximas, claras y luminosas; no hay intereses embrollados, contradictorios; el bien común se muestra por todas partes con evidencia, y no exige más que sensatez para que se le perciba<sup>48</sup>.

Sin embargo, su *Contrato Social*, va a ser criticado principalmente por las siguientes cuestiones, además de su abstracción y difícil seguimiento: a) no hay más allá (extrañamente) de una superficial alusión a los derechos y poderes del gobierno, al ser éste, un mero órgano del pueblo, quedando desprovisto de poder propio y autónomo, lo cual complica deductivamente la posibilidad real de que en estas circunstancias éste efectivamente pueda “contractualizar”. “El único soberano es el pueblo”; b) parte o aparentemente nos ofrece una visión en la que al parecer la sociedad se origina a partir de un “contrato”, lo cual cancela la posibilidad absolutamente de que los individuos ostenten libertades y derechos, si no es como miembros de un grupo.

Diferenciar dicho *Contrato* como uno de asociación o agregado en Rousseau, es harto complicado.

...La voluntad general...es siempre constante, inalterable, pura; pero está subordinada a otras que prevalecen sobre ella. Al separar su interés del interés común, cada ciudadano ve de sobra que no puede separarlo del todo; pero la parte del mal público que le corresponde no le parece nada en comparación con el bien exclusivo del que pretende apropiarse. Exceptuando este bien particular, quiere el bien general por su propio interés tan intensamente como cualquier otro. Incluso cuando vende su voto por dinero no extingue en él la voluntad general, la elude<sup>49</sup>.

La sociedad es así para Rousseau, la institución moral de la libertad y la justicia, y de las acciones que se relacionan con la búsqueda, la conservación y la falta de éstas.

---

<sup>48</sup> J.J. Rousseau, *El contrato social*, Libro IV, Cap. I, Edimat libros, (España: 1990, p. 131).

<sup>49</sup> *Ídem.*, p. 131.

Si el Estado o la ciudad no son más que una persona moral cuya vida consiste en la unión de sus miembros y si el más importante de sus cuidados es el de su propia conservación, necesita una fuerza universal y compulsiva para mover y disponer cada parte de la manera que más convenga al todo. Al igual que la naturaleza da a cada hombre un poder absoluto sobre todos sus miembros, el pacto social da al cuerpo político un poder absoluto sobre todos los suyos, y ese mismo poder es el que, dirigido por la voluntad general, lleva, como he dicho, el nombre de soberanía<sup>50</sup>.

Los derechos naturales que Locke le asignaba a la propiedad, pasan junto con la libertad y la igualdad por el hecho de ser de los hombres, a ser derechos ciudadanos. Es decir, a diferencia de Hobbes, la igualdad llega por la convicción y por el derecho que contractualmente aceptan los hombres, y no por una situación de fuerza física. “El derecho que cada particular tiene sobre su propiedad está siempre subordinado al derecho que la comunidad tiene sobre todos”<sup>51</sup>. Lo anterior sólo es posible en la medida en que la libertad natural se convierta en libertad cívica, lo cual no es sino resultado de un enriquecimiento de la moralidad individual como logro colectivo. De allí que sea la voluntad general la única que puede “realizar” el contrato social.

Dicha voluntad general es un determinante cualitativo o estructural más que ampliamente cuantitativo, como voluntad de convivencia pacífica acordada por la minoría gobernante a favor de la suma de minorías en desventaja que hacen la mayoría. La regla democrática permite el cambiar de opinión, lo que Rousseau no acepta es el disenso, el cual es para éste, el camino seguro a la perdición del régimen de orden y paz. Así, Rousseau va a superar el *jusnaturalismo* al afirmar que la libertad natural no es la libertad civil, ni existen derechos naturales anteriores al contrato; cualquier residuo sobrante, al aceptarse el pacto, el hombre (ciudadano) renunciaría a éste. De allí la apuesta de Rousseau de una “democracia directa”, que como vimos cuando hablábamos de aproximaciones de éste con

---

<sup>50</sup> J.J. Rousseau, *El contrato social*, Libro II, Cap. IV, Edimat libros, (España: 1990, p. 69).

<sup>51</sup> *Ídem.*, Libro I, Cap. IV, p.69.

Hegel, suena como a una “religión de Estado”, donde el pueblo ejerce desde el poder legislativo. Los hombres ciudadanizados por el contrato estructuralmente de manera ideal e histórica, hacen de los derechos algo igualmente de carácter histórico.

Rousseau sabe de la dificultad que implica entre educar al individuo para que piense en términos de la voluntad general (democráticamente), ya que como él mismo declara al principio de su obra *Emilio*, educar al hombre es diferente a educar al ciudadano. Sobre todo porque la educación cívica tiende necesariamente a “desnaturalizar” la personalidad. Asimismo, contrapone la dependencia respecto de las cosas (educativas) con la dependencia respecto de los hombres (des-educativa), con el objetivo de subrayar la necesidad de que exista una voluntad general que facilite la convivencia civil en más elevados niveles de moralidad.

Las dolencias de la naturaleza humana, objetos de asco, imágenes de sufrimiento, son las aclaraciones a que conduce esta respuesta, si la repugnancia que inspira, deja que el niño la pregunte. ¿Por dónde abrirán puerta a la inquietud de nacieses deseos diálogos dirigidos de esta manera? Bien veis, no obstante, que no se ha alterado la verdad, ni ha sido necesario engañar al alumno en vez de instruirle. Vuestros niños leen, y en sus lecturas adquieren conocimientos que, si no leyeran, no tendrían. Si estudian, se inflama y aguza la imaginación con el silencio del gabinete. Si viven en el mundo, oyen una extravagante jerigonza, ven ejemplos que les hacen eco:...luego averiguan cómo a ellos pudiera convenirles; menesteres que les sirvan de pauta las acciones ajenas, pues que les sirvan de ley los ajenos juicios<sup>52</sup>.

Al parecer, hay una cierta intención en esta obra rousseauiana de educar en la parte ligeramente exterior de la sociedad, es decir, un poco al margen o fuera de ella, para en un “segundo estadio” esto sirva para la sociedad.

Mientras que permanece su sensibilidad ceñida a su individuo no hay cosa alguna moral en sus acciones; sólo cuando se comienzan a explayar fuera de él, toma primero los afectos y luego las nociones del bien y el mal, que le constituyen verdaderamente hombre y parte integrante de su especie...Un niño amoldado, culto,

---

<sup>52</sup> J.J. Rousseau, *Emilio*, UNAM, Tomo II, Libro IV, (México: 1976, p. 17).

civilizado, que sólo espera la potencia para poner en práctica las instrucciones que ha recibido, nunca se engaña acerca del instante en que le viene esta potencia. En vez de aguardarla, la acelera; excita en su sangre una precoz fermentación; mucho antes de sentir deseos, sabe cuál debe ser el objeto de ellos. La naturaleza no le excita, sino que él la fuerza; nada tiene aquella que enseñarle cuando le hace hombre, que ya lo era por el pensamiento mucho antes de serlo en realidad<sup>53</sup>.

Por otro lado, Adam Smith, tal vez más asociado con la historia del pensamiento (liberal) económico que los anteriores personajes, criticaba al mercantilismo, el cual podemos entender como la forma económica del Estado absolutista, con el cual por cierto se llevaron a cabo la Conquista y la Colonización de América, África y otras partes del mundo. Al igual que Rousseau, no apelaba por un individuo egoísta, sino por uno solidario, no despilfarrador ni ocioso, sino productivo y phronético (creativo y rico en imaginación). Al igual que David Ricardo, apelaría a la especialización y la división del trabajo, pues consideraban que la en la medida en que se llevara acabo una mayor mejora en la división del trabajo y la especialización, esto permitiría incrementar el intercambio comercial con mínima intervención gubernamental (regulación), aumentaría la productividad, la eficiencia, la eficacia y la competitividad en los mercados nacional, regional e internacional, logrando cada vez mayores márgenes de ganancia y la acumulación de capital necesarios, para el desarrollo (económico) nacional de todo Estado (-nación). Es importante tomar en cuenta que en este momento y durante muchas décadas más, crecimiento económico y desarrollo económico serían utilizados como sinónimos.

La libertad es para Kant uno de los tres postulados de la razón práctica, dado que es racional; dado que es racional y con esta libertad elige, se trata también de un ser moral, una moralidad que por igual ni es del todo sensibilidad pura ni racionalidad absoluta. No obstante, para vivir moralmente en forma efectiva, debe trascender la sensibilidad y superar

---

<sup>53</sup> *Ídem.*, p. 19.

las tentaciones del deseo<sup>54</sup>, pues éste es contrario al imperativo categórico (moral), universal y objetivo, a diferencia de los imperativos hipotéticos, que son opcionales y subjetivos, y por tanto carecen de validez necesaria.

El imperativo categórico, consiste en una ley que obliga a que toda acción realizada sea acorde con ésta. Esta es pues la ley moral, “obra de modo que la máxima de tu voluntad pueda valer, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal”<sup>55</sup>. Lo que esto significaría “factualmente” es, que el hombre no debe –y muchos menos determinado heterónomamente- dejarse guiar por impulsos sensibles, sino de acuerdo a la pura universalidad de la razón. Así, el máximo acto y sentimiento moral es y debe ser: el respeto por la ley.

La educación práctica comprende: a) la habilidad; b) la prudencia; c) la moralidad. En lo que se refiere a la habilidad, se ha de procurar que sea sólida y no fugaz. No hay que adoptar aire de conocer cosas que después no se puedan realizar. Hay que buscar la solidez en la habilidad, y que llegue a ser esto, poco a poco, por hábito en el modo de pensar. Es en lo esencial del carácter de un hombre. La habilidad es necesaria para el talento. Por lo que toca a la prudencia, consiste en el arte de colocar nuestra habilidad en el hombre; es decir, ver cómo puede servirse de los otros para sus intenciones. Requiere eso varias cosas. Propiamente, es lo último en el hombre; pero por su valor merece el segundo lugar...La prudencia pide no precipitarse fácilmente, pero no hay que caer tampoco en la indolencia...La moralidad concierne al carácter. Sostenerse y abstenerse son prepararse a una prudente moderación. Para formar un buen carácter es necesario suprimir las pasiones. Hay que acostumbrar al hombre a que sus inclinaciones no lleguen a ser pasiones, y a pasar sin lo que se le niegue...Es necesario valor e inclinación para aprender a privarse de algo. Hay que acostumbrarse a las respuestas negativas, a la resistencia, etc. La simpatía pertenece al temperamento. Ha de prevenirse a los niños contra una compasión anhelante o lánguida. La compasión es realmente sensibilidad; concuerda sólo con un carácter sensible. Es también distinto de la piedad, siendo un mal lamentarse meramente de una cosa...Lo último es la fundación del carácter. Consiste éste en los firmes designios para querer hacer algo, y también en la ejecución real de los mismos...y éste es el buen carácter. Lo que es contrario a la moral queda excluido de tales determinaciones...<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> I. Kant, *Lecciones de ética*, Crítica, (Barcelona, España: 2002, p. 307).

<sup>55</sup> Ver Kant, *Crítica de la razón práctica*, Sígueme, 6ª. edición, (Salamanca, España: 2006, 218p.).

<sup>56</sup> I. Kant. *Pedagogía*, Akal, (Madrid, España: 1991, pp. 79-81).

Cuando Kant nos conmina a “obrar de suerte que emplees a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cada uno, siempre como fin y nunca como medio”, implica el reconocimiento de los otros sujetos morales para los cuales debe valer la ley y el respeto de su dignidad, más allá por tanto, de toda postura o ánimo solipsista de parte de Kant. De esta manera, la universalidad de la ley moral no consiste en un acuerdo sobre un cierto objeto ni en una armonía o uniformidad de acción por parte de los diversos sujetos, sino ante todo del reconocimiento de la dignidad humana, tanto en la propia persona como en la ajena.

Hay que tratar de unir lentamente en la instrucción del niño el saber y el poder. Las matemáticas parecen ser, entre todas las ciencias, el único medio de satisfacer este fin. Además, es preciso unir el saber y el idioma (la elocuencia, el bien decir y la retórica). También será menester aprender el niño a distinguir claramente el conocimiento, de la mera opinión y de la creencia. De este modo, se prepara un recto entendimiento y un gusto, no fino o delicado, sino exacto. Hay que preparar antes el gusto de los sentidos, sobre todo el de la vista, y, en último lugar, el de las ideas. Ha de haber reglas en todo lo que deba cultivar al entendimiento. También es preciso dar un concepto sistemático del fin completo de la educación y del modo de alcanzarlo<sup>57</sup>.

La idea del ser racional, autónomo, libre, moral y finito, se refiere a que se vive en una sociedad (reino de los fines), donde nadie es totalmente independiente ni libre de toda necesidad, sino que es súbdito y (debe ser pretendidamente) autolegisador, autodeterminante. Todos están vinculados entre sí. Para Kant, la naturaleza y la libertad se encuentran unidas por la legislación (*Verfassung*).

Para el nacido en Königsberg, las categorías del intelecto (entendimiento) condicionan (subjétivamente) la constitución de los objetos naturales, determinándolos; situación, que los juicios del sentimiento no permiten, pues no son determinantes, sino que reflexiona sobre estos intentando descubrir su relación con las exigencias morales. Dice

---

<sup>57</sup> *Ídem.*, p.66.

Kant, cuando esta aprehensión se da sin mediaciones conceptuales, se trata de juicios estéticos; cuando el pensamiento actúa a través del concepto de finalidad, hablamos de juicios teleológicos.

El juicio teleológico, siendo reflexivo, no determina la constitución de los objetos naturales, sino que dicta una regla para ser escudriñados desde el punto de vista moral del hombre. Esto habla a favor de la crítica que hace Kant a las explicaciones mecanicistas en torno al funcionamiento de la naturaleza, en lugar, de usar el de finalidad. El intelecto intuitivo, creativo, no podría negar la causalidad para Kant, pues la constitución misma de las cosas ya acusaba ciertas determinaciones determinantes como causas de los efectos que producía en las cosas.

Tenía que inventar un nombre fácil, sencillo e intuitivo; algo que fuera recordado hasta por los niños y por los espíritus más simples, incluso por los franceses, y se me ocurrió recurrir a Copérnico como algo equivalente al cambio que yo quería producir en el concepto de metafísica...Era un momento apropiado para cambios y revoluciones...¡Exacto!...Una revolución kantiana en la metafísica, haciéndola trascendental, como Copérnico hizo con los astros, subvirtiendo la forma de estudiarlos...Las revoluciones han trastocado el orden del mundo. De acuerdo a que ese orden estaba mal constituido, su sistema de relaciones personales no era justo, pero tampoco el asesinato y el orden social. Si escribí *¿Qué es la Ilustración?* fue para pedirle al hombre que luchara contra las injusticias de la falta de libertad y para que encaminara sus pasos hacia las metas de su definitiva consecución. *¡Sapere Aude!* El mundo tiene que ser republicano, lo que quiere decir habitado por ciudadanos sabios, y no despótico, posible sólo por la ignorancia fomentada<sup>58</sup>.

Para Kant, el contrato social representa el ejercicio de gobierno del Estado con sus organismos administrativos de poder, conforme a una constitución civil. El contrato es él como del derecho y el manual de los funcionarios públicos del Estado. El Pueblo a su vez, posee derechos, pero no poder real para disentir y plebiscitar, por lo que sus derechos son más un ideal que una realidad. Piensa Kant que es válido coaccionar las libertades cuando

---

<sup>58</sup> Immanuel Kant, *Sapere aude. Para qué escribí la Crítica de la Razón Pura*, Ediciones Gorgona, (España: 1995, pp. 118-119).

se trate de asegurar las condiciones de seguridad nacional, siendo el poder soberano supremo ante cualquier otra instancia, ya sea que ésta sea la del Pueblo. Considera que la probidad, mezcla de justicia y lealtad, es la mejor política de gobierno del Estado, aunque pragmáticamente –dice- en ocasiones hay que acortar pasos y tiempos, y para ello: la astucia política.

La Constitución política, contiene la paternidad del Estado (soberano) sobre su pueblo, éste siempre sabrá lo que es mejor para su rebaño, o sea, nadie puede comérselo que no sea el mismo.

Más he ahí un *contrato originario*, el único sobre el que se puede fundar entre los hombres una constitución civil, legítima para todos sin excepción, el único sobre el que se puede erigir una comunidad. Pero respecto de ese contrato (llamado *contractus originarius* o *pactum sociale*), en tanto que coalición de cada voluntad particular y privada, dentro de un pueblo, para constituir una voluntad comunitaria y pública (con el fin de establecer una legislación, sin más, legítima), en modo alguno es preciso suponer que se trata de un hecho (incluso no es posible suponer tal cosa); poco más o menos como si, para considerarnos ligados a una constitución civil ya existente, ante todo hubiera que probar primero, partiendo de la Historia, que un Pueblo, en cuyos derechos y obligaciones hemos ingresado como descendientes, tuvo que verificar realmente alguna vez un acto semejante y legarnos a él, sea de palabra o por escrito, una información segura o cualquier documento<sup>59</sup>.

Hablándonos Kant del entendimiento, de la razón y de la paz perpetua con ideales cosmopolitas, también considera, que los súbditos del Estado, carecen de entendimiento y requieren de un amo. Pareciese como si estos súbditos, estando lejos de poder conocer la abundancia, tuviesen que contentarse con satisfacer sus necesidades básicas para la supervivencia. Para el nacido en Königsberg, que el Estado gobierne y administre no son la misma cosa, pues podríamos decir que cuando se gobierna, las cosas marchan bien; cuando se administra, es que ha tomado el gobierno en sus manos, muy probablemente porque se

---

<sup>59</sup> I. Kant, *Teoría y práctica. En torno al tópico: tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica*, Tecnos, 2ª. Edición, (Madrid, España: 2002, pp. 36-37).

ha faltado a la constitución y se vuelve necesario disolver poderes, emitir edictos y violentar el orden. Es deseable que esto no suceda, pues se corre el riesgo del absolutismo que a nadie conviene.

Kant concibe que todo hombre puede (debe) y tiene el derecho a buscar su felicidad y la de los demás miembros de la sociedad, en donde éste al ser autónomo y autoleislador digno de sí mismo, puede y debe prescindir de cualquier heteronomía, lo cual incluye que ni el Estado ni cualquier otra instancia exterior al sujeto individual (trascendental) debe interferir ni a favor ni en contra para que éste se procure su felicidad, salvo que haya hombres tratando de impedírsela, entonces el Estado-ley le protegerá.

La sentencia *salus publica suprema civitatis lex est* conserva íntegramente su valor y su crédito; pero la salud pública que se ha de tomar en consideración ante todo es precisamente aquella constitución legal que garantiza a cada uno su libertad por medio de leyes, con lo cual cada uno sigue siendo dueño de buscar su felicidad por el camino que mejor le parezca, siempre y cuando no perjudique a esa legítima libertad general, y por tanto, al derecho de los otros cosúbditos<sup>60</sup>.

Por lo anterior, la constitución política no puede ser la felicidad del ciudadano, sino acaso un medio valioso. Si entonces, el derecho público es un medio y no el fin supremo que pueda procurárselo a sí mismo, el bien colectivo (heterónomamente común) es el único modo como los individuos pueden ser felices. Como puede verse, más que hablar de felicidad realmente, estamos hablando de libertad conforme a leyes universales, lo cual no es sin el establecimiento del Estado y de la legislación. El jefe del Estado por tanto, no tiene a nadie por encima de sí ni como igual; si debe administrar y gobernar conforme a leyes para que haya paz y la felicidad sea posible, implica que está bajo el rigor de las leyes también, de manera que no se interfiera con la voluntad de los hombres que buscan su felicidad y su bienestar.

---

<sup>60</sup> *Ídem.*, p. 38.

Más el hecho de que esté la ley por encima del soberano, no significa que la Constitución, el derecho o cualquier legislación le confieran al pueblo el poder de enjuiciar, destituir o siquiera limitar el poder del soberano, pues no tienen poder de legislación salvo el del soberano, pues no tienen poder de legislación salvo el de autolegislación, siempre y cuando sea conforme a la legislación. Políticamente hablando, no hay derechos normativos (de deber ser) para el Pueblo respecto al soberano, el poder y el Estado-ley, por lo que toda posibilidad de cambio real, como podría ser buscar una sociedad más equitativa estructuralmente hablando, quedan disueltas de forma negativa a un derecho natural donde, dice Kant, “sólo cuando el Pueblo es representado puede segregarse y resistirse legalmente”. Para inmediatamente después decir, “así pues, no cabe encontrar por fuera del *coram foro* humano una ley válida que limite al soberano”.

Que el pueblo tenga representantes es una buena apuesta, contra el absolutismo, pero, que no haya ley que limite al soberano, pone en duda la legitimidad del orden y el papel de la sociedad para cambiar el orden. Esto es, el pueblo no tiene derecho alguno ni tampoco una ley externa que lo sustente, y los derechos secretos, que no se manifiestan en leyes externas, son usurpaciones. La violencia frente al soberano atenta siempre contra los principios de la constitución civil. Así, Kant apuesta a la autolegislación del soberano como hombre-sujeto, pero lo deja intacto como hombre-poder. El soberano como sujeto desea su felicidad y está obligado –al desear la felicidad de los otros también- legalmente a proporcionar las herramientas y medios necesarios a sus súbditos para que éstos se la puedan procurar. Kant asume que el pueblo mediante sus representantes puede enjuiciar y juzgar las acciones del soberano, lo cual me parece vacío y contradictorio, pues desde allí

ya estaría atentando contra la soberanía del gobernante de acuerdo a los contenidos –según Kant- de la Constitución civil.

Si ninguna ley ni poder puede como dijo antes de esto, coaccionar acción alguna del gobernante, lo que los representantes (seguro nobles y beneficiarios directos e indirectos del poder y del status quo) pueden lograr “político-legalmente” es igual o menos a lo que el Pueblo podría lograr “pacíficamente”.

Dice Kant, “allí donde el Pueblo no posee los derechos para enjuiciar al gobernante, es lícito servirse de la violencia contra el monarca”. Para Kant, este estadio queda circularmente negado, desde que asume que los derechos ya le han sido otorgados al Pueblo, previendo y previniendo por tanto, que nunca se pueda llegar a esta situación, en la que el pueblo no soportando más se violenta, recayendo en el estado de naturaleza, lo cual violentaría el contrato social (civil) establecido como Constitución. Por ello es ilegítimo, pues el Pueblo “no puede resistirse salvo en aquellos casos donde se haga imposible la *union civilis*, por ejemplo: la imposición de un culto, como la imposición de crímenes antinaturales tales como el asesinato. Como puede verse, las capacidades de revuelta que Kant le permite al pueblo son intuitivamente ciegas y vacías, y lo justifica diciendo que “el Pueblo ya ha encomendado su derecho, postergándolo, y por ello no lo posee”.

A Kant le interesa evitar el absolutismo, porque sabe que el derecho, la guerra, la ley, se hacen y se dejan de hacer según el antojo del absolutista, pero de acuerdo a la forma en que plantea su republicanismo representativo, al igual que el gobierno civil lockeano, éstos parecen convenir a la nobleza, a la clase comerciante conformada por los aristócratas

y la clase burguesa en ascenso, pero en ambos casos, ¿cuál es realmente el campo de maniobra fáctico que le conceden al Pueblo?

En Kant, el contrato social de legalidad acaba funcionando de manera muy similar al contrato social de la propiedad privada de Locke, en tanto son aprioris a cualquier tipo de negociación y de relación contractual posible o fáctica y a que llaman estabilidad al mantenimiento del orden, la paz y las instituciones de acuerdo al status quo imperante, sin importar la desigualdad y la injusticia social que fotográficamente deja retratados como fijismos monodiscursivos, sin posibilidad de transformación, como si el mundo que fluyese fuese sólo el de la nobleza hacia arriba, mientras los pobres y su pobreza representando lo que siempre ha estado, sólo les quedara padecer la ley soberana de la Constitución. ¿Qué gana el Pueblo de esto?, ¿en qué mejora su vida?

Recordemos que Kant no sólo considera ilegítima toda sublevación popular contra el poder establecido, así sea un tirano asesino quien gobierna, sino que no permite que mintamos ni por motivos humanitarios que permitirían salvarle la vida a otros ser humano. Si no llevamos, como Pueblo vejado, ultimado o negado, una vida digna, cómo podemos hacernos dignos de la felicidad, ¿o acaso sólo los indignos nobles que injurian al Pueblo con sus leyes, constituciones, derechos y discursos, pueden aspirar a la felicidad, si mediante su libre arbitrio podrían hacer los cambios necesarios a las instituciones anteriores para que en verdad cada individuo autónomamente pudiera procurarse la felicidad?, ¿quién puede ser realmente feliz en esta sociedad político-civil kantiana, de acuerdo a los supuestos filosóficos kantianos?, dada la intocabilidad del soberano y la atadura de manos y de conciencia a la que si no somete Kant, si por lo menos considera como incapaz de que

pueda ser alcanzada por el Pueblo, ¿qué y cuántos podrían lograr encaminarse virtuosamente hacia la felicidad post mortem? Estrictamente, creo que prácticamente nadie.

A finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, el liberalismo va a sufrir transformaciones importantes. Si esta “doctrina” surge buscando mecanismos que reduzcan la autoridad absolutista del Estado, el nuevo liberalismo (neoliberalismo) va a radicalizar esta postura, principalmente a favor de libertades y derechos económicos, más que políticos y sociales y/o supeditando estos últimos a la no interferencia o mínima interferencia de los primeros, lo cual va a implicar también un cierto desfasamiento entre lo individual y lo comunitario, lo público y lo privado o particular, incluso entre lo racional y lo moral. De esta manera, el liberalismo se iba a convertir en uno en donde la “teoría de la racionalidad” cobraría el don de mando por encima de toda “teoría moral”, con fundamentos y supuestos psicologistas sobre los cuales se apoyarían las elecciones, las voluntades y las preferencias de los individuos.

Así, este liberalismo va a ser uno dependiente y demarcado por marcos teóricos económicos y la ideología del mercado como nueva providencialidad “histórica” de la libertad y la modernidad. Alguien como John Dewey, progenitor del pragmatismo atribuiría a la filosofía no la búsqueda de la verdad, sino de la eficacia. Esta postura, muy enraizada de manera activa en la cultura moderna y sociedad de consumo estadounidense, no sólo va a desafiar radicalmente al liberalismo como tradición clásica, sino que va a interactuar de manera muy cercana a la teoría de la racionalidad y la elección pública propias de la teoría económica neoclásica, sobre todo de las que se originaron más cercanamente a la “Escuela de Austria” y la “Escuela de Chicago”, que habría de prevalecer luego de la caída del

Estado bienestarista y las políticas económicas keynesianas, durante la segunda mitad del Siglo XX y principios del Siglo XXI.

Esta filosofía basada en la “racionalidad” hacía un marcado énfasis en el individualismo, su conducta, sus preferencias, sus deseos, sus elecciones, su racionalidad (instrumental), su psicología, etc., lo cual implicaba el comienzo de una postura ya mucho más marcada en la que la mentalidad prevaleciente o dominante tendía a censurar abiertamente cuestiones relativas a los valores compartidos e históricos de toda comunidad y a elaborar presupuestos universales a partir de un individuo igualmente universal.

En la década de los 30's, vendría John Maynard Keynes, cuyas principales preocupaciones eran mejorar la justicia social y expandir la libertad individual, las cuales podrían lograrse en la medida en que se actuara a favor de la eficiencia económica. Keynes fue el primero en visualizar aspectos como el fin del patrón oro, lo injusto e indeseable del capitalismo victoriano, así como al fascismo y al comunismo como peligrosos para la vida democrática, por lo que a este intento por salvaguardar el capitalismo y la democracia vendría a confluir junto con otras variables no de menor importancia para la denominación de keynesianismo. Por razones como las enunciadas anteriormente, no es casualidad, que a partir de grandes economistas como Marshall y Pigou, ambos maestros en Cambridge de Keynes, se comenzara a hablar de “economía del bienestar”.

Keynes buscaba socializar los beneficios del capitalismo, mediante el control por parte del Estado del gasto y de la demanda, pero subestimó que las oligarquías y grandes capitalistas tenían una concepción muy diferente de lo que democracia, libertad y justicia significaban, así como de los beneficios que podrían lograr haciendo un cierto manejo de

estos conceptos, viniendo acompañados de otro orden económico internacional basado en otra teorización económica. Keynes buscaba que el impulso a la demanda agregada permitiera producir un círculo virtuoso a favor del pleno empleo, mediante un aumento en el consumo, el ahorro y la inversión, siendo el Estado el trampolín y el promotor mediante la inversión pública en infraestructura que motivara a los particulares a invertir más que a atesorar, con niveles altos en la fluidez del circulante y el crédito, permitirían según Keynes el crecimiento económico y el bienestar general de una población; mientras que el ahorro (acumulación o atesoramiento) excesivo, sólo injusticia y la tentación de formas o regímenes fascistas podría generar.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial e iniciando la segunda mitad del Siglo XX, los presupuestos sociales y económicos del liberalismo comenzaron a cambiar, sobre todo luego del avance en técnicas matemáticas, estadísticas y econométricas, que con su gran coherencia lógica y no por sus resultados prácticos (verificación en la realidad), empezaron a normalizarse en la teoría económica con diferentes nombres, todas ellas afines a la teoría de la racionalidad. En este momento, ya se había comprobado que la expansión permanente de la demanda con pleno empleo no sólo no era posible, sino que además, la participación en la riqueza de los productores era menos y las tasas de ganancia y de acumulación de capital, así como la siempre existente presión inflacionaria, traía con frecuencia ciclos de inestabilidad e incertidumbre a la sociedad en su conjunto.

Se trataba de una nueva manera o ideología económico-política que venía a confiar en el mercado y a sospechar en extremo en la intervención del Estado. Como veremos más adelante, una tasa de desempleo a veces sumamente costosa para la mayoría de las sociedades y millones de vidas humanas, era vista como fundamental para asegurar el

“sano” funcionamiento del sistema. Las políticas contraccionistas del mercado, aunadas a la “flexibilización laboral”, reducción y congelamiento de salarios, y el derrumbamiento del Estado de Bienestar, viene a ser la nueva versión del crecimiento económico y el bienestar social, de esta “síntesis” de teoría económica neoclásica.

Esta “nueva” teoría económica neoclásica que ya había dado muestras de ineficacia durante la gran crisis de 1929 en EUA, se basaba en los modelos axiomáticos del llamado equilibrio económico general y el marginalismo: Walras, Jevons, Menger, Fisher, Lucas, etc. La realidad ahora, tendría que acoplarse a los modelos. A partir de este momento la política pasaría a ser un “nuevo” apoyo del pensamiento y la doctrina (ideología) económica, y a su vez, el Estado, a veces más y a veces menos, un gobierno más cercano a los problemas del capital nacional monopólico y el extranjero, que a la sociedad y sus gobernados.

Uno de los teóricos más afamados de este nuevo campo doctrinal en ebullición y en expansión mundial a través de los principales organismos financieros y económicos internacionales, y a la vez máximo representante de la “Escuela de Austria” fue Friedrich Von Hayek. Éste apologeta del capitalismo y del neoliberalismo (asesor y amigo cercano del General Pinochet tras el golpe de Estado en 1973 y durante los primeros años de su gobierno, Premio Nobel de economía 1974), concebía el progreso de las sociedades más en términos biológicos que sociales; y al mercado, en el sistema de información por excelencia, el cual prácticamente sólo se veía afectado por las distorsiones que el Estado hacía en la economía. Al Estado, Hayek sólo le concede intervenir suministrando y asegurando todo lo necesario para el buen funcionamiento del mercado y ofrecer aquellos servicios que el mercado no puede (o no quiere por no ser rentables) ofrecer.

Lo anterior, como puede verse, comienza a parecerse mucho a la ideología que prevalece en la actualidad de la providencialidad del mercado (principalmente del capital financiero) como motor del desarrollo económico y social (por tanto, ¿debemos pensar humano?) que se enmarca en el proceso global y hemos venido denominando por su radicalismo: neoliberalismo. En el cual, el Estado debe hacerse a un lado a favor del fundamentalismo del mercado, y dejar a cada individuo abandonado a sus propias capacidades, talentos, medios y virtudes para haciendo uso de su libertad sacar ventaja y beneficio del producto social, sin importar cuál sea su “estado social” y por tanto, si en verdad tiene alguna posibilidad o la capacidad dado su status socio-económico para lograr sobrevivir incluso. La no intervención estatal en los asuntos más básicos de libertad y justicia mínima, se convierten y trasladan a la racionalidad de las decisiones eficientistas, optimizadoras y distributivas del mercado. El nuevo *homo economicus* es ahora más bien un *homo rationalis*.

Mientras que Nozick, también un radical libertario, no se pronuncia específicamente desde el terreno de la economía per se como Hayek y Friedman, pero coincide con ellos con la reducción radical de la participación del Estado, salvo para asegurar los derechos individuales, entre los cuales destaca el no cobro de impuestos que los individuos producirían con sus ganancias, por tanto, no sólo se trata de un Estado reducido sino también de un estado sin recursos económicos, ni derechos ni obligaciones para distribuir y/o redistribuir riqueza. Es decir, cada quien lo suyo, y el Estado combatiendo a los “anarquistas” que se contraponen a ellos, básicamente a esto último, es a lo que se reduce funcionalmente el “Estado Mínimo” de Nozick.

Cuando hablamos de estos últimos tres autores, Hayek, Nozick y Friedman, nos encontramos ya instalados en lo que la literatura suele denominar –sobre todo en el caso del primero y el tercero de éstos- los teóricos del neoliberalismo, por apostar a la más mínima participación del Estado en el mercado y la economía en su conjunto, a nombre de la defensa a ultranza de los derechos individuales y la inteligencia del mercado en la asignación de los bienes, la libertad, la prosperidad y el desarrollo. De allí que hayamos querido presentar este panorama sucinto del liberalismo, que si bien sumamente reducido y general, consideramos nos permite ver como desde la terminología y conceptualización mínima misma, lo político y lo social van quedando a la saga a favor de lo económico.

Para Hayek, los dos grandes regímenes totalitarios: el nazismo y el stalinismo, fueron ambas formas de socialismo, el primero de derecha y el segundo de izquierda. Hayek siempre ha estado en contra de toda forma social colectivista y por su puesto socialista. “Fascismo y Nacionalsocialismo son una suerte de socialismo de clase media, tan hostil como el sistema capitalista y demandante de una redistribución de la riqueza acorde con sus ideas de justicia social”.<sup>61</sup> No obstante, de la influencia que Friedman y Popper han jugado en él, nos lo muestra su posición radical en el ala liberal, la cual ha sido sumamente influyente y criticada. De hecho para Hayek, el problema en la esfera política va a resultar particularmente en encontrar una manera de conciliar el orden social en el que la libertad individual quede protegida al máximo de toda amenaza colectivizante.

Lo anterior, basado en lo que él solía comprender como la espontaneidad del orden social, en el que este último debía funcionar como lo hace cualquier orden biológico en la libre naturaleza de acuerdo a su ontología respectiva.

---

<sup>61</sup> Hayek, F. “*The Road to Serfdom*”. Routledge and Keagan Paul, (London, England: 1944, p.87).

La subjetividad inherente a las mentes de los individuos (no hay “mentes de grupo”), y por tanto, la mente individual, sus pensamientos y finalidades, debe ser la base y el punto de partida de la teoría social. Los conceptos y puntos de vista que mantienen los individuos (...) forman los elementos a partir de los cuales debemos construir fenómenos más complejos, incluso las entidades y relaciones sociales.<sup>62</sup>

Siendo así, para Hayek e incluso para los otros dos autores junto con él mencionados en el párrafo anterior a la cita, los individuos no constituyen totalidades sociales como elementos, sino que los conceptos y puntos de vista concernientes a éstas son lo que da lugar a las determinaciones de carácter colectivo, es decir, el individuo y los individuos jamás son suma concreta, sino productores en su individualidad de ciertas determinaciones colectivas conceptuales, instrumentales, nunca reales en tanto que son realizadas por individuos y no por ente colectivo.

Si la estructura social puede seguir igual, aunque diferentes individuos se sucedan unos a otros en diferentes puntos, esto no se debe a que los individuos (...) sean totalmente idénticos, sino se debe a que tienen éxito entre sí en relaciones particulares, en actitudes particulares que adoptan hacia el resto de la gente y en tanto objetos de consideraciones particulares que los demás realizan respecto de ellos<sup>63</sup>.

En este sentido, las totalidades sociales son inobservables para Hayek, insistir en su visibilidad sólo conduce a un error metodológico que tiene efectos peculiarmente negativos al llevarlo al campo de la investigación científica en torno a cualquier realidad humana. El hecho de que las acciones sociales sean realizadas por los individuos, no significa necesariamente que el conjunto de éstas sean invariablemente llevadas a cabo deliberadamente, de allí la importancia de investigar acerca del orden social. Su intención medular como decíamos es lograr un orden del todo libre para la acción individual, sin intromisiones colectivas, es decir y por tanto, sin el Estado –salvo como mal necesario reducido a su mínima expresión: legalista y en defensa del orden espontáneo (natural).

---

<sup>62</sup> F.A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science: Studies on the abuse of reason*, Free Press of Glencoe, (USA: 1995, pp. 26-27).

<sup>63</sup> *Ídem.*, p. 34

Al principio todo el mundo buscará para sí mismo lo que le parece que es el mejor camino. Pero el hecho de que ese camino haya sido transitado una vez hará que sea más fácil atravesarlo y por tanto favorecerá su uso posterior. Así, surgen caminos cada vez más claramente definidos que llegan a ser usados a la vez que se excluyen otras vías posibles. Los movimientos humanos a través de la región llegan a conformar un modelo definido que, aunque sea el resultado de decisiones deliberadas de mucha gente, no ha sido, sin embargo, planeado conscientemente por nadie.<sup>64</sup>

Para Hayek, el orden social espontáneo es tanto real como aspiración, mientras que el orden social en tanto se encuentra organizado y aspira a su organización de índole colectiva –como en el socialismo y en el fascismo–, se encuentran en oposición. El orden espontáneo no organizado ni predeterminado, resultaría mucho más beneficioso para el bien de los individuos y la libertad. De esta manera, para lograr establecer la espontaneidad del orden social, se requiere pasar necesariamente por una deconstrucción, si así le podemos llamar, de las instituciones, concepciones, conceptualizaciones, que impiden la liberación que los individuos requieren para a través de sí mismos lograr una mejor sociedad. De algún modo, si bien significa también la organización de la sociedad de otro modo, es claro que Hayek quiere una sociedad en donde cada quien se preocupe sólo por sí mismo, y se vaya acaso organizando a través de las acciones espontáneas o naturales realizadas por sí mismo, sin alusión ni obediencia a otra voluntad que no sea la suya propia.

Para nuestro autor en cuestión, el progreso, la libertad, la justicia, etc., no pueden ser planeados ni creados artificialmente, o sea, colectivamente por acciones pensadas y ejecutadas desde la totalidad, sino sólo por acciones realizadas por individuos. La tarea de la ciencia y de los que nos dedicamos a la producción de conocimiento sería en esta lid, la revisión constante y frecuente, profunda y analítica de producir la mayor y mejor información posible para que lo imprevisible y lo impredecible o azaroso sea reducido, en

---

<sup>64</sup> *Ídem.*, p. 40

aras de dejar un lugar cada vez más limpio para la toma de decisiones libres y espontáneas a los individuos. Así, es de este modo como a de funcionar la racionalidad correctamente.

...Éstas son las normas de conducta que cabe encontrar en una economía de intercambio. Así, por ejemplo, los individuos preferirán en términos generales un mayor beneficio de sus esfuerzos a uno menor, y, a menudo, (...) incrementarán sus esfuerzos en una dirección determinada si las perspectivas de beneficio son mejores.<sup>65</sup>

Resulta importante considerar lo siguiente, así como Locke en su contrato social da por sentado que la propiedad privada es un derecho económico a priori a dicho contrato, y por tanto uno que existe desde el estado de naturaleza e inconsensable para pasar al estado civil, para Hayek, el orden espontáneo buscado es uno que incorpora consigo a la propiedad privada y la economía de libre de mercado como componentes inobjetables de toda tradición y sociedad libre. Seguramente podríamos pensar que lo considera de esta manera, en virtud de que la propiedad privada y el mercado –así como el intercambio comercial en tanto histórico- han sido siempre espacios en los cuales el individuos puede obtener, producir y disfrutar sus derechos y libertades individuales como en ningún otro.

Lo anterior tiene implicaciones que como podemos ver, provienen –digámoslo así- del campo de lo económico, pero cuya comprensión sugiere connotaciones más bien directas en el campo de lo político y lo social, más allá de lo que pudiéramos aprehender de inmediato como restricción metodológica o científica. No obstante, no se debe tanto a una simplificación y reduccionismo de nuestra parte como lectores, sino precisamente a que esta operación que realiza Hayek desde la esfera económica, asume como posible y al alcance la perfectibilidad informativa por parte de todos los individuos. Esto es posible, gracias al gran desarrollo tecnológico que ha permitido pasar para éste, de la sociedad

---

<sup>65</sup> F. A. Hayek, *Rules and Order*, Routledge and Kegan Paul, (Londres, Inglaterra: 1973, p. 45).

industrial a la sociedad postindustrial. Gracias al orden espontáneo, los individuos libremente dispersaran el conocimiento y su utilización en beneficio del orden espontáneo social.

En virtud de los argumentos anteriores, podríamos decir junto con Hayek o a través de él, que el conocimiento es pues, para hacerse libre y sacar el máximo provecho individual en el libre mercado y a merced de la protección estatal de que goza nuestra propiedad privada, de los que la poseemos claro. ¿Y quiénes no tienen propiedad privada de la cual beneficiarse? ¿Y quiénes no tienen la posibilidad de gozar de los mismos beneficios de quienes tienen acceso al desarrollo tecnológico, informático y del conocimiento en general, por razones económicas, políticas y sociales? Esto es se complica, cuando Hayek - a diferencia de la idea de otros neoliberales y/o neoconservadores- no concibe la competencia y la información perfecta como alcanzables. De hecho, la información perfecta sería para éste, la posibilidad de que los individuos pudiesen llegar a conocer todos los hechos económicamente relevantes, los cuales no están dados, hay que descubrirlos.

Resulta que para este pensador austriaco, la mejor manera y la más segura de mantener el orden social en paz, es permitiendo que cada quien aspire como individuo libremente a perseguir sus propios fines, es decir, el orden espontáneo y la regla social número uno –sino es que la única- son la voluntad individual en función de la persecución de sus propios intereses. “La libertad requiere una esfera privada asegurada (...) una serie de circunstancias en el entorno (del individuo), en el que no exista la interferencia de otros”<sup>66</sup>. Siendo la legislación una propia de la colectividad como en Kant y Rousseau, es desechada por Hayek, pues ésta ha de ser sólo del autolegislador que es el individuo., y la

---

<sup>66</sup> F.A. Hayek, *The Constitution of Liberty*, Routledge and Paul Keagan, (USA: 1960, pp. 12-13, 139-140).

ley la del Estado mínimo que opera como ya hemos mencionado. Injusto acaso podría ser, atentar contra la libre voluntad del individuo.

El carácter mismo de providencialidad que asume el mercado para éste, no puede por tanto ser injusto ni producir injusticia, dado que lo que allí tiene lugar no es otra cosa que el libre intercambio entre individuos buscando obtener los máximos beneficios posibles para sí mismos y ningún mal para nadie en particular. El conjunto de las decisiones sería una combinación positiva para la comunidad y nunca una que en suma fuese negativa. Para Hayek el problema de la distribución queda claro que no importa en lo más mínimo, es propia su convicción de la lógica acumulacionista del capital global neoliberal.

En una economía de libre mercado –como en la que vivimos hoy en día en el mundo-, sumado a los cuestionamientos que abrimos unos párrafos arriba, cómo sería posible que todos y cada uno de los individuos –sobre todo con un Estado severamente reducido al mínimo, y por tanto no oferente de empleo- todos los individuos pudiesen tomar las mejores decisiones económicas, es decir, las decisiones más relevantes que atañen a su vida. Además, si es el mercado –a través de los individuos que deciden y actúan- quien produce la información y el posible conocimiento para la toma de decisiones, ¿podrían al menos, más o menos beneficiarse por igual todos los individuos que ponen el orden social espontáneo? ¿Qué pasaría con los que de entrada no poseen propiedad privada? Tal vez no sea rara la coincidencia entre la idea de evolución de Darwin donde sólo los más aptos sobreviven y los demás perecen con el orden espontáneo de Hayek.

Si queremos agravar un poco más la idea del orden espontáneo de Hayek y la información económica como la información más relevante producida en una sociedad, tal

vez podríamos ya muy cercanos a la propuesta de Nozick, decir que la ley –y el Estado - acaso es semi-exterior a la propiedad privada y el individuo en tanto actúa para -y sólo- mantener intocable dicho orden espontáneo. Pensemos en unos excluidos del bienestar social y/o inconformes con el orden social, no podrían manifestarse ni esperar que la ley y el Estado intercedieran en su favor, pues básicamente se trata de un problema de conocimiento en el ámbito del mercado y de la economía. Cualquier intervención de otro tipo, distorsionaría la espontaneidad y el orden requeridos para el buen y libre funcionamiento de los individuos. La ley funciona para evitar un orden indeseable y aspirar a liberar uno deseable, ese es su objetivo, nada tiene que ver con la justicia y la equidad.

En lo que se refiere a los más pobres entre los más pobres de una sociedad, Hayek también tiene algo que decir. Si producto de su indigencia el mercado no puede ayudarlos de ninguna manera, sugiere que el Estado pueda prestarles alguna ayuda mínima para la supervivencia, pero por ningún motivo se pronuncia a favor de abatir o reducir las condiciones que producen las máximas desigualdades e injusticias sociales, es más, no son causas de injusticia, sino acaso, exacerbando a Locke cuando decía a propósito de la propiedad privada que Dios nos había dotado por igual a todos los hombres de las mismas virtudes al nacer, problemas de conocimiento, ya que de éste depende el progreso material. La pobreza por tanto, no es un problema de materialidades per se, ni político, ni de justicia, sino de conocimiento, cuyas consecuencias se visualizan en las libertades individuales. Los ricos son ricos con justicia y libertad porque conocen, podríamos decir. Y los muy ricos porque conocen todavía más. ¿Son las mismas oportunidades las de todos? Obvio, no.

Es el rico el que en un primer momento crea mercado para tales bienes nuevos y hace posible la experimentación con nuevos elementos que, como resultado, pueden

estar a disposición del resto de la sociedad...Mientras [la sociedad] continúa progresando (...) unos deben liderar y el resto debe seguir.<sup>67</sup>

De esta manera, Hayek no sólo se opone a la justicia social sino también a la igualdad social y a las prestaciones obligatorias que podrían conducir a una mejor distribución de los beneficios sociales. Por ejemplo en el caso de la educación –y mencionamos éste en particular porque es uno de los que más nos atañe- considera que si se trata de igualar el acceso, la calidad formativa, el curriculum, para todos y/o directamente para los menos aventajados, muchos se verán desincentivados para aspirar a un mejor desempeño, viéndose afectado en su individualidad y resultando también en perjuicio de la comunidad. “Un comienzo igual, requeriría un esfuerzo tal de organización colectivista de la economía y la sociedad que sería suficiente para acabar con la libertad y con las condiciones del progreso”.<sup>68</sup>

Influenciado fuertemente por Kant y Rawls, Nozick se pronuncia por la no intervención del Estado en la economía y mucho menos, en la redistribución de la riqueza. Dicha posición ha sido llamada a veces: libertarismo. Para él, toda distorsión económica puede y debe ser aliviada en el mercado, por medio de la competencia y “sabiduría” natural que en éste ocurre. En su libro *Anarchy, State and Utopia*, establece tres preceptos básicos de su visión: a) el Estado mínimo es la solución a la enfermedad del anarquismo, b) establece los peligros de no llegar a un Estado mínimo, particularmente cuando se trata de uno que utiliza la coerción para llevar a cabo una redistribución de la riqueza económica, c) concluye su visión de la utopía: “*The Minimal State*”, como la solución a lo que una “buena sociedad” debe ser.

---

<sup>67</sup> F.A. Hayek, *The Constitution of Liberty*, Routledge and Paul Keagan, (USA: 1960, pp. 44-45).

<sup>68</sup> F.A. Hayek, *The Constitution of Liberty*, Routledge and Paul Keagan, (USA: 1960, p. 92).

Nozick habla de limitantes morales, las cuales deben tener un carácter absoluto, de manera tal que prohíban cualquier intromisión en los derechos de los individuos, por lo que el principio de autonomía y el tercer imperativo kantiano están a la orden del día en la concepción nozickiana. Para Nozick, no existe lo que se llama “bien social”, pues sólo los individuos por separado son capaces de disfrutar o de sufrir males, con lo que también se opone al utilitarismo. De igual manera que Hayek, considera que cualquier intervención que implique coerción y/o acción en beneficio de la sociedad que ponga en peligro la libertad individual debe dejar de existir. “Lo que debe ser refutado es el muy plausible punto de vista del Estado de los anarquistas, el cual por su misma naturaleza, viola los derechos de los individuos y por tanto, es intrínsecamente inmoral”.<sup>69</sup>

Así mismo, Nozick tiene una concepción del estado de la naturaleza humana más cercano a Locke que a Hobbes. Ambos, objetan al Estado no desde el punto de vista de los coercidos, sino desde el de aquellos que son injustamente excluidos de coerción por ser particulares. El Estado no tiene porque ejercer coerción en contra de la propiedad privada y sus beneficios mediante el cobro de impuestos, los subsidios y subvenciones económicas en nombre de la colectividad para redistribuir ganancias. Esto debe ser sólo papel del mercado pues sólo éste sabe hacerlo, y cualquier intromisión es una distorsión ineficiente. Para Nozick, la mayor parte de los problemas entre particulares pueden y deben ser arreglados por ellos mismos, “Explorar las posibilidades de resolver sus problemas a través de varios acuerdos voluntarios y personales, los cuales pueden ser alcanzados dentro del estado de naturaleza”.<sup>70</sup> Nótese aquí la cercanía con Locke.

---

<sup>69</sup> Nozick, R. *Anarchy, State and Utopia*. Basil Blackwell, (Oxford, England: 1974, p.ix).

<sup>70</sup> *Ídem.*, p.11

Consciente de los problemas que se pueden generar en una sociedad en la que la riqueza está mal distribuida, Nozick propone el establecimiento estratégicamente organizado (geográficamente) de agencias protectoras, en las cuales los individuos que las integran estén bien capacitados en equipo y adiestramiento para evitar costos excesivos e ineficientes de violencia.

Para Nozick, no hay problema moral alguno en el uso de la fuerza de las agencias en contra de aquello que intenten violentar el orden público de las libertades individuales. “Por tanto, las agencias en colaboración con sus clientes, están facultados para prohibir cualquier derecho que permita obligarles a algo por parte de otros particulares. Más aún, deberán tener dicho poder de prohibir y lo ejercerán”.<sup>71</sup> De esta manera, Nozick justifica el Estado Mínimo frente al anarquismo, pues considera que en el corto plazo, todos los individuos de la sociedad estarán voluntariamente participando en una especie de nuevo contrato social universal. La incorporación de todos los individuos a este estado de naturaleza ofrecido por el Estado Mínimo, no les redistribuirá, pero si les compensará. Sólo que aquellos que no quieran incorporarse, serán forzados a hacerlo, pues nadie puede quedarse fuera.

La teoría de la justicia de Nozick consiste en tres principios: a) el primero se basa en la idea de adquisición, el cual describe como una persona puede llegar a ser propietario de una cosa previamente no poseída, b) el segundo gira en torno a la idea de transferencia, la cual especifica cómo puede una persona puede legítimamente llegar a poseer algo previamente en posesión de alguien más; y c) el tercero abunda sobre la rectificación de la injusticia. ¿En dónde ocurre este escenario y quién es el garante de la justicia basados en

---

<sup>71</sup> *Ídem.*, p.12

los principios de adquisición, transferencia y rectificación? El Mercado. Para Nozick insistir en una política de redistribución de los beneficios es un retroceso social imperdonable. “El Estado de redistribución es moralmente equivalente a uno casi de esclavismo. En éste, no hay derecho a la vida en el sentido del derecho a tener lo que es necesario para vivir”.<sup>72</sup>

Otro concepto importante utilizado en su teoría, es el de vida significativa, definido como “una vida conformada de acuerdo con un amplio plan elegido libremente por cada persona”.<sup>73</sup> Sólo que todo plan de vida no puede estar ni darse fuera del mercado, pues es sólo allí donde la justicia que permite la libertad puede encontrarse en la sociedad.

Milton Friedman, máximo representante de la “Escuela de Chicago”, la cual formó a algunos de los más ilustres llamados “tecnócratas” latinoamericanos que ocuparían puestos estratégicos de la política y la economía mexicana a partir de los años 80’s<sup>74</sup>, fue alguien tan radicalmente liberal como Hayek. Concebía igualmente que, sólo mediante la libertad económica se puede aspirar a las libertades de otro tipo: políticas y sociales por ejemplo. Estaba convencido de que la economía capitalista, a través del mercado, funcionaba como una tómbola autoconcentradora del poder. Mientras que hasta ese momento dicho exceso de concentración de poder político, como el que se daba en una economía que aspira al pleno empleo con intervención gubernamental, afectaba las libertades y los derechos económicos de los individuos. Para ambos pensadores, toda forma de colectivismo operaba mermando la creatividad, la imaginación y la inventiva necesarias para la libertad individual.

---

<sup>72</sup> *Ídem.*, p.171

<sup>73</sup> *Ídem.*,

<sup>74</sup> Ver Sarah Babb, *Proyecto México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, (México: 2003, 395p.).

De la misma manera, también consideraba que siempre sería mejor dejar a los individuos actuar libremente, pues conscientemente e inconscientemente dada la información simétrica -por imperfecta que fuese- que proporciona el mercado y sin la intervención del Estado ni ninguna otra forma de participación u organización colectivista, el individuo siempre actúa y elige lo mejor para sí y para los demás. En pocas palabras, el liberalismo de estos tres hombres radica en dejar al mercado operar con la más absoluta libertad, aún si las libertades, derechos (y necesidades) políticas y sociales no son equitativas ni justas para todos los participantes.

Los párrafos que hemos dedicado principalmente a los autores Hayek, Nozick y Friedman, cobrarán una importancia medular cuando comencemos a hablar del desarrollo en forma durante el tercer capítulo y la propuesta de las capacidades de Amartya Sen en el cuarto, puesto que no coincidimos en que podamos hablar de libertades en el sentido en que lo hacen estos tres hombres, como los autores más radicales del liberalismo, sobre todo debido a que las oportunidades de todos y cada uno de los individuos que conforman una sociedad –como la mexicana- pueden llegar a ser -y de hecho son- muy distintas. La cercanía de esta forma de liberalismo –curiosamente en una sociedad como la estadounidense llamados (neo) conservadores- a la globalización se produce como una relación en la actualidad casi de tipo simbiótica e inseparable, de allí la importancia de que hayamos considerado incluir este apartado y de que lo hayamos hecho como lo hicimos en este trabajo.

Consideramos necesario, hacer alusión de manera breve a lo que se ha denominado neoconservadurismo, sobre todo por las conexiones históricas y actuales, idealistas y

pragmáticas que tiene en común con los pensadores liberales (neoliberales) que hemos mencionado en las últimas páginas de esta sección, tales como Hayek, Nozick y Friedman.

Neoconservadurismo es un término polémico cuyo significado se disputa con frecuencia. La mayoría de las personas que se definen como "neoconservadores" son miembros del Partido Republicano estadounidense. El término lo utilizan más a menudo los que se oponen a la política neoconservadora que los que la suscriben; de hecho, muchos rechazan este término cuando se les asigna. El término se utiliza con frecuencia de forma peyorativa, tanto por parte de los que se consideran conservadores al estilo clásico, que se oponen al neoconservadurismo, como por parte de los políticos del Partido Demócrata, que critican a los neoconservadores. Recientemente, los demócratas han utilizado el término para criticar las políticas y a los líderes republicanos de la administración del presidente George W Bush.

Los que no están de acuerdo con el término dicen que la palabra se usa en exceso y carece de una definición coherente. Por ejemplo, afirman que muchos supuestos neoconservadores discrepan fuertemente entre sí en asuntos importantes. También precisan que el significado ha cambiado en un plazo demasiado corto. Mientras que el término fue utilizado originalmente por los demócratas que abrazaron el estado de bienestar pero que se opusieron agresivamente a la Unión Soviética, ahora el término se utiliza sobre todo para describir a los que apoyan una política global agresiva contra el islamismo radical y el terrorismo islamista. El término también se utiliza para acusar a los que adoptan una política extranjera "unilateral", en lugar de confiar en el consenso y las acciones de Naciones Unidas.

Hoy día muchos analistas, políticos y politólogos han determinado las características en cuanto a cómo definir a los neoconservadores, estas son las características más relevantes de un neoconservador<sup>75</sup>:

- Consideran a la religión (protestante en los EUA mayoritariamente, aunque también católica en varias partes del mundo, como el caso de Ratzinger desde el Vaticano y organizaciones diversas como el Opus Dei y la embestida demócrata cristiana de Aznar desde España en Latinoamérica y en México con el Partido Acción Nacional y el Yunque) como una institución portadora de ideologías no solo religiosas, sino también de ideologías políticas, económicas, sociales, filosóficas e incluso científicas.
  - Preferencia por el Nacionalismo.
  - Deseo por el preservar y conservar las normas y las llamadas "nuevas costumbres" que ayuden al desarrollo social, aunque en un futuro sean esas "nuevas costumbres" erradicadas, por ser consideradas inadecuadas u obsoletas para el desarrollo social.
  - Firme deseo y apego a las leyes y los marcos jurídicos y políticos.
  - Deseo pleno por un Estado gozoso en facultades políticas, sociales y económicas, bajo un gobierno demócrata y de carácter republicano central.
  - Fuerte actitud en contra del Socialismo y el Comunismo.
  - Preferencia por el Orden Público y Jurídico.
  - Intención imperiosa de estar implícito en cualquier ámbito y carácter de la vida social humana, estando consciente y enterado de cualquier hecho o suceso, incluso antes de que se dé a conocer, para poder actuar en el encubrir o dar a conocer la realidad de los hechos; a fin de resguardar la paz y el orden social, y no perjudicar la mentalidad de las personas; a menos que la información sea completamente evidente y no se pueda hacer nada al respecto.
  - Preferencia por una fuerte ideología por el desarrollo del positivismo.

---

<sup>75</sup> Ver, J. Dionne, *Why Americans Hate Politics*, New York: Simon & Schuster Inc. (New York, EUA: 1991, p. 56).

- Desconfianza total por ideales pacifistas y/o ecologistas, pues los consideran un hecho carente de estudios científicos y un hecho irracional en contra de los avances tecnológicos y la evolución humana.
- Procurar siempre la buena administración y aplicación de las leyes.
- Deseo por la aplicación de reformas políticas, sociales y económicas para el bien de la sociedad y el Estado.
- Completa fidelidad al estado de defender y conservar las nuevas reformas que el país necesita, olvidando las leyes, reformas, políticas y costumbre del pasado que sean consideradas inadecuadas para el desarrollo de la sociedad.
- Firme deseo por preservar el futuro de la sociedad o el país para diferentes bienes comunes.
- Desprecio a las sociedades no evolucionadas en las leyes y carentes de orden para el desarrollo de un país.
- Firme intención de intervenir y ayudar por cualquier medio en los asuntos de otras sociedades o naciones, para impulsar su desarrollo y crecimiento, sin atender a las necesidades más básicas (¿postimperialismo o cómo podríamos llamarle a esto?).
- Completo deseo por abrir paso a las ciencias y los avances tecnológicos (predominantemente avances tecnológicos en el área de la guerra y las innovaciones tecnológicas).
- Odio contra todas las minorías ideológicas, sociales, económicas y en especial las políticas.
- Completa necesidad por el abrirse paso a nuevos cambios sociales, sin importar daños secundarios o colaterales.

- Deseo imperioso por erradicar las viejas costumbres y adoptar nuevas, pero por un tiempo indeterminado y con el riesgo de ser modificadas en un futuro.
- Preferencia por el cambio de forma constante que permita la miseria social.
- Firme intención por el erradicar el terrorismo (sobre todo el terrorismo islámico y cualquier otra vertiente del terrorismo), el crimen organizado, el comunismo, el socialismo, la deslealtad al país, los movimientos pacifistas y ecologistas autónomos del Estado y eliminar a las sociedades o individuos en contra del bien social que estén en contra de las normas nacidas del Estado, la Ciencia o la Religión.
- Firme aprobación por la pena de muerte, aborto, eutanasia y otras penas, siempre y cuando se adecuen para no cometer actos ilegales o que se este en contra de la ley y el bienestar social mayoritario.
- Desprecio por las sociedades radicales y ultraconservadoras.
- Fuerte deseo por el solucionar problemas graves y casi irreversibles con ayuda de la fuerza pública, el ejército, las armas y la “guerra justificada”.
- Desprecio por las ideologías políticas ultraconservadoras, de ultraizquierda, extrema izquierda radical, de Ultraderecha, de Derecha y de Izquierda, protegiendo las ideologías políticas de izquierda-centro, derecha-centro, centro y el bilateralismo, para abrirse a las posibilidades y diferentes ideologías que lleven a un estado de constante progreso.
- Firme desprecio por la unión de naciones y sociedades para evitar la guerra o los cambios sociales agresivos.
- Completo deseo por el cambio y el progreso basado en teorías catastrofistas, pero sin caer en la tendencia darwinistas del Ser Más Fuerte.

- Consideran y apoyan fuertemente la globalización.
- Fuertemente se desprecia la distinción racial, religiosa, sexual, regional, etc. La neoconservaduría no acepta distinciones pues las considera costumbres retrogradas y radicales que entorpecen el progreso del país.
- Considera retrogradas las costumbres sin importar relevancia o historia de estas.
- Considera un amplio sentido de la moral y acepta muchas reformas sociales que permitan el desarrollo, como el tolerar la diversidad de género y sexualidad, libertad de expresión sin límites, y la relación estrecha y perdurable entre Iglesia, Estado y Ciencia; también estas reformas sociales son algunos de los más importantes cambios que se impulsan en la neoconservaduría, para un desarrollo social.
- Considera al hombre como un ser perfectible, pero no perfecto, así como también es considerado un ente universal en constante crecimiento y un ser con un fuerte e imperioso deseo por el conocer sobre el mismo y sobre todo lo que le rodea.
- Se tiene un fuerte deseo de protección a todas las instituciones gubernamentales y sociales, desde el defender a toda costa a políticos y religiosos, hasta proteger a la Iglesia, los agentes de Estado, economistas, ejércitos, cuerpos policíacos, etc.
- Desprecio total y deseo por el reducir o erradicar la burocracia que se tiene en el país, para agilizar y apresurar las transformaciones y mejoras para la sociedad.
- Desprecio por los grupos artísticos, sociales y de cualquier carácter social que simbolicen estereotipos para la sociedad provocando la desvirtualización de la conducta humana en la sociedad.

- Impulsa fuertemente un estado Capitalista, pero en busca del cómo cambiar el sistema neoliberalista, sin caer en el comunismo o el socialismo.
- Critican tanto al totalitarismo como la ingobernabilidad, valorando en cambio la idea de democracia liberal y central.

La neoconservaduría, siempre está abierta a muchas posibilidades desde las más enérgicas hasta las más simples, como es el caso de la implementación de la guerra como medio pacificador, y la religión como medio de progreso para la sociedad. No se busca un estado de perfección inmediato como el comunismo, pero tampoco se busca un estado de igualdad como el socialismo, sino un estado de perfeccionamiento y construcción socioevolutiva sin importar medios.

Existe una línea divisoria que separa a los conservadores de los que en Estados Unidos se denomina “liberales” y que, para evitar confusiones denominaré “liberalistas” ya que difiere bastante del concepto europeo del liberalismo y se aproxima a la denominada socialdemocracia. También existe una línea divisoria entre los conservadores y los neoconservadores. Ésta es un frente de batalla entre cuyos dos bandos existe una guerra, la que separa a los liberalistas de los conservadores. No es fácil descubrir lo que se ventila en ese conflicto, aunque seamos capaces de captar alguna escaramuza concreta. Por ejemplo, las cuotas de inmigración (porcentajes sobre población que impidan discriminación racial); agujeros en el impuesto sobre la renta; el pleno empleo; las dimensiones de la deuda pública; las viviendas estatales; la ayuda federal a la educación; el carácter contractual de la justicia; el derecho a la igualdad incluso con la coactiva intervención gubernamental.

Es aún más difícil fijar esta línea divisoria cuando ha estado moviéndose según las conveniencias de la derecha y de la izquierda. La Iglesia se ha situado a ambos lados de la

línea, aunque quizás en los dos casos equivocadamente. Los individuos cambian de aliado, entre otras cosas, por la principal razón de que, a veces, la línea se escapa cuando hay que tomar decisiones o patrocinar causas.

Si los liberalistas y los conservadores tienen pasiones irreductibles, la pasión no los pondrá de acuerdo. Si los liberales y los conservadores discuten, tampoco parece que sus argumentos vayan a ponerles de acuerdo. En cualquier caso, no podemos dar por supuesto que el neoconservadurismo es una posición perfectamente definida y conocida. Tampoco sería correcto suponer que no es necesario diferenciar el conservatismo del neoconservatismo. Es obvio que hay que distinguir entre el conservadurismo clásico (Edmund Burke) y el moderno (Irving Kristol). El clásico trata de proteger instituciones y procedimientos cuya debilidad no los hacía dignos de ser conservados. Los neoconservadores pretenden mantener algo más profundo y más duradero.

Estamos frente a las raíces de la especie humana y, por tanto, ante sus posibilidades de continuidad y de renovación. Se trata de raíces que no son sólo fundamentales, sino biológicas; mecanismos internos que afectan a la continuidad de la especie.

Los neoconservadores, a menudo denominados *neocons*, tanto por partidarios como por críticos, se caracterizan (o se les acusa) de promover una política exterior norteamericana más agresiva, especialmente bajo la administración de George W. Bush (2000-2008). Los que se opusieron a la invasión de Iraq en 2003 han criticado fervientemente el programa de los *neocons*, al considerar esta invasión como una iniciativa neoconservadora. Comparados con los conservadores tradicionales de EEUU, los neoconservadores se diferencian por su postura moralmente agresiva hacia el extranjero

(imposición de valores absolutos e intransigencia usando como premisa la creencia estadounidense de tener una superior autoridad moral) y por su conservadurismo social.

Más que cualquier otro grupo fueron los neoconservadores, tanto dentro como fuera de la administración Bush, quienes insistieron en la democratización de Irak y, posteriormente, Oriente Medio. Ellos están plenamente reconocidos (o responsabilizados) como las voces (votos) decisivas en la promoción del cambio de régimen iraquí, idealismo éste que será directamente amenazado durante los próximos meses y años. Una retirada de los Estados en esta etapa, tras un estancamiento en Irak, puede ser desde mi punto de vista una enorme tragedia, porque el poder americano y su influencia han sido vitales para el mantenimiento de un orden mundial abierto y progresivamente democrático. El problema de la agenda neoconservadora no reside en sus finales, sino en los medios (sobremilitarización) mediante los cuales se procura lograrlos. Lo que necesita la política exterior americana no es un retorno a un realismo estrecho y cínico, sino más bien a la formulación de un "realismo Wilsoniano" en el que los medios resulten adecuados a los fines.

¿Cómo han llegado los neoconservadores a un punto en que se arriesgan a minar sus propios objetivos? Sólo llevando la "cultura" liberal del libre mercado en el que los otros son los que son abiertos para lo estadounidense y/o lo que a lo estadounidense se asemeje y sea realizado en todo el orbe, podrán la elite (neo) conservadora (neo) conservar la mayor parte de sus intereses y expandirlos, es decir, mejorar sus estilos de vida de libertad, acumulación, poder y riqueza. La política exterior en un primer momento de la administración Bush no adoptó exactamente los puntos de vista de las últimas generaciones de personas del movimiento neoconservador, pues tales opiniones eran complejas y sujetas

a diversas interpretaciones. Cuatro principios comunes rigen la mayor parte de este pensamiento desde el final de la guerra fría: Preocupación por la democracia, derechos humanos y, con más generalidad, la política interna de los estados; creencia que el poder americano puede ser usado para alcanzar objetivos morales; escepticismo sobre la capacidad de la ley e instituciones internacionales para solucionar problemas de seguridad serios; y finalmente, la opinión de que una ambiciosa ingeniería social a menudo conduce a consecuencias inesperadas, minando así sus propios fines.

El problema es que dos de esos cuatro principios son potencialmente contradictorios. El escepticismo hacia la ingeniería social (que en años recientes había sido aplicada sobre todo a la política doméstica como las políticas antidiscriminatorias, la recogida de niños en autobús escolar y las políticas de bienestar) sugirió un acercamiento muy prudente respecto a las acciones globales y la creencia en que iniciativas ambiciosas siempre tienen consecuencias inesperadas. Pero la creencia en el empleo del poder americano para la consecución de objetivos morales, implicaba que la actividad americana podría reformar la estructura política global. En la época de la guerra de Irak, la creencia en el empleo del poder americano para promocionar transformaciones había prevalecido sobre las dudas respecto a la ingeniería social.

Las cosas no tuvieron que desarrollarse así. El neoconservadurismo tiene sus raíces en un grupo notable de intelectuales en buena parte judíos que se hizo llamar City Collage of New York (C.C.N.Y), de finales de los 30 a principios de los 40, grupo que incluyó a Irving Kristol, Daniel Bell, Irving Howe, Nathan Glazer y, un poco más tarde, Daniel Patrick Moynihan. Se ha hablado mucho de este grupo en multitud de sitios, el más notable una película documental de Joseph Dorman llamada "Argumentando el Mundo". El legado

más importante de este grupo es una creencia idealista en el progreso social y la universalidad de los derechos, así como un anticomunismo intenso.

No es casualidad que muchos integrantes del C.C.N.Y. comenzaron como trotskistas. León Trotsky era, desde luego, un comunista, pero sus partidarios entendieron mejor que nadie el total cinismo y la brutalidad del régimen Estalinista. El anticomunismo tenía, en contraste con la tradición americana, cierta afinidad con objetivos sociales y económicos del comunismo, pero en el curso de los años 30 y 40 comprendieron que "el socialismo verdaderamente existente" se había convertido en una monstruosidad de consecuencias imprevistas que minaron completamente los objetivos idealistas del inicio del comunismo. Aunque no todos los pensadores C.C.N.Y. se hicieron neoconservadores, los peligro de llevar unas muy buenas intenciones demasiado lejos marcó de por vida el trabajo de muchos miembros de este grupo.

Si hay una idea común a las distintas críticas que sobre políticas sociales se publican en el diario neoconservador *The Public Interest*, fundado por Irving Kristol, Nathan Glazer y Daniel Bell en 1965, es el freno a las ingenierías sociales. Escritores como Glazer, Moynihan y, más tarde, Glenn Loury argumentaron que los grandes esfuerzos en la búsqueda de la justicia social promovidos por la izquierda suelen dejar las cosas mucho peor que antes, pues o bien requieren una fuerte intervención estatal que interrumpe las relaciones sociales previas (por ejemplo, la recogida forzada de niños en un autobús escolar) o bien producen consecuencias inesperadas (como un aumento de familias monoparentales como consecuencia del aumento del bienestar). Un tema central en los escritos de James Q. Wilson sobre el crimen es la idea de que no se pueden bajar los índices de criminalidad tratando de solucionar los problemas subyacentes, como la pobreza y el

racismo; las políticas efectivas serían las que tratan de solucionar el problema con medidas inmediatas para aliviar las tensiones sociales (como los graffitis en el metro o la mendicidad) más bien que atacando a las causas de origen.

¿Cómo, entonces, ha sido posible que un grupo con tal pedigrí acabara decidiendo que la causa original de terrorismo radica en las carencias democráticas del Oriente Medio y que los Estados Unidos tenían tanto la razón como la capacidad para solucionar este problema llevando la democracia a Irak de un modo rápido y no traumático? Los neoconservadores muy probablemente no habrían tomado esta opción de no haber sido por el modo peculiar en que finalizó la guerra fría.

Ronald Reagan fue ridiculizado por las élites izquierdistas de América y Europa por haber etiquetado a la unión soviética y sus aliados como "Imperio del mal" y por haber desafiado a Mikhail Gorbachov no solamente a reformar el sistema, sino también a "derribar el muro". Su subsecretario de defensa para la política de seguridad internacional, Richard Perle, fue llamado "el príncipe de oscuridad" por tal posición inflexible y de línea dura; su propuesta de doble-cero en las negociaciones sobre armas nucleares de medio alcance (es decir la eliminación completa de misiles de medio alcance) fue calificada de ilusa por centristas expertos en política exterior en sitios como el Council of Foreign Relations y el State Department (Ministerio de Asuntos Exteriores). Esas gentes creyeron que la política de Reagan era desmesuradamente optimista respecto a las posibilidades de ganar la guerra fría.

En la década de los 90, el neoconservadurismo había sido reforzado por otras corrientes intelectuales. Una fueron los estudiantes del político teórico judeoalemán Leo

Strauss, quien, contrariamente a las tonterías que sobre él escriben gentes como Ana Norton y Shadia Drury, era un serio lector de textos filosóficos que no llegó a expresar opiniones sobre política contemporánea ni a publicar sobre temas políticos. Más bien estuvo preocupado “por la crisis de modernidad” a partir de los relativismos de Nietzsche y Heidegger, así como por el hecho que ni los asuntos religiosos ni las opiniones acerca de la naturaleza de la “buena vida” pudieran ser desterrados de la política, como habían esperado intelectuales europeos. Otra corriente vino de Albert Wohlstetter, un estratega de la Rand Corporation que fue profesor de Richard Perle, Zalmay Khalilzad (actualmente embajador americano en Irak) y Paul Wolfowitz (antiguo secretario de defensa), entre otros. Wohlstetter estuvo sumamente preocupado por el problema de la proliferación nuclear y el modo en que el Tratado de no Proliferación de 1968 había dejado vías, apoyando a la energía nuclear "pacífica", por las que países como Irak e Iran pudieran prosperar en este terreno.

Que lo que es universal no es el deseo de democracia liberal, sino el de vivir en una sociedad moderna (es decir tecnológicamente avanzada y próspera) que, de una vez satisfecho, revertirá en demandas de participación política. La democracia liberal es uno de los subproductos de este proceso de modernización, algo que se convierte en aspiración universal sólo en el devenir histórico. En otras palabras, "El Final de Historia" presenta una argumentación marxista a favor de la existencia de un proceso a largo plazo de evolución social, pero desembocando en la democracia liberal en lugar del comunismo. Según Ken Jowitt, la postura neoconservadora articulada por gente como Kristol y Kagan era, por contraste, Leninista. Ellos creyeron que la historia podría ser conducida con una correcta combinación de poder y voluntad. El leninismo ha sido una tragedia en su versión

Bolchevique, y ha vuelto a la luz como una farsa bajo la práctica de los Estados Unidos. El neoconservadurismo, tanto en su faceta de símbolo político como en la de cuerpo de creencias, se ha convertido en algo que puedo que ya no puedo apoyar.

La crítica de los conservadores a las Naciones Unidas es demasiado fuerte: a pesar de ser útil en ciertas operaciones pacificadoras y de estabilización de las naciones, las Naciones Unidas carecen tanto de legitimidad democrática como eficacia en relación con cuestiones serias de seguridad. La solución no sería reforzar un solo cuerpo global, sino más bien promover lo que ha estado sucediendo de todos modos: un "Mundo multilateral" en que se superponen y a veces compiten las instituciones internacionales que se organizan sobre una base regional o funcional. El ejemplo es el Kosovo de 1999: cuando el veto ruso impidió al Consejo de Seguridad actuar, Estados Unidos y sus aliados simplemente decidieron actuar a través de la OTAN, donde los rusos no podían bloquear la acción.

## CAPÍTULO 2. LAS CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN EN MÉXICO

Continuando con la introducido en los incisos 1.1. y 1.2., intentaremos profundizar más detalladamente en el funcionamiento y en las consecuencias humanas que ha venido provocando el proceso globalizador de manera más directa en México, incluyendo algunas reflexiones sobre sucesos históricos claves que nos permitan situar de manera más clara la relación entre el fenómeno de la globalización, su funcionamiento o “lógica” y la relación que tiene con el desarrollo y la realidad mexicana, aproximándose cada vez más al impacto que este fenómeno tiene sobre la población y por qué la idea sobre el desarrollo comienza a surgir como algo necesario para enfrentar el acuciante contexto que se viene produciendo, a pesar de la apoteosis que circula mediática y retóricamente por las instituciones oficiales nacionales e internacionales a propósito de la globalización.

## 2.1. LA DINÁMICA DE LA GLOBALIZACIÓN. SIGNOS DE SU REALIDAD

El neoliberalismo de la globalización ha venido ocasionando la demolición de las economías tradicionales que (cualesquiera fueran sus ineficiencias) eran muy intensivas en su generación de empleos y por eso ayudaban a la supervivencia económica de muchísima gente. Asimismo, ha creado más y más "puentes" (a través del comercio, las telecomunicaciones, etc.) conectando muchos países, no obstante, a su vez, a través de las políticas del FMI y del Banco Mundial, como hemos mencionado, han contribuido a aumentar el grave endeudamiento de más y más países.

La consecuencia más inmediata es que la lucha por la supervivencia se ha agudizado, una muestra de ello es que los individuos y grupos sociales se ven empujados cada vez con mayor fuerza y frecuencia a optar por soluciones extremas: tráfico ilegal, contrabando humano, y muchas otras formas de crimen. El tráfico ilegal de mujeres y niños para su comercio sexual ha crecido, como parte de esto. Y gracias en parte a la infraestructura de la globalización económica, se ha tomado en parte global.

El tamaño de las urbes actuales, devoradoras de las anteriores ciudades en crecimiento viene asociado a diversos problemas: sociales, económicos y políticos. En muchos sentidos el término está cargado con significados negativos, y generalmente es visto como un fenómeno propio del Sur global. Aunado a lo anterior, la creciente privatización sobre el espacio público y sobre el espacio rural pone a millones de seres humanos, en su mayoría campesinos al borde de la muerte, para muchos de ellos, el narcotráfico ha podido significar como hemos visto en los últimos años, una de las pocas oportunidades que les restan para sobrevivir; la otra, la migración hacia las urbes o hacia Estados Unidos. Este tipo de privatización ha creado con el tiempo una masa de migrantes empobrecidos que buscan en la ciudad el último lugar donde creen que pueden tener un acceso al trabajo.

Las formas de coacción pueden significar la continuidad de relaciones de subordinación de antigua data. Estas situaciones que estarían en vías de desaparición se refuerzan cuando crecen los índices de desocupación en aquellos sectores más vulnerables, como pueden ser los casos de las mujeres, inmigrantes ilegales y niños...El alejamiento de las formas clásicas de explotación capitalista ubica a estos sujetos marginales en situaciones caracterizadas por la “persistencia de formas de fijación”, determinadas, en algunos casos, por la coacción física y económica – utilización de indígenas y formas semiserviles en obrajes y plantaciones-, y en otros, por la imposibilidad de acumulación a los fines de obtener las condiciones de un trabajador estable. Al tiempo que crece la desocupación y se multiplica el trabajo precario e informal, este fenómeno es presentado cada vez más desligado de las relaciones capitalistas. Sin embargo, esto mostraría no un trabajo independiente sino la imposibilidad de intercambiar la propia fuerza de trabajo o de vender servicios a cambio del pago de jornadas de trabajo o de trabajos realizados. Si bien esto muchas veces es leído como un fenómeno de trabajadores flotantes sin inserción, desde esta perspectiva se trataría de sectores establecidos en la estructura y funcionales a ella, a pesar de que se insista en demostrar que la presencia de estos sectores es negativa para el sistema, ya que en primer lugar, representan una carga social a la que se debe proveer de salud, educación, etc; en segundo lugar, no son sectores políticamente estables, y, en tercer lugar, supuestamente no aportan al crecimiento económico. Irradian marginalidad y se constituyen así en “los no absorbidos”, “los inarticulados”, “los innombrables”, “los excluidos”; una “masa marginal”, excedente, considerada como constitutiva de la superpoblación relativa de Marx<sup>76</sup>.

Un ejemplo de esto, es lo que podríamos denominar delincuencia organizada transnacional, la cual, examinando cuidadosamente varios elementos fundamentales, nos lleva a la siguiente definición que se utilizó en el informe sobre los resultados del Cuarto Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de sistemas de justicia penal, y que podría aplicarse a una diversidad de casos, como: las infracciones cuyo inicio, consumación o efectos directos abarcan a más de una jurisdicción nacional. Sin embargo, delincuencia transnacional es un concepto amplio que abarca delitos distintos que corresponden, principalmente y a veces de modo simultáneo, a las categorías de delincuencia organizada, delincuencia de empresa, delincuencia profesional y delincuencia política. En términos analíticos parecería fácil distinguir entre estos tipos de delitos. “Por ejemplo, puede sugerirse que los delitos de carácter organizado son perpetrados

---

<sup>76</sup> Patricia Redondo, *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*, Paidós Editorial, (Buenos Aires, Argentina: 2004, p. 65).

normalmente por empresas ilícitas, mientras que la delincuencia de empresa puede identificarse con la conducta ilícita de sociedades legítimas para reducir costos y aumentar al máximo las utilidades”.<sup>77</sup>

Asimismo, citando a Abadinsky, podría postularse también que, “mientras que los delincuentes profesionales se abstienen por lo general de intimidar a los funcionarios y organismos oficiales y ejercer violencia contra ellos, los miembros de los grupos delictivos organizados tienden a utilizar la intimidación y la violencia y están en condiciones de hacerlo”.<sup>78</sup>

También es cierto que los grupos terroristas que se dedican a la delincuencia organizada tienen características que los distinguen de las organizaciones delictivas más convencionales y una de las principales diferencias es que persiguen objetivos distintos. “Sin embargo, estas distinciones no alteran el hecho de que es extremadamente difícil definir distinciones precisas entre delincuencia organizada y de empresa.”<sup>79</sup> Pueden suscitarse controversias si se centra la atención en el adjetivo “transnacional”, que implica que los tipos de delitos que se examinan se cometen invariable y exclusivamente en el plano transfronterizo. Ello no siempre es así.

La mayoría de los mercados ilícitos proporcionan un ejemplo. Los bienes ilícitos se producen a nivel local y sólo su distribución es internacional. Otro ejemplo es la trata de personas, en que se engancha a los migrantes indocumentados en determinadas localidades y únicamente las operaciones de trata adquieren carácter internacional. Además, muchos

---

<sup>77</sup> Ver C. Fijnaut y otros, *Organized Crime in the Netherlands*, Kluwer, (La Haya, Holanda: 1998).

<sup>78</sup> Ver H. Abadinsky, *The criminal elite: professional and organized crime*, *Contributions in Criminology and Penology*, N° 1 (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1983).

<sup>79</sup> Ver V. Ruggiero, *Organized and Corporate Crime in Europe: Offers that Can't Be Refused*, Aldershot, (Dartmouth, EUA: 1996).

grupos organizados convencionales deben su poderío internacional a los recursos que acumulan en su entorno local específico y a la utilización de dinero negro en su financiación mediante los paraísos fiscales y los mercados financieros globales.

Esta utilización masiva del dinero negro es un escándalo que debería movilizar a la opinión pública ya que constituye una clara situación de alarma social, pero no lo hace. Es deprimente constatar que nos vamos acostumbrando a convivir con la delincuencia organizada que se lucra del tráfico de drogas y de la venta de armas a países pobres, con las mafias que operan desde hace años en la construcción y con todo el dinero del crimen organizado que se blanquea impunemente en nuestros bancos y en los mal llamados paraísos fiscales.

Pero lo más inadmisiblemente socialmente de estos paraísos fiscales no es que faciliten la delincuencia criminal a gran escala sino que constituyan el instrumento más importante para hacer posibles y legales los escandalosos beneficios de las grandes empresas transnacionales, la banca internacional y otras entidades financieras. Las economías ilícitas así, van convirtiéndose poco a poco en parte de la idea de desarrollo económico y social del programa de la globalización neoliberal a nivel local, regional y mundial. El grado de deshumanización y desmoralización que esta situación provoca no es fácilmente medible.

En un reciente e interesante informe de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL - ICFTU) de julio 2006<sup>80</sup>, se detalla la forma en

---

<sup>80</sup> Ver, Cuando se tiene el oro y el moro [http://www.icftu.org/www/pdf/taxbreak/tax\\_break\\_ES.pdf](http://www.icftu.org/www/pdf/taxbreak/tax_break_ES.pdf) ; El informe es pródigo en datos que no suelen aparecer en los grandes medios de comunicación, controlados en su mayoría por el capital financiero. Por ejemplo, que los países empobrecidos -a los que se sigue llamando en desarrollo pese a que, salvo media docena, cada vez se encuentran más alejados en renta y riqueza de los países ricos y depredadores-, pierden anualmente 50.000 millones de dólares debido a los paraísos fiscales, una cantidad equivalente a la que Naciones Unidas estima que sería necesaria de forma adicional para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). O que de las 275 empresas más grandes de los Estados

que las grandes corporaciones transnacionales evaden, a veces legalmente y otras de forma fraudulenta, el pago de sus impuestos. Se advierte igualmente en el informe de la previsible y dramática penuria de recursos públicos en los gobiernos de todo el mundo, a menos que dejen de competir entre ellos para disminuir los impuestos que gravan a las empresas localizadas en sus territorios.

Las empresas transnacionales escapan del pago de impuestos de múltiples formas, bien aprovechando lagunas legales, bien actuando directamente de manera ilegal. Lo más frecuente es utilizar mecanismos perfectamente conocidos como son las transferencias de precios, la liquidación de activos o el traslado de la propiedad intelectual. El informe de la CIOLS revela que sólo en 2001, Estados Unidos perdió 53.100 millones de dólares de recaudación impositiva por el uso de las transferencias de precios. Grandes empresas como Boeing, Halliburton, Morgan Stanley, Pepsi, Citigroup y Xerox están constituidas en paraísos fiscales o tienen en ellos gran parte de sus filiales, lo que les permite declarar menos ganancias de las que tienen y pagar muchos menos impuestos, lo que no les impide seguir beneficiándose del dinero de los contribuyentes a través de contratos gubernamentales.

Guy Ryder, Secretario General de la CIOSL, declaró en la presentación pública de este revelador informe que la cantidad de dinero que se pierde anualmente debido a los paraísos fiscales equivale a seis veces lo requerido para financiar una educación primaria universal. En este momento en que las empresas están obteniendo mayor rentabilidad que nunca por productividad, cuando las empresas están declarando mayores ganancias que nunca y cuando se están erosionando las redes de seguridad social patrocinadas por los

---

Unidos, 82 no pagaron ningún impuesto entre 2001 y 2003, o incluso recibieron reembolsos en al menos un año.

empleadores, ¿no sería justo que las grandes empresas devolvieran algo al fondo destinado a gastos públicos? Después de todo, dichas empresas pueden seguir siendo competitivas precisamente gracias a las inversiones que los gobiernos hacen en infraestructura y educación.

Algunos empresarios han dado un paso más y se encargan personalmente de conseguir los trabajadores ilegales, prescindiendo de agencias. Regularmente se descubre tanto a grandes empresas como a subcontratistas de menor envergadura empleando “inadvertidamente” a trabajadores indocumentados...En los países ricos preferidos por los emigrantes, la afluencia de indocumentados está causando estragos en unos mercados laborales que, por otra parte, ya han sufrido recesiones y cambios estructurales como la deslocalización. Y si se erosiona la protección laboral y decae la afiliación sindical, los indocumentados se convierten meramente en “ejército de reserva” en el sentido que daba Marx al término: una reserva de trabajadores dóciles y baratos cuya disponibilidad presiona a la baja sobre el precio del trabajo y la calidad de las condiciones laborales<sup>81</sup>.

Cada vez se justifica menos que los gobiernos sigan argumentando que tienen que bajar los impuestos porque necesitan atraer inversiones extranjeras directas, pues en el informe se demuestra claramente que no existe ninguna correlación entre las generosas exenciones de impuestos a las empresas en los distintos países y el aumento de las inversiones extranjeras en ellos. Incluso hay evidencias de que las empresas que más se han beneficiado de las exenciones fiscales, más han reducido sus inversiones marchándose a otros países o a los propios paraísos fiscales. La escandalosa injusticia que supone la evasión generalizada de impuestos y el fraude a la sociedad, seguirá acrecentándose mientras continúe la promoción impune de los paraísos fiscales extraterritoriales.

El problema es grave porque este universo paralelo y secreto plagado de testaferreros y fideicomisos, donde resulta cada vez más difícil que las autoridades fiscales y judiciales investiguen lo que está realmente sucediendo y quién se está beneficiando, acaba

---

<sup>81</sup> Moisés Naím, *Ilícito. Como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, pp. 124-125).

socavando las bases de las sociedades democráticas y creando oportunidades para toda clase de actividades ilícitas. No sólo posibilita que la evasión y el fraude fiscal pasen desapercibidos a los ojos de los ciudadanos, sino que permite que no se detecten otros delitos igualmente graves como el blanqueo de capitales, el narcotráfico, el tráfico de personas, la financiación de grupos terroristas, y un largo etcétera. “Los economistas y sociólogos han llegado a la conclusión de que lo que impulsa la emigración no es la penuria, o la pobreza absoluta, sino la pobreza relativa, esto es, el sentimiento de que a uno le podría ir mucho mejor en algún otro lugar”.<sup>82</sup>

Muchos pequeños estados con actividades extraterritoriales, y también otros países más grandes como Suiza, Reino Unido y Luxemburgo que ejercen igualmente como paraísos fiscales, son en gran parte responsables del problema de la injusticia fiscal en el planeta. Pero son las naciones más ricas las que tienen la mayor responsabilidad, porque se benefician de ellos y han contribuido de alguna manera a crear unos sistemas que contribuyen al desequilibrio en la distribución de la riqueza en el mundo, condenando a la pobreza a la gran mayoría de la población del planeta. ¿Qué se puede hacer?<sup>83</sup>

Existen muchos campos en los que una presión social bien canalizada puede ayudar a dar pasos sustantivos en la abolición de los “paraísos fiscales”, y sin duda uno de gran significación política sería conseguir el no reconocimiento jurídico en ningún país de las

---

<sup>82</sup> Moisés Naím, *Ilícito. Como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, p. 140).

<sup>83</sup> Attac lleva años denunciando en toda Europa este estado de cosas y tratando de movilizar a la sociedad contra los paraísos fiscales. En España, y durante todo el año 2007, este movimiento internacional nacido al calor de los Foros Sociales Mundiales, se propone desarrollar una campaña estatal por la Justicia Fiscal Global, una de cuyas primeras acciones ha sido publicar y divulgar entre los ciudadanos de lengua española el trabajo realizado por la Red por la Justicia Fiscal (TJN) y titulado *Hacednos pagar impuestos si podéis*, que puede ser consultado en la web de Attac [http://www.attacmadrid.org/d/6/051115192058\\_php/051115192058.php](http://www.attacmadrid.org/d/6/051115192058_php/051115192058.php). Attac, es la asociación por la tasa Tobin de ayuda al ciudadano.

sucursales financieras y empresas pantalla creadas en los centros financieros extraterritoriales considerados paraísos locales. En el campo de la responsabilidad social corporativa, por ejemplo, hay que presionar socialmente para conseguir que exista un registro público de pagos fiscales de las empresas en el que figuren la totalidad de los países en que opera cada corporación transnacional, los nombres de las filiales en dichos países, las ventas de la empresa, tanto a empresas de su propio grupo como a otras compañías; y los costes laborales y los impuestos pagados en cada país. Igualmente, habría que lograr una nueva base para la tributación de las empresas transnacionales.

No tiene sentido seguir gravando a las empresas sobre bases nacionales cuando éstas pueden operar simultáneamente en cien o más países. Cuando una compañía actúa globalmente, es inevitable que surjan problemas fiscales, porque el impuesto se aplica localmente. Otra línea de presión sobre los gobiernos que han venido haciendo los críticos de la llamada globalización neoliberal alrededor del mundo, sería la de forzar el establecimiento de impuestos globales tipo Tasa Tobin<sup>84</sup> sobre los flujos de capital especulativo, cuya recaudación sirviera para combatir las consecuencias más perversas de la globalización -hambre y pandemias-, así como para incrementar la ayuda a los países empobrecidos y resguardar los bienes públicos mundiales.

---

<sup>84</sup> La tasa Tobin es un hipotético impuesto sobre el flujo de capitales en el mundo que fue sugerido por el economista James Tobin en 1971, que recibió el Premio Nobel de Economía en 1981, cuya instauración a nivel internacional ha sido propuesta e impulsada por el movimiento ATTAC e Ignacio Ramonet. La Tasa Tobin consiste en pagar un impuesto cada vez que se produce una operación de cambio entre divisas, para frenar el paso de una moneda a otra y para, en palabras de Tobin, "echar arena en los engranajes demasiado bien engrasados" de los mercados monetarios y financieros internacionales. La tasa debía ser baja, en torno al 0,1%, para penalizar solamente las operaciones puramente especulativas de ida y vuelta a muy corto plazo entre monedas, y no a las inversiones.

Está claro que para todo ello sería necesaria una Autoridad Fiscal Global, que empezando por el ámbito europeo sea capaz de promover una armonización justa de los sistemas fiscales nacionales que evite la competencia fiscal nociva entre estados, y de realizar el seguimiento del impacto de las nuevas políticas fiscales sobre los modelos actuales de comercio y de inversión.

El neoliberalismo como dogma del capitalismo contemporáneo (global), hace aparecer a la globalización como insuperable, como paradigma del desarrollo sin otras alternativas posibles. La globalización neoliberal va haciendo realidad el capitalismo de estado, siendo el neoliberalismo la economía política de la globalización, en lo que al parecer la ciudadanía tiene hoy una cercanía mayor al votante, al cliente y al consumidor, que al individuo común perteneciente a una comunidad integrada por seres humanos que comparten lengua, historias, tradiciones y costumbres.

El hegemonismo del capitalismo en expansión globalizadora dota a la democracia, a la libertad y a la ciudadanía, entre otras cosas, de matices al parecer más concernientes a la economía de libre mercado, es decir, a la economía, que a categorías antes más identificables con la esfera sociopolítica. Si el globalismo es facilitado por este *status quo* en una sociedad con poca o nula oposición, se habla de una sociedad liberal y democrática, moderna; si hay oposición, se alude al antiprogresismo, enemigos de la democracia, las libertades y el progreso.

...Además, puede resultar demasiado caro, mermar su competitividad nacional, estimular la fuga de capitales, constituir una amenaza para poderosos grupos de electores, y en algunos países incluso ir contra los intereses personales de destacados

políticos, funcionarios y altos mandos militares. Y ahí radica, precisamente, otro de los problemas a los que he aludido<sup>85</sup>.

De esta manera, el capital financiero abiertamente acumulacionista y cada vez más alejado del capital productivo, se espera neoliberalmente que actúe como providencia, realizando la distribución del ingreso, de la riqueza, de las labores del desarrollo, lo cual como se ha visto en México y otras naciones pobres, no ha ocasionado sino una mayor injusticia social. “El fenómeno actual de globalización es resultado de una tendencia inherente al capitalismo, desde sus inicios, y sus componentes tiene una raíz histórica que cubre buena parte de la historia moderna. En otras palabras: su significado presente incluidas las contradicciones que niegan el fenómeno tiene un pasado ineludible”.<sup>86</sup> Lo anterior, puede traducirse también en que, finalmente el neoliberalismo se da en el imaginario de la globalización.

La globalización neoliberal acaba por agudizar injusticias y desigualdades históricas existentes y crea otras nuevas, al entrar en contradicción con las necesidades sociales más importantes, como la educación, la salud, la vivienda, el vestido, etc., ningún desarrollo, bienestar, paz y democracia son posibles. Continuar en esta lógica en donde todo queda sometido a los designios del mercado y el capitalismo financiero ocasionará que en todo momento la amenaza de la violencia, la barbarie y la guerra estén presentes, pues este operar es profundamente antidemocrático en esencia y formalmente.

---

<sup>85</sup> Moisés Naím, *Ilícito. Como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, (México: 2006, p. 197).

<sup>86</sup> Flores Olea, Victor y Maria Flores, Abelardo, *Crítica de la globalidad, dominación y liberación en nuestro tiempo*, FCE, (México: 1999, p.14).

## 2.2. REFLEXIONES HISTÓRICAS SOBRE EL PROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN Y SU RELACIÓN CON EL ESPACIO MEXICANO

En este inciso, como mencionamos en la introducción, intentaremos mencionar algunos aspectos claves de la historia mundial y nacional que acaban por tener influencia en la realidad nacional mexicana, sin que ésta se haga de una manera cronológica ni historicista, ni tampoco busque encontrar orígenes o fundamentos del fenómeno de la globalización ni del neoliberalismo ya tratado, sino por el contrario, recurriendo a la historia, es decir, de una manera tal que nos permita entender la relación y el cómo se da ésta entre ciertos fenómenos históricos “exteriores” y la evolución de la realidad mexicana en torno a los temas que venimos tratando.

Nos parece que esta globalización es el resultado histórico del capitalismo como sistema socioeconómico, en el que el capital cobra una dimensión casi autoexpansiva. En Adam Smith y David Ricardo entre otros, el sistema de acumulación de capital era imposibilitado de una u otra manera, ya fuese por la guerra, los rendimientos decrecientes de las tierras cultivables conforme crecía la población y se necesitaban producir más alimentos en detrimento de la tasa de ganancia y sus efectos en la reducción del excedente en la industria de manufacturas, la competencia por el aumento en el intercambio producido entre naciones y la importación de bienes suntuosos por parte de la aristocracia y/o burguesía.

Recordemos que las tasas de ganancia para los economistas clásicos, incluyendo a Marx, estaban en función de teorías del valor-trabajo, lo cual a su vez impulsaba que los valores de cambio estuviesen realmente relacionados con los costos de producción y valores de uso de las mercancías en cuestión.

Las cuestiones relativas al capital eran un asunto basado en los factores de la producción, como los trabajadores, la tierra y las mercancías. En el panorama de la sociedad global las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en las que se constituye y desarrolla el individuo son nuevas. En el proceso de socialización, están en juego procesos y estructuras que organizan y mueven, a nivel mundial, las nuevas perspectivas del individuo, de la individualización, de la realización del individuo en su ámbito que trasciende lo local, lo regional, lo nacional...<sup>87</sup>.

Históricamente, el propietario, una vez acumulaba el capital suficiente para asegurar los salarios de los trabajadores y el pago de las materias primas necesarias, reinvertía las ganancias, reiniciando así el proceso de producción. No obstante, comúnmente ocurrían interferencias en alguna parte del proceso: guerra, velocidad de la circulación del dinero inadecuada, catástrofes naturales, aparición de sustitutos, movimientos en los precios por innovaciones tecnológicas.

Una de las soluciones que intentaron tomar personajes como Smith y Ricardo, fue la de intentar acumular más capital mercantilizando a su vez aspectos de lo social económicamente. Tal es el caso de la división del trabajo y la especialización, la importación, manejo estratégico de divisas y aranceles, como promotores de la extensión del mercado. “El progreso más importante en las facultades productivas del trabajo, y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que éste se aplica o dirige, por doquier, parecen ser consecuencia de la división del trabajo”<sup>88</sup>. Adam Smith estaba convencido de que la división del trabajo diversificaría el empleo y las actividades económicas, principalmente en aquellos países donde la productividad era más alta.

Asimismo, consideraba que la agricultura por su propia naturaleza no podría permitir tantas divisiones del trabajo como si ocurriría en las manufacturas. Esta división

---

<sup>87</sup> Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, (México: 1958, p. 79).

<sup>88</sup> *Ídem.*, p. 299.

del trabajo era para Smith una propensión natural del hombre hacia el intercambio, por tanto había que ampliar las posibilidades de cambio entre los hombres, para lo cual la intervención del Estado para financiar infraestructura era indispensable. Así, se volvía necesario aumentar el capital para aumentar los beneficios y/o riqueza total, lo cual era para Smith y Ricardo complicado en la medida en que los salarios continuaran aumentando, situación que sucedía en mayor medida en las ciudades que en las zonas rurales.

Puede desprenderse de las líneas anteriores que la acumulación de capital, se daba bajo un contexto de competencia, en el que el monopolio y la tendencia hacia éste eran mal vistos. Las recompensas más elevadas eran acaso para aquellos que demostraban mayores capacidades y destrezas para juzgar las posibilidades de acceso y restricciones a los mercados para competir.

No obstante, la tendencia natural del sistema conforme las mejoras tecnológicas iban dándose, “naturalmente” iba favoreciendo a unos capitalistas más que a otros. El resultado de esta acumulación requería que se expandiera la demanda, es decir, de que el número de consumidores aumentase. Asimismo, por otro lado, la necesidad de reducir los costos de producción reducía la cantidad de circulante en la sociedad, por lo que los potenciales compradores se quedaban en eso, afectando el proceso de acumulación. Lo contrario, aunque hubiese podido aumentar la demanda y el consumo, habría impactado en la tasa de acumulación en detrimento de los intereses del capitalista.

Por esta razón, la lógica del capitalismo comenzó a virar cada vez más hacia la incesante acumulación de capital. La concepción sobre la acumulación de capital por los capitalistas no sólo va a volverse más importante hacia finales del siglo XIX y aun más en

este comienzo del siglo XXI, sino que su teorización y practicidad económica va a virar de los economistas llamados clásicos a los neoclásicos, donde la teoría del valor de los primeros deja de ser una valor-trabajo, a una que va a hablar de “utilidad marginal”<sup>89</sup>.

El capitalista del siglo XX va a tratar de acumular capital, produciendo tanto como sea posible de cuantas mercancías pueda, buscando ofrecerla con el mayor margen de ganancia posible. Del otro lado, los demandantes o posibles compradores tienen preferencias de consumo fluyentes y cambiantes, unas más que otras. Pero también hay competidores que pueden y quieren ofrecer productos en función de los factores de producción que tengan para producir como sería la más nueva y efectiva tecnología, podrían ofrecer productos, tal vez los mismos que los otros competidores en el mercado a precios más bajos por producir a costo menor.

Este último, ya sea que se encuentra en un mercado local o global, estaría en posibilidades de vender mayores volúmenes, aumentar sus tasas de ganancia, invertir en mejoras tecnológicas que le permitan reducir el precio del trabajo, es decir, de causar desempleo al menos temporal, tendiendo así por el poder de mercado que va obteniendo, a convertirse en un monopolio o un oligopolio, en detrimento como suele suceder de los consumidores.

La situación planteada acerca del fenómeno de la acumulación en los tiempos de Smith y Ricardo, siglo XVIII, relativa a buscar excedentes mayores en las manufacturas que en la producción agrícola, también se vio acentuada desde la Revolución Industrial (1761-1829) en Inglaterra y su expansión hacia algunas regiones de Europa. Para Smith,

---

<sup>89</sup> Por utilidad marginal entenderemos: Aumento de la utilidad total que se obtiene consumiendo una unidad adicional de un determinado bien. Ver, Stanley Fischer, Rudiger Dornbusch, Richard Schmalensee, *Economía*, McGrawHill, 2ª. Edición, (México: 2000, p. 983).

existe una especie de trabajo que añade valor al objeto a que se incorpora, y otra que no produce aquél efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se le llama productivo; al segundo, improductivo. Así, el trabajo de un artesano en una manufactura, agrega generalmente valor a los materiales, tales como su mantenimiento y los beneficios del maestro. El de un criado doméstico por el contrario, no añade valor alguno.

Hoy día, estas categorías de productivo e improductivo en torno al trabajo, tal vez merecerían ser revisadas, pues la consideración de improductivo de Smith era relativa a una mera actividad de subsistencia, como podría ser hoy el de una agricultura que no recibe apoyos suficientes para generar márgenes de ganancia atractivos, mientras hoy podría ser la de éste, pero también la de un acumulador de capital por excelencia, como por ejemplo, alguien que produce dinero con su dinero en los mercados financieros.

Probablemente, el capitalismo actual diría que se trata de la más rentable, la más productiva. La concentración del capital (de la riqueza y del ingreso) no se haría esperar de acuerdo a esta dinámica durante el proceso histórico, que en algunas teorías del desarrollo como la de “la dependencia” establecería las dicotomías norte-sur y centro-periferia. La acumulación de capital se convertiría en la tendencia permanente que habría de asegurar la rentabilidad a largo plazo. Los monopolios comenzarán a surgir con rapidez y la riqueza a concentrarse en los estratos más altos de la sociedad. Para Immanuel Wallerstein,

La economía del capitalismo ha estado, pues, gobernada por el intento racional de maximizar la acumulación. Pero lo que era racional para todos los empresarios, no era necesariamente racional para un empresario determinado. Por tanto, no basta decir que cada uno velaba por sus propios intereses...El capitalismo histórico es, pues, ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o

ley económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental<sup>90</sup>.

La acumulación de capital era la puerta de acceso a la competencia, la cual generaba explosión de actividades nuevas que proponer, iniciar, emprender. Lo anterior no era posible sin el Estado. La acumulación cobraba la forma del Progreso en la Ilustración, pues era la base fundamental del bienestar, crecimiento y prosperidad.

En el territorio hoy llamado México, los aztecas habían montado un aparato estructural y social complejo, que les permitía extraer excedentes de los pueblos sometidos allende la Ciudad Imperial, lo cual incluía esclavos y carne para algunos rituales y sacrificios. Según Aldo Ferrer,

En vísperas del descubrimiento, la esperanza de vida y los consumos esenciales de alimentos, vestido y vivienda prevalecientes en los imperios azteca e incaico no eran sustancialmente menores a los que imperaban en las grandes civilizaciones del resto del mundo. El producto per cápita debía ser del orden de los 400 dólares y alrededor de dos tercios del predominante en Europa hacia la misma época. Sin embargo, los límites culturales y tecnológicos bastaban por sí solos para impedir cualquier posibilidad de crecimiento a largo plazo de la productividad y de los niveles de vida.<sup>91</sup>

Los principales productos que comenzaron a exportar los conquistadores a sus territorios europeos fueron metales, minerales y azúcar. La acumulación de capital que lograron los españoles y los ingleses no habría sido posible sin el oro y la plata extraídos de México, Perú, Colombia, Brasil y Bolivia, bajo el salvaje régimen de explotación montado por los europeos. Lo anterior sin considerar que otros pueblos como el holandés y el francés se veían también beneficiados al interceptar embarcaciones provenientes del Nuevo Mundo antes de llegar a la Península Ibérica.

---

<sup>90</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, 6ª. edición, (México, FCE, 2006, pp. 6-7).

<sup>91</sup> Aldo Ferrer, *Historia de la globalización*, FCE, (México: 1996, p.279).

Dicho proceso de acumulación, se basó por tanto en la sobreexplotación de la mano de obra indígena en México que transcurrió desde la Conquista (1492) hasta ya entrado el siglo XX, lo cual por cierto prevalece. Dado que eran la minería y ciertas materias primas, principalmente de la naturaleza lo que más le interesaba a los españoles hacer llegar a su continente, un proceso de concentración tuvo lugar durante todo este período a las minas y los centros extensivos de cultivo y producción, mediante encomiendas y congregaciones masivas de personal en zonas específicas, lo cual acabaría por formar las primeras ciudades con el tiempo, como Durango, Puebla, Guadalajara, la Ciudad de México, Veracruz, Morelia, Oaxaca, Mérida, San Luis Potosí, Zacatecas, Loreto, etc.

Los grados de explotación humana y enfermedades provocaron una disminución extraordinaria de población, se calcula que a principios del siglo XVII Mesoamérica contaba con alrededor de 30 millones de habitantes, mientras que al final del mismo, difícilmente llegaría a los 750,000 habitantes. Así mismo, Ferrer expone que “la importación de esclavos africanos fue la otra fuente de la mano de obra. El ingreso de esclavos africanos entre mediados del Siglo XVI y fines del siglo XVIII, ascendió a cerca de un millón”.<sup>92</sup>

Todavía habiendo logrado México su independencia de la Corona Española en 1821, hombres como Ponciano Arriaga, Francisco Zarco y Manuel Olvera, entre otros de los que participaron en el Constituyente de 1857, se seguían preguntando qué hacer con las tierras, con la propiedad y la incipiente industria e infraestructura mexicana, pues las guerras no paraban, las inmensas masas desposeídas no tenían tierra que trabajar ni donde

---

<sup>92</sup> Burkholder y Johnson, *Colonial Latin America*, Oxford University Press, (USA: 1990, p.66); citado por Aldo Ferrer, op.cit., p.303.

venir. La tecnología importada no se ajustaba a las circunstancias y muchas veces no había quien la supiese utilizar. El mercado interno era incipiente intensiva y extensivamente.

Las leyes liberales de Reforma habrían de quitarle las tierras a la Iglesia para reglamentar y regular la propiedad de éstas para fines productivos y de desarrollo. Sin embargo, al serles entregadas a los hacendados, la situación de los desposeídos, en su mayoría indígenas si no empeoró se mantuvo, y muchas de éstas se conservaron inactivas y sin ser trabajadas. La acumulación de ésta manera sería bastante lenta, difícil y limitada; el desarrollo económico y social, una tarea postergada aun después de la Revolución (1921).

Alrededor de 1830, bajo el gobierno económico liberal y político conservador de Lucas Alamán, comienza el proceso de industrialización incipiente con la producción masiva y rentable y de exportación de algodón hacia otros países, con el afamado empresario Antuñano, amigo del presidente en turno, que luego tendría su verdadero despegue y desarrollo importante durante el gobierno de Porfirio Díaz (1873-1911) bajo el manejo de dos loables ministros de Hacienda, como fueron Matías Romero y José Ives Limantour. El país seguía esperando poder alcanzar un bienestar de mayor calidad. Con Cárdenas (1934-1940), se va a dar la nacionalización del petróleo, la reforma agraria y un proceso de institucionalización nunca antes visto, tanto en el sector obrero como en el sector agrario, con miras al crecimiento y el desarrollo económico y social.

Luego vendría entre 1946 y 1970 lo que llamarían el “desarrollismo” y el “desarrollo estabilizador”, en el que México, mediante la aplicación de políticas económicas de marcado espíritu keynesiano como fuerte gasto e inversión pública, así como inversión extranjera limitada, ahorro interno y ahorro externo, lograría impulsar la

participación del sector privado que capitalizaba las externalidades producidas por la intervención del Estado, llevando a la economía nacional a lo que muchos llamarían “el milagro mexicano”, pues se logró crecer por encima de la inflación que además fue muy baja acabando así con los ciclos históricos de inflación-devaluación-deflación, aumentar los salarios reales por encima de la inflación e impulsar la formación del mercado interno, coadyuvando así a una mejor distribución del ingreso y de la riqueza.

Es importante señalar, que parte de este éxito se debió al denominado modelo de “sustitución de importaciones”, aunque posteriormente se vería también que esta medida exitosa en su momento, estaría sentando las bases de una crisis posterior, al volverse moda internacional la liberalización de los mercados. A partir de 1970, bajo el gobierno de Luis Echeverría, llamado por muchos “populista” o “desestabilizador”, la economía y la vida social en general comenzarían a complicarse, producto en alguna medida por disputas entre el sector privado y el sector gubernamental, el malestar social y la influencia exterior de movimientos sociales estudiantiles, obreros, campesinos, gremiales, la Revolución Cubana, etc., por doquier que buscaban mayores libertades y una participación más activa en el espacio público, llevarían al Gobierno no pocas veces a la represión y el autoritarismo. Bajo el mandato de José López Portillo (1976-1982), el despilfarro y la corrupción exhiben y empeoran las condiciones estructurales de nuestro país.

Luego de la “petrolización” de la vida nacional, que llevó a niveles de endeudamiento realmente críticos, produjo que bajo el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), México tuviese que recurrir a los organismos internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para poder reestructurar y estabilizar la economía, principalmente mediante la aceptación de medidas económicas que

tenían entre otros objetivos, la de comenzar un proceso de eliminación de la participación del Estado en la economía y de apertura indiscriminada a los mercados financieros y no financieros internacionales, de cuyas consecuencias básicas hablaremos más tarde. Sería a partir del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), que el proyecto económico llamado ampliamente en la literatura “de corte neoliberal”, se implantaría en nuestro país para el crecimiento económico siendo considerado como sinónimo de desarrollo.

La Globalización es por tanto, principalmente un nuevo orden económico supranacional, en donde los espacios nacionales e internacionales puede que llegue a provocar más conflictos –como hemos sugerido anteriormente- que integraciones, por ejemplo, como ya hemos señalado, las transnacionales, que difícilmente obedecen a una sola economía o mercado nacional, así como en lo que se refiere a los aspectos regulatorios y fiscales. En el caso de esta forma empresarial, tenemos el claro ejemplo de una muy libre situación de movilidad del capital con escasa o nula movilidad de la fuerza de trabajo (trabajadores), y considerando las diferencias socioeconómicas que puede haber de un país a otro, la competencia o lo que más compite en transacciones entre dos países muy asimétricas en cuanto a ser ricos y ser pobres, son los trabajadores de un país y de otro.

El del que está en desventaja, trabaja más horas y compite con sus compañeros por una escasa oferta de empleo, su salario es varias veces más pequeño que el de su homólogo en el país más rico.

En esta globalización (financiera) como señalamos, los inversionistas institucionales y brokers de divisas internacionales han llegado a ser agentes con un poder extremo, producto de las cantidades económicas y el riesgo que manejan. De lo anterior, tal vez

podríamos aducir que el proceso de la globalización en su versión neoliberal, es un nuevo ciclo de expansión capitalista como proceso civilizatorio mundial, gracias al cual el capitalismo procedimentalmente va reestructurando desde la economía y el comercio, el mundo bajo un nuevo régimen de acumulación que incide en la producción, la distribución, el consumo, la organización del trabajo, el empleo, el uso de la tecnología, todo esto en aras de lograr las tasas de ganancia más elevadas y reproduciendo tendencialmente así el sistema.

En la medida en que se desarrolla, el capitalismo revoluciona tanto las otras formas de organización social y técnica del trabajo y de la producción con las cuales entra en contacto, como transforma reiteradamente las formas de organización social y técnica del trabajo y de la producción ya existentes en moldes capitalistas. Esto significa que la acumulación originaria puede ser vista como un proceso inherente al capitalismo, que se desarrolla todo el tiempo, en todas partes. La dinámica de este modo producción crea y recrea, continúa y reitera, las formas productivas y las relaciones de producción, tanto por el desarrollo extensivo como por el intensivo. Las nuevas tecnologías, por ejemplo, pueden volver las otras tecnologías obsoletas, de la misma forma en que se pueden volver obsoletas otras formas de movilización de la fuerza de trabajo.<sup>93</sup>

Así, el sistema conlleva a una flexibilización de las condiciones de trabajo, de los sindicatos, seguridad social y conquistas históricas institucionales que permitiesen operar más libremente al capitalismo y a los capitalistas. Considero que la globalización no es un resultado histórico automático de los modos de producción industriales. El malestar y la movilización social que se ha visto alrededor del mundo por cuestiones tales como el daño ambiental, el empobrecimiento generalizado de grandes agregados humanos alrededor del mundo por cuestiones tales como el daño ambiental, el endurecimiento de las políticas estatales en contra de los cada vez más inconformes, muestran que se puede y se debe actuar en consecuencia para lograr un desarrollo más equitativo y nutrido que conlleve a elevar niveles de bienestar de la población. La globalización debe reorientarse, y eso pone

---

<sup>93</sup> Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, 5ª. Edición, (México: 2002, pp. 116-117).

en serios cuestionamientos si dicha encomienda puede realizarse bajo la égida del capitalismo.

Consideramos, que el capitalismo en su versión oligopólica para competir en los mercados internacionales, provoca tal quebrantamiento de mercados internos y subdesarrollados, cuando no inexistentes, que éste y la democracia no pueden coexistir en un mismo espacio donde lo humano se da. Por si fuese poco, estimamos que mientras eso que llamamos democracia en México, continúe en poder de sólo la oligarquía y/o una pequeña elite, en detrimento de las otras clases sociales o del resto de la sociedad, la democracia acaso será un buen tema de conversación.

El aumento de la pobreza en México a partir de la entrada del Tratado de Libre Comercio (TLC), demuestra que el régimen es profundamente antidemocrático y excluyente, independientemente del mayor volumen de intercambio comercial con otros países y de los aparentemente estables índices macroeconómicos que miden el “valor” del capital acumulado y la economía financiarizada concentrada en unas cuantas manos, a expensas del desarrollo material e inmaterial, monetario y no monetario de la mayoría de la población mexicana.

### 2.3. ¿POR QUÉ REFLEXIONAR ÉTICAMENTE SOBRE LA ACTUALIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL EN MÉXICO Y LA NECESIDAD DE SU REFLEXIÓN?

#### 2.3.1. LENGUAJE, PROMESAS Y REALIDADES DEL PROCESO GLOBAL EN LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA MEXICANA.

La Globalización debe ser repensada y reorientada, el capitalismo debe ser socializado y humanizado, si no es posible –que creo que no lo es- debe buscarse otra alternativa para la coexistencia y la vida. En la medida en que esto vaya aconteciendo, el desarrollo tendrá oportunidad de ir floreciendo.

Lo anterior de ninguna manera implica ir en contra del libre comercio, ni de la libre empresa, pero si se requiere una revisión moral, política, histórica y social, de lo que “libre” abarca, puesto que allí puede estar la clave de la desigualdad y la injusticia que provoca el capitalismo con sus políticas económicas neoliberales en el marco de la globalización, para la inmensa mayoría de los mexicanos.

Entre las muchas medidas en torno al trabajo que se tomaron entre el ejecutivo y los empresarios en México a partir de 1988, estuvieron la flexibilización laboral y otras medidas que llevaron al estancamiento del salario. Lo anterior, ha permitido y sido a su vez propiciado por el ingreso e interés de las transnacionales en territorio mexicano. Éstas se han convertido en muchos sentidos en organizadoras del sector laboral y de la actividad económica, siendo a veces las únicas captadoras de inversión extranjera directa, dependiendo de ellas el mayor peso del empleo, la ocupación, los criterios salariales y de contratación, así como que no se les pueda impedir la repatriación de los excedentes o

utilidades en ningún porcentaje so pena de distorsionar el principio de libre empresa e incentivos a la inversión.

Tecnología y mercado parecen ya no poder explicarse por separado, tanto como economía y tecnología. De la manera anterior, la liberalización comercial, el progreso tecnológico, la desregulación financiera y las privatizaciones de instituciones sociales básicas, han llevado a nuevas formas de organización social para resistir y sobrevivir. La libre competencia impulsó la acumulación de capital, alcanzándose un grado sin precedentes, el objetivo que persiguió fue reducirla al máximo o eliminarla.

Independientemente del tamaño de la empresa, bajo la presión de la competencia éstas se ven prácticamente obligadas a integrarse para subsistir en el mercado. Lo anterior conlleva a equiparar o tratar de equiparar no sólo estrategias de marketing, sino consorcios tecnológicos, criterios financieros, visiones económicas, regulaciones de responsabilidad social y ecología. El espacio nacional y lo público nacional cambian. Los acuerdos se reducen a eliminar el mayor número de barreras que puedan encontrar los inversionistas en el mercado para operar con la mayor libertad posible, esto incluye reducciones o exenciones de impuestos, derecho a contaminar, acceso libre e indiscriminado a fuentes de recursos naturales escasos no sin –frecuentemente- violentar y obligar al desplazamiento de comunidades históricas de estos lugares en los que han vivido durante siglos, etc.

Así, el espacio se vuelve subconjunto del tiempo y signo cuantitativo monetario o económico. Aquí, claramente a mi parecer, las transnacionales se colocan por encima del Estado, de la legislación y las autoridades locales. De hecho, aquella famosa “Ronda de Uruguay” (1985) en la que México participaba con la finalidad de abrirse al comercio

internacional, no debió haber resultado de mucho agrado al capitalismo transnacional, a la vez que el regional TLC decidía imponer aun condiciones más rigurosas e injustas en detrimento de nuestro país y en beneficio de Canadá y sobre todo de EUA. Por ejemplo, el TLC prohíbe el balance de comercio, es decir, que se traten de equilibrar las importaciones y exportaciones (déficit). Esto es importante, pues no sólo la economía mexicana, estadounidense y canadiense tiene infraestructuras y niveles de desarrollo muy distintos, sino que las necesidades sociales son extraordinariamente distintas.

Por tanto un déficit en la balanza comercial tiene que ser financiado con deuda y/o excedente nacional, lo cual suele afectar las partidas relacionadas con el presupuesto dedicado al gasto público o social orientado al desarrollo como: la construcción de vivienda, infraestructura para la educación, seguridad social y pública, combate a la pobreza e inversión en el campo. Otra prohibición es la relacionada con los requisitos de contenido nacional, es decir, que si en un momento se va a producir una manufactura y se tienen los insumos o algunos de los insumos en territorio nacional para producirla, no podemos hacerlo.

La transnacional o empresa multinacional tiene la entera libertad (global) de producir como mejor le plazca. Lo cual tiene la consecuencia de que la posibilidad de incorporar algo de valor agregado a lo producido que se convierta en riqueza nacional desde la potencial creación de empresas y cadenas productivas queda excluida, entre otras prerrogativas que inciden negativamente. Por otra parte, también prohíbe la transferencia de tecnología o know-how reservado salvo por proveeduría exclusiva y distribución autorizada. Esto impide que la tecnología que utiliza este tipo de empresas pueda ser utilizada sin licencia transfiriéndola a otros sectores de la economía.

La Globalización Financiera, considera que la inversión extranjera es importante para el crecimiento económico, pero su efecto no es inmediato y a veces ha resultado a costa de la destrucción del mercado interno como ha sucedido en México. No obstante, inversión extranjera no es igual a crecimiento económico. Los hechos demuestran en México, que la ola de privatizaciones suscitada luego de la entrada en vigor del TLC, provocó que la inversión extranjera se dirigiera si a las empresas públicas, pero también a la compra de empresas privadas, provocando transferencias de activos nacionales al extranjero de tal magnitud, que el escaso capital fijo que se forma impide la creación de empresas productivas.

Así, la mayor parte de la inversión se ha dirigido a los mercados financieros, a la adquisición de activos y a reinvertir en empresas multinacionales y/o maquiladoras ya existentes apoyando las importaciones y generando así déficits en la balanza comercial, y realmente muy poco a la creación de nuevas empresas industriales y/o productivas.

De hecho, al priorizar la exportación como actividad clave para el crecimiento y el desarrollo económicos, menospreciando el mercado interno y sin invertir en innovación y desarrollo tecnológico, es tal vez la mejor manera de asegurar el subdesarrollo, la dependencia, la concentración de la riqueza y la pobreza masiva. Si bien apostar por un mercado interno fuerte, reduciría los problemas del desempleo aumentando así el consumo efectivo de la población y el interés de los inversionistas extranjeros, éstos últimos más que buscar beneficios económicos “competitivos”, buscan grandes excedentes oligopólicos y monopólicos.

Así, la libre competencia puede acabar con la libre competencia e ir mermando por las consecuencias sociales que produce, la libertad humana misma en vastas regiones de nuestro país, pues el abandono del campo, el escaso empleo y la pobreza, provocan injusticia que lleva a los descontentos a manifestarse y movilizarse socialmente. La economía debe estar regida por lo político y eso implica hablar de Estado e instituciones.

Consideramos que no podemos seguirnos creyendo que hasta que no logremos una tasa de crecimiento económico, similar a la de EUA o Canadá, para así poder equilibrar las diferencias en la distribución del ingreso. Ningún país rico piensa en su mercado de exportaciones sin antes haber desarrollado y consolidado su mercado interno. Tal vez por tanto, habría que plantear el “Disenso de Washington” y “la mano visible del Estado”.

El capitalismo en su versión global no podrá eliminarse y tal vez tampoco podrá reducir las desigualdades sociales, si éste pervive y se preserva, se debe creer a que se instala en la cultura y se reproduce, se entelequiza. En efecto, no se debe pensar que la caída del muro fue apenas la superación de uno de nuestros problemas específicos generados por el sistema. Entre nosotros, al igual que en el pasado, la insensibilidad del sistema económico de mercado, en relación con sus costos externos sobre el medio ambiente social y natural, no toma en cuenta que se trata de una vía de crecimiento económico en crisis, con las sabidas disparidades y marginaciones en el plano interno, con sus atrasos y regresiones económicas, es decir, con las condiciones inhumanas de la vida, con las expropiaciones culturales y devastaciones de hambre en el tercer mundo, y con los riesgos de alcance mundial de una intensa utilización de la naturaleza.<sup>94</sup>

Debemos considerar importante la participación del Estado en la economía, porque las estructuras productivas no pueden mantenerse intactas para los fines del desarrollo. Éstas tienen que transformarse, y esto debe hacerse en aras de alcanzar una mayor equidad tanto en los costos como en los beneficios que genera la misma producción, tanto en la distribución de éstos como en el consumo. El mercado “abierto” por sí solo tiende a repartir

---

<sup>94</sup> Alfredo Guerra-Borges, op.cit., p.138.

los beneficios en la parte alta de la sociedad y los costos en la parte baja, contribuyendo así a acentuar la inequidad y la injusticia actual.

El comercio es mundial y México está en el mundo, tenemos que pensar a éste último desde nuestra singularidad y no dejar que éste piense sobre nosotros. Integración y apertura no se oponen entre sí, en la medida en que el desarrollo general de la población se vaya logrando, la apertura hacia el mundo podrá ser de mayor provecho para los mexicanos en conjunto, pero una apertura como la actual o mayor deja a la intemperie y en gran desventaja a amplios sectores de la sociedad. La soberanía y la autonomía misma de México se verían fortalecidas simultáneamente a su vez, en la medida en que el desarrollo regional y nacional vaya cobrando forma en lo económico, lo social, lo político, lo cultural y lo institucional.

### 2.3.2. DESINTEGRACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN MALFORMATIVA EN EL ITINERARIO COLECTIVO MEXICANO

El modelo actual, que favorece en demasía la apertura a veces también llamándolo integración a la economía mundial y cosas por el estilo, resulta ser a costa del mercado interno y los sectores productivos nacionales, donde bajo la justificación de la competitividad, sólo unas cuantas empresas nacionales normalmente con una estructura oligopólica o monopólica en el mercado interior se dispone para competir con otras empresas transnacionales en los mercados internacionales, siendo normalmente competitiva de manera relativa, los costos laborales y sociales elevados y una estructura distributiva del ingreso regresiva acuciando así el maldesarrollo.

Ahora, lo anterior no significa que la integración y la participación estatal asegurará la equitativa distribución de la riqueza que a su vez permitiese per se el desarrollo de los mexicanos, como ya se mencionó, cambios estructurales en los ámbitos económicos, sociales, culturales, políticos, pedagógico-educativos, deben ser llevados a cabo. Lo que si es un hecho es que la liberalización, desregulación y privatización del espacio público, así como los mercados globales, por si solos, no van a cambiar la situación de manera favorable salvo para los menos que se benefician de la inequitativa distribución del ingreso y la riqueza.

Fundamental es por tanto, me parece, que importantes y radicales modificaciones se realicen con relación al modelo económico, la teología del mercado global para el desarrollo en el curso en el que se encuentra ofrece muy pocos buenos augurios. La integración no es sólo de un tipo ni de un solo nivel, ésta debe darse entre capital privado y

capital estatal, entre espacio urbano y espacio rural, entre mercado interno y mercado externo, entre recursos naturales y actividades comerciales e industriales, entre sectores de economías de subsistencia y de exportación, entre macroeconomía y microeconomía.

Esto es, se requiere imaginación, creatividad, teorizar para poner en práctica las condiciones que permitan satisfacer más las necesidades reales que los deseos mercadológicamente convertidos en aparentes necesidades típicas de la sociedad de consumo global. Esto por supuesto, va en contra de los paradigmas de la teoría neoclásica de la economía y sus políticas neoliberales.

La propuesta de desarrollo deberá ser una multidimensional, estudiada y puesta en práctica multidisciplinariamente, por lo que no será una que sea propuesta, reflexionada y dictada exclusivamente por economistas, y mucho menos una que paradigmáticamente acepte que para ser competitivos y generar los márgenes deseados de acumulación y tasas de beneficio o excedente aceptables para los capitalistas, sea la represión de los salarios el ancla y el desempleo elevado la justificación teórica de estabilidad del modelo.

La competitividad debe más basarse en mercados e industrias integrados por seres humanos más y mejor educados, con menores carencias de vestido y vivienda, independientes en el sentido de tolerancia y autonomía y no de indiferencia y abandono de sus identidades e identificaciones, mejor nutridos, y por supuesto, de la inversión en investigación científica y desarrollo tecnológico. Esta competitividad sería un tanto causante como resultado de la propuesta de desarrollo, lo cual, se realizaría en términos mucho más éticos y humanos, disminuyendo la pobreza y el descontento social que originan el alto desempleo, la explotación laboral y la miseria. “La profundización de los

procesos de integración no es incompatible con el perfeccionamiento del mercado. Una cosa es una economía orientada hacia el mercado y otra muy distinta una economía coordinada por el mercado”.<sup>95</sup>

La competitividad tampoco puede sólo basarse en una cuestión à la David Ricardo de ventajas comparativas en función de los factores o recursos existentes en el espacio local, como mano de obra barata y excedente o abundancia de un recurso natural o materia prima nacional, por que entonces habrá acumulación y concentración de la riqueza, en lugar de desarrollo, por el alto costo social que representa al descuidar ciertos sectores en aras de dirigir todas las energías al supuesto campo económico más rentable de acuerdo a las ventajas comparativas “naturales” de las que se dispone. Si partimos de que los recursos naturales y el descontento social que ha generado el capitalismo global en las últimas décadas en nuestro país, estos supuestos pilares donde se apoya la competitividad no tendrían probablemente larga vida.

Llevar a cabo los pocos planteamientos que se han descrito brevemente en las líneas anteriores también conlleva a que la vida nacional se vaya democratizando en general. La gente estará mejor informada y educada para tomar decisiones en los diferentes ámbitos de la vida, contribuyendo y convirtiéndose así en los agentes de su propio desarrollo y de nuestro país México, pues no sólo son incorporados a las estrategias del desarrollo, sino que son los actores necesarios para que éste se de.

La globalización debe ser gobernada democráticamente para que el desarrollo sea posible, y a su vez, sin el avance real del desarrollo, la democracia no será posible. Dicha

---

<sup>95</sup> Clauss Offe, citado por Jurgen Habermas, *Que significa socialismo hoy?* (Novos Estudos Cebrap núm. 30, Sao Paolo, julio de 1991), pp.43-61; cita de la p.56.

transformación permitirá también que las necesarias relaciones de dependencia que se ocurren el mundo global entre nuestro país y cualquier otro, tengan buenas posibilidades de darse también en términos de una interdependencia más ética y no hegemónica.

Otro aspecto fundamental, que ya hemos introducido en páginas anteriores es la llamada reproducción ampliada del capital (RAC). La RAC en la globalización complica, a veces de manera muy aguda la posibilidad de desarrollo económico y por tanto humano para ingentes sectores de la población de un país. Lo anterior debido principalmente a que concentra y centraliza la riqueza y los medios y factores de producción en manos de unos cuantos. Esto se traduce en desigualdad e injusticia estructural, que a su vez provoca descontento y movilización social, por lo que el Estado suele recurrir a medidas represivas, regresivas y autoritarias.

Los seres humanos se sienten desarraigados de su propio espacio, su identidad es sentida como en peligro de desaparecer, se les hace creer que toda actividad que realicen estará siendo vigilada, convirtiéndose en ocasiones el castigo una actividad previa a la anterior. Los “mundos” quedan reducidos a un mínimo de significaciones que pocas o nulas veces sirven al contexto del mercado, y por tanto caen en la superfluidad perdiendo para los mismos integrantes de la comunidad toda referencialidad posible y su identidad una de culpable o inexistente. El espacio y las mentalidades entran así en un proceso de globalización tal, que con variaciones de grado, calidad, cantidad, modo, etc., no quedan sin afectar a nada ni a nadie. La pobreza y la exclusión se recrudecen o se intensifican en este proceso global, a nivel local y a nivel mundial.

La división internacional de trabajo, la especialización y la sofisticación técnica alcanzan su máximo esplendor en el debilitamiento del Estado y las instituciones que habrían de regular entre lo público y lo privado de las diferentes esferas sociales, los grandes superávits de algunos países se vuelven los grandes déficits de otros. Esta situación de malestar genera movilizaciones sociales de distintas índoles, magnitudes y frecuencias, éstas a su vez suelen desencadenar antagonismos en contra del Estado o instancias de éste y/o entre grupos específicos de la sociedad misma, la integración, la democracia, el bienestar y el desarrollo quedan así suspendidos y gran cantidad de contradicciones entre el capitalismo global de corte neoliberal y el desarrollo, la justicia y la paz se evidencian.

La supuesta interdependencia entre los países globalmente, muestra que ésta es mucho más benéfica para unos países que para otros. En el siglo XX, el capitalismo continúa desarrollándose como un modo de producción material y espiritual, respectivamente nacional e internacional, y es rigurosamente un proceso civilizador mundial. La tendencia que caracteriza a este modo de producción desde sus inicios se acentúa a lo largo de la época contemporánea. Al margen de las oscilaciones cíclicas, crisis y contradicciones, el capitalismo se generaliza y se recrea como un modo de producción material y espiritual de carácter global. “Abarca las relaciones, procesos y estructuras regionales, nacionales y mundiales, incluyendo a individuos y colectividades, grupos y clases sociales, etnias y minorías, naciones y continentes.”<sup>96</sup>

La mundialización generada por el capitalismo ha venido dando lugar a lo que llamamos globalización. La dinámica que éste ha adquirido globalmente le ha permitido

---

<sup>96</sup> Alfredo Guerra-Borges, *op.cit.*, p.267.

absorber capitales menores para hacerse cada vez mayor y reducir el número de actores y participantes en el mercado cobrando tamaños inmensos (transnacional) y estructuras (monopolio y oligopolio) que les permite desplazarse más cómodamente en los mercados mundiales y obtener tasas de ganancias en ocasiones exorbitantes, que se concentran y se reproducen nacional e internacionalmente, como paradigma y cultura mundial, teología neoliberal.

Así, la globalización en su versión neoliberal va extendiendo sus campos de acción al mundo entero, va produciendo y transformando, cuando no imponiendo, las pautas y/o modos de producción, distribución y consumo. Crea nuevas industrias no sin a su paso y proceso de implantación, destruir mercados locales, regionales, nacionales; lo cual es hiperexplotado a favor de otra sociedad de otro país.

El capitalismo como producto occidental, occidentaliza todo lo que toca, al menos en su versión de volverlo superfluo, invisible o destruirlo. Las creencias, las sabidurías locales son mal vistas cuando no incluso perseguidas. La tradición es vista como enemiga del capital y los buenos negocios. Los patrimonios culturales y las tradiciones ancestrales, incluyendo sus instituciones, memorias, narrativas y literaturas, son despreciados, hasta que éstas llegan a ser absurdas e incomprensibles para sus propios miembros por no poder más encontrarse en dicho imaginario cultural un lugar para sí, para su historia y para sus descendientes. Los medios, los fines y las racionalidades se les vuelven ajenos e indecodificables. La riqueza ancestral se vuelve en el motivo y la razón de su pobreza, la privatización del espacio público vital, les priva de éste que por historia y mundanidad les corresponde más que a nadie. Desde la Conquista y hasta ahora, las ideas europeas y

estadounidenses se imponen a todo rincón el mundo, la propiedad, la libertad, la justicia, el progreso, lo moderno, el mercado, etc., el capitalismo se vuelve la cultura.

Los medios de comunicación se vuelven artífices fundamentales de la aculturación capitalista del orbe y de toda cultura, con la intención de reeducar masivamente todo espacio local aprovechando los avances tecnológicos, tratando de homogeneizar hacia el nuevo orden económico mundial. “Así, la formación de la sociedad global puede ser vista como el horizonte en el que se revela la multiplicidad de las formas de ser, vivir, sentir, actuar, pensar, soñar, imaginar.”<sup>97</sup> Lo que resulta de este proceso globalizador entre otras cosas, es la relación de lo plural, de tensiones, de límites en movimiento y conformación constante y transgredibles, de antagonismos y contradicciones, así como de nuevas singularidades e identidades. Lo mundano es permuta constante y fluida, sin rumbo definitivo, en diferimiento y permanencia, abriendo y descubriendo el corrimiento hacia nuevos campos de acción y formas de agruparse como individuos, comunidades y naciones.

La geografía física se virtualiza en muchos aspectos, los significados se vuelven flotantes, las verdades se relativizan minusvalorada y jerárquicamente, mientras que lo diferente y plural exige reconocimiento y espacios para desarrollarse, para desplegar sus fuerzas vitales ontogenéticas y filogenéticas. Las fronteras y los territorios se vuelven translúcidos, de cristal; lo real y/o imaginario se traslapan, el reino de lo real aumenta y crece incesantemente con “materiales” nuevos y compartidos, mixturas y apocrifaciones. Lo local es mucho global y lo global tiene tintura de lo local, sus intersecciones no siempre evidentes ni claras, pero son insoslayables.

---

<sup>97</sup> Octavio Ianni, *La sociedad global*, Siglo XXI, 2ª. Edición (México: 1999, p.33).

Es entre estos entramados y entresijos que produce o revela la globalización que podemos y debemos articular los pilares y tejidos para la propuesta de desarrollo de los mexicanos. La globalización cambia los márgenes de referencia de lo universal, lo singular, lo particular, etc. Actuar sobre la globalización puede llevarnos a transformar la historia a favor del desarrollo y el bienestar de los mexicanos. "...La manera en que la interconexión global crea cadenas de decisiones políticas y resultados relacionados entre los estados y sus ciudadanos que alteran la naturaleza y la dinámica de los propios sistemas políticos nacionales".<sup>98</sup> La globalización del capitalismo impone valores culturales y marcos de referencia adonde llega, lo que estaba pasando a segundo plano, a veces apenas prevaleciendo en la clandestinidad. Así

La globalización no borra ni las desigualdades ni las contradicciones que constituyen una parte importante del tejido de la vida social nacional y mundial. Al contrario, desarrolla unas y otras, recreándose en otros niveles y con nuevos ingredientes. Las mismas condiciones que alimentan la interdependencia y la integración, alimentan las desigualdades y contradicciones en los ámbitos tribal, regional, nacional, continental y global.<sup>99</sup>

El capitalismo global convierte todo en intercambiable, pone todo a circular, en movimiento, todo se vuelve traficable y mercancía, es la conquista y la absorción del tiempo y el espacio; la transnacional, su mejor exponente planifica desde la centralidad la globalización mundial, el Estado-nación un mecanismo importante componente del todo, un medio para el buen funcionamiento del todo. La sociedad de consumo se entroniza en el individuo-consumidor, insaciable y despilfarrador, mientras el neoliberalismo se asume como la economía política de la globalización y su teoría política es la "democracia" liberal del mercado.

---

<sup>98</sup> Octavio Ianni, op.cit., p.50.

<sup>99</sup> Octavio Ianni, op.cit., p.73.

### 2.3.3. EL DESARROLLO PARA LA POBLACIÓN MEXICANA FRENTE A LA RESILENCIA DEL CAPITALISMO GLOBAL NEOLIBERAL

La globalización es o podría ser desde el estudio de la historia, la nueva totalidad contemporánea. El exceso de fragmentación que produce como la forma de socialización por excelencia de la globalización, conlleva a la movilización social como la política en acción de la sociedad civil y/o como la forma de resistencia civil y colectiva frente a las fuerzas hegemónicas del mercado y la globalización neoliberal, avivándose así cuestiones como la migración, el etnocentrismo y el racismo. “La sociedad global puede ser vista como una nueva y aun poco conocida totalidad histórica y lógica, en el seno de la cual todo se recrea, en otras palabras, con base en nuevas determinaciones”.<sup>100</sup>

Del neoliberalismo, se dicen muchas cosas como ya vimos, por momentos parece ser el culpable de todo cuanto pasa malo en el mundo, y en otros casos, parece que se habla de un fantasma inexistente del cual lo mejor sería no hablar nada. Proponemos la siguiente cita para introducir el tema nuevamente en esta sección,

El neoliberalismo se ha convertido en la doctrina hegemónica no por un proceso de decantación en el que haya demostrado su mayor coherencia lógica o su mayor capacidad para resolver las dificultades económicas, sino por razones que tienen que ver con la naturaleza de clase del sistema capitalista...es necesario restaurar la tasa de rentabilidad del capital y todo las recomendaciones neoliberales se orientan a ello. En segundo lugar, por que permite unas relaciones internacionales que benefician a los países poderosos económicamente en detrimento de los más débiles.<sup>101</sup>

Ante la crisis del Estado de Bienestar, el neoliberalismo se presentó como el proyecto que convenía de manera más inmediata a los capitalistas que buscaban incrementar sus tasas de ganancia y veían en el Estado interventor en la economía al peor

---

<sup>100</sup> Octavio Ianni, op.cit., p.74.

<sup>101</sup> Octavio Ianni, op.cit., p.84.

enemigo. Claro, que al retirarse masivamente el Estado de la economía, los más afectados eran los habitantes más pobres de las naciones.

En materia de desarrollo, bienestar y distribución del ingreso, el neoliberalismo ha resultado tener efectos regresivos a los que se habían alcanzado durante la etapa del Estado de Bienestar favoreciendo la concentración y la acumulación del ingreso y la riqueza, por un lado; y poniendo en serios peligros el equilibrio ecológico por el desmedido uso de los recursos naturales, por otro lado. Como Pedro Montes nos dice en su obra citada sobre las consecuencias generales y más inmediatas que ha tenido el neoliberalismo en México,

Política restrictiva en lo económico y regresiva socialmente, apertura exterior descontrolada, acuerdo de libre comercio con economías incomparablemente más potentes, deuda exterior abrumadora, control implacable del FMI, sistema político corrompido hasta la medula, economía dual, sistema social extremadamente injusto, miseria de una gran parte de la población, represión y violencia política...se hablaba del milagro mexicano y simbólicamente la patraña quedó al descubierto el uno de enero de 1994, día en que entraba en vigor el TLC. Ese mismo día, irrumpió en escena el EZLN, denunciando ante la opinión público internacional las condiciones de vida miserables en que vive la población indígena y desenmascarando la farsa que se pretendía difundir de una sociedad en intensa evolución asentada en una economía moderna, abierta y prestigiada...".<sup>102</sup>

Contrario al Estado de Bienestar y a las políticas expansivas keynesianas, la teoría neoclásica apuesta por el predominio del mercado, la liberalización, la desregulación y la privatización de lo público comenzando por los mercados laborales, teniendo como consecuencias inmediatas la reducción de los salarios y el desmantelamiento del Estado de Bienestar. Estas políticas económicas orientadas a la oferta se alejaban de las necesidades humanas, y se acercaba más a la producción de lo que dejara los mejores márgenes de ganancia para el capitalista. La fácil movilidad global del capital, contraria a las

---

<sup>102</sup> Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, Trotta, 2ª. Edición, (España: 1999, p.14).

dificultades puestas para que los trabajadores se desplacen libremente, pone en desventaja a los obreros de ambos países de maneras distintas.

Los de los países pobres se encontrarán en un contexto de alto desempleo con salarios precarios y altos niveles de explotación, por lo que muy probablemente se verán obligados a migrar a un país más rico y con condiciones salariales mejores aun con los mismos o mayores niveles de explotación. Los de los países ricos podrían ver amenazados sus puestos de trabajo y sus condiciones salariales, pues los migrantes estarán siempre dispuestos a ganar mucho menos ingreso que los obreros locales, por lo que serán atractivos para los capitalistas del lugar creando conflictos y problemáticas que rebasan en la sociedad lo estrictamente laboral.

Esta situación es clara de los migrantes mexicanos cuando cruzan la frontera norte. El segundo caso sucede con centroamericanos principalmente, pero existe. La situación imperante en México con las políticas económicas neoliberales conlleva a la sustitución de trabajo por capital, donde la acumulación y la concentración a través de las transnacionales, y sobre todo, los mercados financieros internacionales cobra una magnitud importante.

El neoliberalismo sostiene una política regresiva que profundiza la distribución desigual de la renta, con la consecuencia que agudiza una contradicción permanente del capitalismo: la necesidad de encontrar una demanda suficiente para unas mercancías que tienden a producirse cada vez con menores costes laborales. La evolución económica, tras el prolongado predominio de las políticas neoliberales, está marcada por esa insuficiencia de la demanda, que ha abierto una brecha insalvable entre el producto potencial y la capacidad de absorción del mercado.<sup>103</sup>

Esa carrera concentracionista y acumulativista del capital como prioridad del capitalismo global en torno a la riqueza, es lo que ha conducido a la monopolización y oligopolización de la economía, en detrimento de los mercados internos, los empleos y los

---

<sup>103</sup> Pedro Montes, op.cit., p.18.

salarios, la pauperización y la marginalización de sectores sociales que ya se encontraban en serios aprietos. Las justificaciones categoriales: productividad y competitividad.

Hablando de capital extranjero y empresas transnacionales, éstas en nuestro país y claro, en cualquier otro, no tienen como objetivo –evidentemente- el desarrollo de los mexicanos, sino aprovechar las “ventajas comparativas” que ellos puedan trocar en “ventajas competitivas” en su propio beneficio. Tan es así, que la repatriación y/o movilidad de capitales, excedentes y beneficios, la realizan de manera libre y sin que el Estado mexicano pueda (aunque debiese porque puede) interferir, esta situación tiene consecuencias directas negativas en las posibilidades del desarrollo de los mexicanos. “El neoliberalismo es una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno”.<sup>104</sup>

Achacarle a la competencia entre cada vez menos actores en el mundo, una cuestión de naturalidad que produce año tras año pobres exponencialmente, no puede ser el mejor modelo para el bienestar y el desarrollo. Lo público es mucho más que lo estatal. El capital (financiero) que en tiempos de Smith era indispensable para invertir y reinvertir en tecnología y en la producción de nuevas manufacturas, en los países ricos hoy en día tuvo y tiene que buscar nuevos nichos y oportunidades en el extranjero.

Los países pobres no tienen ni el grado de industrialización, ni las posibilidades de invertir en investigación científica, desarrollo tecnológico y educación, y menos la posibilidad de generar la acumulación de capital para competir con los primeros países. Debido a lo anterior, la competencia y la distribución de la riqueza al interior de una economía como la mexicana, se tornan más complicadas en aras de mejorar el bienestar y el

---

<sup>104</sup> *Ídem.*, p.139.

desarrollo de sus habitantes. Aunado a la infraestructura y el marco institucional existente. De hecho, hablar hoy en día de mercados financieros sin la revolución informática no es posible. Nos parece que desarrollar y/o poseer la tecnología productiva más avanzada es realmente más importante en términos de productividad y competitividad que el hecho de contar con una moneda depreciada aduciendo ventajas orientadas a la exportación.

Consideramos que parte del capital debe destinarse a desarrollar tecnología, de otra manera seguiremos tratando de elevar la productividad y la competitividad en los mercados internacionales ya con desventajas, máxime si consideramos que de acuerdo a los tratados de libre comercio en los que participamos, la transferencia tecnológica no es una dependencia menor negativa, cuando no, imposible de superar. Esta misma situación de no inversión de capital financiero en investigación y desarrollo tecnológico, así como en educación, provocan ya una exclusión hacia el interior mismo de la sociedad en la que aun no podemos al menos directamente, echarle la culpa al capitalismo global (al menos directamente por la historicidad de tal defecto.)

Es algo muy propio del capitalismo financiero en la actualidad, desacoplarse de la economía real, en perjuicio de ésta última y así, de la reinversión necesaria que pudiese orientarse a una menos inequitativa distribución de la riqueza.

El capital financiero se retira de la vista pública para ir a los salones de directorio y a las oficinas. Desde allí apoya cada vez más a las grandes empresas productoras que generan verdadera riqueza, y crece con ellas, al paso que éstas marcan. Para ese momento, ya las principales compañías pueden ser el resultado de fusiones y pueden haberse convertido en lo que en cada periodo serán las grandes corporaciones, las cuales con frecuencia operan como oligopolios.<sup>105</sup>

---

<sup>105</sup> Pedro Montes, op.cit., p.139.

En una economía como la mexicana, la inequitativa distribución del ingreso, impide la expansión del consumo en general y sobre todo el de los más pobres, incidiendo esto menos en el crecimiento que en el desarrollo en términos éticos y humanos.

Producir nuestras propias tecnologías, sobre todo al principio y producto de la curva de aprendizaje puede tener costes económicos superiores a los que tendría en un país más desarrollado, pero no podemos pensar lo económico separado de lo tecnológico, van de la mano y su difusión es importante no sólo en términos de competitividad internacional, sino para la conformación de mercados internos en crecimiento que conlleven a una mejor distribución de la riqueza y del desarrollo.

La tecnología es fuerza motriz y necesaria para el desarrollo, por tanto no está exenta de un marco institucional ni fuera de uno sociopolítico e histórico. Por lo anterior, esta viene a afectar los modos en los que la sociedad y las comunidades se agrupan, se dan movimientos en lo más profundo de las estructuras sociales.

De hecho, sin el Estado e instituciones públicas, hacer que la tecnología sirva para el desarrollo y que efectivamente sirva, sería dejárselo a las fuerzas del mercado. No obstante, el desempeño de los mercados no puede achacarse per se al impacto que la tecnología tiene en la economía, pues aspectos socioinstitucionales como la participación del Estado, la educación tecnológica y en general entre otras cosas, sirven como efectos contrarrestantes y promotores tanto de los beneficios como de los daños que esta pueda causar. Mientras mayor sea el impacto negativo que ésta causa o su inexistencia cuando ésta debiese existir, el rezago socioeconómico y la pobreza comenzarán a gestarse o a empeorarse, traduciéndose en desempleo, explotación, ingobernabilidad y movilidad social.

Independientemente del impacto que causa la tecnología cuando es introducida en un espacio social determinado, ésta sólo podrá ser o acabar siendo asimilada si el o los usuarios de la comunidad en donde ésta es introducida está capacitada, es decir, si cuenta con las habilidades y conocimientos necesarios para sacarle el provecho necesario, tal que le permita orientarla y orientarse para los fines del desarrollo. Si la tecnología es de última “generación” y/o la más adelantada en su campo, pero no puede ser manejada por los destinatarios, ésta no podrá ser aprovechada, el desarrollo quedará en suspenso. Por tanto, tanto para el desarrollo la adquisición “práctica” o selectiva de las mejoras tecnologías es importante, como que los usuarios y consumidores de éstas estén bien capacitados, educados e informados de sus posibilidades, beneficios y riesgos.

El uso de la tecnología tiene que ser responsable, para que el desarrollo pueda ser sustentable. En la medida en que la tecnología va adaptándose mejor a los medios productivos y a la sociedad, la productividad tiene mayores posibilidades de aumentar sin que esto se traduzca necesariamente en desempleo, ni en explotación, ni en caídas en la tasa de ganancia.

La expansión del capital productivo comienza a atraer al capital financiero, lo cual potencia las fuerzas necesarias para el crecimiento económico y el desarrollo. Por el contrario, si el capital productivo es mínimo y por tanto poco atractivo para los inversionistas, el capital financiero preferiría seguir en la lógica de la concentración y de la acumulación, en detrimento de la distribución del ingreso, el bienestar y el desarrollo. Lo anterior, motivaría tal vez a que los capitalistas se asumieran como emprendedores y estuviesen dispuestos a invertir no sólo mayor capital, sino en innovación tecnológica,

potenciando así el fortalecimiento económico nacional necesario para la distribución del excedente más equitativamente.

Los avances tecnológicos al interior de un Estado-Nación, se socializan pasando de un sector a otro, afectando no sólo el espectro económico, sino el social, político, cultural, etc., y convirtiéndose en sentido común. Una política tecnológica por tanto se vuelve necesaria, pues si los usos, los beneficios y los costos no se distribuyen de manera equitativa, ésta funciona como un factor más de inclusión-exclusión. Si por el contrario, éstos se distribuyen de manera más justa, su difusión, expansión y provecho ocurren con menores barreras, se evita la imposición a favor de una democratización de los resultados.

Es a partir del punto anterior, donde debe darse o producirse el marco institucional desde el cual gestar la infraestructura y la expansión de la demanda y la producción necesarias para el desarrollo y el fortalecimiento del mercado interno, beneficiando así sectores de la población que bajo el paradigma de la competitividad internacional y las exportaciones, jamás podrían lograr, contribuyendo así a que éstos puedan encontrar mayores oportunidades para desenvolverse, elegir, actuar y autorrealizarse, debido principalmente a que dicho marco, sería uno que creara empleos, mejorando así las posibilidades de llevar una vida con mayor bienestar y más justa para todos los miembros de la sociedad.

Por otro lado, en la medida en que los excluidos de los beneficios que provoca la tecnología sean muchos, manifestándose por ejemplo en altas tasas de desempleo, podrían venirse abajo esos pocos avances por la exclusión, desencanto y movilización social que dicha situación provoca. Una muestra de lo anterior es la dislocación que la economía de

papel ha venido teniendo respecto de la economía real y no se diga del capital financiero, cada vez más alejado del capital productivo y de las regulaciones socioinstitucionales, como el medio ambiente, la pluralidad cultural y los derechos humanos.

El capital financiero acumulativista no es la respuesta a una distribución de la riqueza más equitativa que permita pensar en el desarrollo, pues esto causa severos desequilibrios sociales importantes al no poder agregar la demanda suficiente por un lado; y por otro, al no integrar del lado de la demanda las necesidades más acuciantes de los “consumidores”, localizados normalmente en los sectores más pobres de la sociedad.

El descontento y las movilizaciones sociales una vez más no se hacen esperar. Aquí es donde la regulación producto de la participación del Estado y otras instituciones pueden y deben intermediar entre lo que se produce y lo que se consume en o para los mercados, se vuelve un asunto de distribución que permite la operación más justa de los mercados y donde los usuarios o consumidores tienen una mayor participación en las decisiones en torno a éstos. En este punto, la democratización social en general estaría en proceso dinámico de construcción.

Por otro lado, considero importante el hecho de que los países más ricos del orbe por las ventajas de las que disponen como son riqueza acumulada y desarrollo tecnológico de punta, sus mercados se ven saturados más rápido y más fácilmente, por lo que sólo buscando incursionar en otros mercados en el exterior pueden seguir manteniendo o aumentando sus tasas de beneficio. Lo anterior acaba originando la forma transnacional de empresa y la estructura económica mejor conocida como oligopolio, cuyo mejor funcionamiento encuentra en esta era de la globalización. Esta situación se torna compleja y

complicada para el sostenimiento y buen funcionamiento de los mercados internos necesarios para el desarrollo más equitativo de los mexicanos.

Nos gustaría proponer, que el capital financiero regresara a jugar el papel que originalmente tenía en los tiempos de Smith y Ricardo, donde éste era precisamente el que mejor distribuía y reasignaba recursos con el objetivo de redistribuir los recursos y la riqueza necesarios para el desarrollo económico y social de la población en conjunto.

Es precisamente en el sentido de que el capital financiero es más fácilmente movable que debe ser orientado, regulado de cierta manera para que pueda contribuir e impulsar mejor al capital productivo necesario para expandir la demanda, el empleo, el consumo, el ingreso y la riqueza al mayor número de mexicanos. El capital financiero, hoy cómplice de la innovación tecnológica insoslayable, deberá ir ganando confianza en la medida en que las tasas de beneficios de las inversiones directas en los sectores productivos comiencen a dar luz de que no sólo acumular es rentable, lo cual a su vez, permitiría que éste se sintiera incentivado para refrescar, rejuvenecer y facilitar mercados en declive o en maduración, alargando sus ciclos productivos en beneficio de grandes sectores de la población.

La misma participación del gobierno en la economía, generando inversiones en infraestructura, en el campo y la agricultura y apoyando así el entrelazamiento de mercados internos regionales, generaría externalidades que podrían llegar a incentivar aun en estos sectores de bajas “tasas de ganancias” el interés de la iniciativa privada y hasta de la inversión extranjera. Hay que desvirtualizar un poco al capital financiero, para que pueda servir realmente a la economía, y ésta a la sociedad en términos más justos y más democráticos. Esto podría producir un círculo virtuoso, en el que conforme aumente “el

poder” de la economía, se puedan ir mejorando las tareas de inversión en investigación y desarrollo tecnológico, sinergiando a su vez la relación entre capital productivo y capital financiero, inversión nacional, inversión privada nacional e inversión extranjera. Mientras más numerosos vayan siendo los productos y servicios ofrecidos a nuestra sociedad, el consumo y las inversiones aumentarán, mejorando las condiciones de la población.

Hasta ahora, la lógica financiera ha sido la de que la revolución tecnológica ha llevado al capital financiero a reproducirse así mismo buscando mayor rentabilidad, que a acercarse a sustentar al capital productivo y a la economía real, desarrollando para ello instrumentos para producir dinero a partir del dinero, polarizando las oportunidades de los sectores sociales en México, y distanciándose de su rol de propulsor de la riqueza general y no sólo de unos cuantos, como es característico de lo que el capitalismo global y el neoliberalismo están produciendo en nuestro país.

Otra característica del capital financiero ha sido la volatilidad demostrada hasta ahora, al primer testereón en el mercado, se retira súbitamente llevando a la contracción de los mercados y la descapitalización de la economía, en detrimento del interés social y por encima –aunque no pocas veces con la colaboración – de los Estados nacionales.

Para quienes persiguen la acumulación de riqueza, los inmensos beneficios obtenibles en la esfera financiera desestiman el compromiso directo con las actividades productivas – a excepción de las relacionadas con las tecnologías más nuevas y dinámicas- y atraen cada vez más dinero hacia las finanzas. Esto aumenta la disparidad entre la masa de dinero que compite por altos retornos en el sistema financiero y el ritmo agregado de creación de riqueza existente en la producción y el comercio de bienes y servicios.<sup>106</sup>

---

<sup>106</sup> Göran Therbon en *La trama del neoliberalismo*, Clacso, 2ª. Edición, (Argentina. 2003, p.39).

Sin coherencia económica, no habrá coherencia política ni social que permita replantear y orientarse hacia el desarrollo. Mientras mayor sea la concentración de la riqueza en una economía, es de esperarse sobre todo en una como la mexicana, que el mercado se sature más rápido que en una en expansión y/o consolidada globalmente, produciendo también así exclusión y marginalidad. Debe ser el capital productivo quien de aviso al capital financiero de la necesidad o recomendación de invertir en tecnología, modificando, alterando o imprimiendo los cambios que faciliten el cambio o la continuidad tecnoeconómica hacia el desarrollo.

Por lo anterior mismo, al menos en principio y mientras no haya una mejor opción al capitalismo, lo anterior puede permitirnos democratizar sus reglas y su funcionamiento. Un capitalismo así, podría generar y fortalecer mercados internos y una competencia más justa que conduzcan al fortalecimiento de los mercados, la cohesión social y la adaptación y transformación cultural, como por ejemplo, crear la estructura ad hoc institucional para el desarrollo de los mexicanos, acorde con sus necesidades y el crecimiento de su demanda.

Lo anterior sin una serie de regulaciones a nivel local, regional y global, complica la posibilidad de llevar a cabo realmente un intento planeado de desarrollo donde la globalización pueda ser de beneficio para la inmensa mayoría de la población.

Aunque se ha insistido en ello durante las páginas anteriores, quiero recalcar, en que sin las instituciones adecuadas, la participación regulatoria del Estado y el marco socioinstitucional en torno al mercado y los capitales financieros, el desarrollo justo y equitativo para la mayoría de los mexicanos no va a poder emprenderse. Continuar con la polarización existente en la actualidad, sólo empeorará el descontento social y la

movilización que ésta provoca, afectando el crecimiento, la riqueza y la acumulación de capital posible mismas.